

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA: COMUNICACIÓN SOCIAL

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:

LICENCIADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL

TEMA:

**PROCEDIMIENTOS PERIODÍSTICOS DESARROLLADOS POR LAS
UNIDADES DE INVESTIGACIÓN EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN
IMPRESOS EN ECUADOR. CASOS DIARIO EL TELÉGRAFO Y REVISTA
VANGUARDIA**

AUTOR:

JOSÉ ALEJANDRO PÉREZ SILVA

DIRECTOR:

HUGO XAVIER REYES VÁSQUEZ

Quito, octubre del 2014

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO DEL TRABAJO DE GRADO

Autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, octubre del 2014.

José Alejandro Pérez Silva

172287153-8

DEDICATORIA

A mi madre Laura por enseñarme que no hay obstáculos cuando se quiere alcanzar algo que nace en el corazón. Por estar siempre apoyándome y velando por mi bienestar. Por inculcarme los valores de la humildad y la paciencia.

A mi padre Rafael por estar ahí, silencioso, pero siempre pendiente de su hijo.

A mi hermanos Adriana y Fernando por darme su apoyo incondicional.

A mi profesor y amigo Armando Grijalva por ser un faro en mi carrera universitaria.

Y a todos quienes confiaron en mí y en este sueño de ser periodista.

Gracias de corazón.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN	3
1.1. Comunicación y poder	3
1.1.1. Comunicación	3
1.1.2. Diferencia entre comunicación e información	4
1.1.3. Periodismo	5
1.2. Medios de comunicación y poder	6
1.2.1. Del Cuarto al Quinto Poder.....	8
1.2.2. El periodismo en la encrucijada	9
1.3. Periodismo de investigación	11
1.3.1. Características del periodismo de investigación	12
1.3.2. Diferencias entre periodismo informativo y periodismo de investigación	13
1.4. Orígenes del periodismo de investigación en Estados Unidos.....	14
1.4.1 Entre el Watergate y los <i>Muckakers</i>	14
1.5. Orígenes del periodismo de investigación en América Latina.....	16
1.5.1. El Watergate contagia a América Latina	17
1.6. El periodismo de investigación llega a Ecuador	21
1.7. La figura del periodismo de investigación como “guardián de la democracia” .	22
1.8. La agenda de los guardianes de la democracia en América Latina y Ecuador ...	25
CAPÍTULO 2	
EL ARTE DE INVESTIGAR: MÉTODO, TÉCNICAS Y UNIDADES DE INVESTIGACIÓN	30
2.1. El método de investigación periodística	30
2.1.1. Las 5 fases P de José de Pablos (1998).....	31
2.1.2. Esquemas para un proyecto de investigación	35
2.2. Modalidades de las unidades de investigación.....	37
2.3. Técnicas de investigación	38
2.3.1. Buscar antecedentes y documentos	39
2.3.2. Organizar un archivo.....	39
2.3.3. Informes diarios o semanales	40
2.3.4. La ruta del dinero	41

2.3.5. Cruce de datos	41
2.3.6. Verificación.....	42
2.3.7. La entrevista clave.....	43
2.3.8. Redacción.....	44
2.3.9. Estrategias: Triangulación.....	45
2.4. Fuentes de información: entre gargantas profundas y viudas del poder	45
2.4.1. Protección de las fuentes	47
2.5. Límites éticos del periodismo de investigación	48
2.5.1. ¿Se debe pagar a las fuentes por la información?	49
2.5.2. Periodismo encubierto y cámaras ocultas	50
2.6. Periodismo de datos: La nueva era.....	51
2.7. El periodismo de investigación por fuera de los medios.....	54
2.8. Acercamiento a las unidades de investigación, métodos y técnicas en el periodismo de investigación ecuatoriano	60
2.8.1. Vistazo	60
2.8.2. Blanco y Negro	62
2.8.3. Expreso.....	64
2.8.4. El Universo	67
2.8.5. El Comercio	69
2.8.6. Vanguardia y El Telégrafo	71
2.9. Periodismo de investigación, métodos y técnicas en el contexto ecuatoriano	72

CAPÍTULO 3

EL ARTE DE INVESTIGAR EN ECUADOR: DIARIO EL TELÉGRAFO Y REVISTA VANGUARDIA.....	76
3.1. Diario El Telégrafo	76
3.1.1. Antecedentes	76
3.1.2. Unidad de investigación	78
3.2. Revista Vanguardia	79
3.2.1 Antecedentes	79
3.2.2. Unidad de investigación	83
3.3. Análisis de investigaciones específicas de diario El Telégrafo y de revista Vanguardia	85
3.3.1. El Telégrafo: Caso WikiLeaks	85
3.3.2. Vanguardia: Caso Cofiec – Duzac – Pedro Delgado	91
3.4. Análisis comparativo de procedimientos de investigación	94
3.4.1. Análisis para diario El Telégrafo	94

3.4.2. Análisis para revista Vanguardia	98
3.5. Análisis de agendas investigativas de El Telégrafo y Vanguardia	103
3.5.1. Agenda de El Telégrafo	104
3.5.2. Agenda de Vanguardia.....	109
3.6. Similitudes y diferencias entre unidades de investigación.....	115
3.7. La renuncia a la independencia en el ejercicio del periodismo de investigación	119
CONCLUSIONES	121
LISTA DE REFERENCIAS	125

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Esquemas para proyectos de investigación según Dinges, Santoro y Rodríguez.	36
Tabla 2. Procedimientos investigativos en caso WikiLeaks de El Telégrafo.	96
Tabla 3. Procedimientos investigativos en caso Cofiec de Vanguardia.....	100
Tabla 4. Análisis de agenda investigativa de diario El Telégrafo.	106
Tabla 5. Análisis de agenda investigativa de revista Vanguardia.	112

RESUMEN

Este trabajo intenta dar luz a la forma de hacer periodismo de investigación en Ecuador, tomando como casos de estudio a diario *El Telégrafo* (medio público) y revista *Vanguardia* (medio privado) dos medios de distinta naturaleza que, en su debido tiempo, se posicionaron como los adalides del periodismo de investigación, realizando denuncias que sonaban incómodas para el gobierno y la oposición.

En el primer capítulo se abordan los conceptos de comunicación, medios de comunicación, periodismo y poder, a fin de comprender el papel del periodismo en la sociedad democrática como un mecanismo de contrapoder, como un guardián de la democracia. Desde esa perspectiva se hace un recorrido histórico de los orígenes y características del periodismo de investigación en Estados Unidos, América Latina y Ecuador.

El segundo capítulo está dedicado al método de investigación periodística. Aquí se intenta mostrar el cómo se investiga a través de métodos y técnicas que han desarrollado los periodistas investigadores del continente americano. Un breve acercamiento a las unidades de investigación creadas en los medios de comunicación impresos de Ecuador, dará la pauta para empezar el análisis de los procedimientos de investigación que usa el periodismo ecuatoriano.

En el tercer capítulo se analizan los modos de operar de las unidades de investigación de diario *El Telégrafo* y revista *Vanguardia*, con el objetivo de encontrar sus similitudes y diferencias y las fortalezas y debilidades de cada medio al hacer periodismo de investigación. Los resultados de esta sistematización son analizados desde la perspectiva del periodismo como *guardián de la democracia* y desde las características y los métodos y técnicas de investigación que, en teoría, deben tener las investigaciones periodísticas.

ABSTRACT

This paper try to show how to do investigative journalism in Ecuador, taking as case studies *El Telégrafo* daily (public media) and *Vanguardia* magazine (private media), two media of different nature that, in due time, they positioned themselves as the champions of investigative journalism, doing complaints that sounded uncomfortable for the government and the opposition.

In the first chapter present the concepts of communication, media, journalism and power, in order to understand the role of journalism in a democratic society as a mechanism of countervailing, as a guardian of democracy. From this perspective, it to do a historical reference of the origins and characteristics of investigative journalism in the United States, Latin America and Ecuador.

The second chapter is devoted to investigative reporting method. Here it show how to research different cases using methods and techniques that have developed investigative journalists in America. A brief look at the research units created in the print media in Ecuador, provide the basis to begin the analysis of the research procedures used by the Ecuadorian journalism.

In chapter three, it are analyzed the modes of operation of the research units of *El Telégrafo* daily and *Vanguardia* magazine, in order to find their similarities and differences and the strengths and weaknesses of each media to do investigative journalism. The results of this classification are analyzed from the perspective of journalism as a guardian of democracy and from the characteristics and methods and techniques of research that, in theory, should have journalistic investigations.

INTRODUCCIÓN

La reflexión sobre el periodismo de investigación parece ser escasa en el país, aunque eso no asegura que este género periodístico no se practique adecuadamente. Sobre el tema hay muy poca literatura, en comparación con otros países de la región. Puede ser que la experiencia de los periodistas y de las unidades de investigación estén quedando simplemente en el anecdotario y que sus debates y reflexiones al interior de las redacciones sean palabras que se diluyen en el acto, después de cada investigación culminada o abandonada.

La sistematización metodológica del cómo operan las unidades de investigación de los medios de comunicación impresos en nuestro país, sería un paso para entender los aciertos y los yerros que se cometen dentro del ejercicio profesional. Yerros que pueden, no cometerse por intención de los periodistas, sino por motivos “ajenos” e inexorables al ejercicio del periodismo de investigación. Sin embargo, la interrupción, abandono y fracaso de una investigación se debe a errores en aplicaciones de métodos y técnicas de investigación o a la falta de desarrollo de nuevos métodos y técnicas aplicadas a los contextos de cada país y situación.

Enfrascar dentro de la categoría “procedimientos periodísticos” a los métodos, técnicas, estrategias y rutinas que desarrollan los periodistas y las unidades de investigación es algo ambicioso, por ello se han escogido como estudio de caso a: diario *El Telégrafo* y revista *Vanguardia* (cerrada en julio de 2013). Son dos medios que en los últimos años se han encargado de resaltar que hacen periodismo de investigación y han consolidado sus respectivas unidades de investigación, en la coyuntura y los procesos de confrontación que se dan entre los medios de comunicación y el ejecutivo, donde el periodismo queda en el medio, sometido y exigido a mostrarse no en el discurso, sino en el desarrollo del ejercicio profesional. Asimismo, las investigaciones publicadas por los dos medios han sido fruto de alabanza y rechazo por parte de la pugna política gobierno-oposición. Desde *El Telégrafo*, como un medio público, han surgido investigaciones que van paralelas a la agenda del gobierno, mientras *Vanguardia*, como un medio privado, ha destacado por investigaciones de temas incómodos para el gobierno.

La rigurosidad e independencia que debe tener el periodismo de investigación, lo libera de caer en el juego de agendas políticas o intereses particulares. Esto solo se logra con la práctica de un periodismo responsable, independiente y desinteresado; un periodismo que guarde una «interdependencia» con las necesidades de los ciudadanos, más no responda a intereses de selectos grupos de poder. Estas características son las que se quiere develar de la práctica del periodismo investigativo que hacen *El Telégrafo* y *Vanguardia*.

Entrevistas con los directores o jefes de las unidades de investigación conformadas desde 1980 en la prensa ecuatoriana, ayudarán a dar un marco de referencia para entender cómo se hace periodismo de investigación en Ecuador. Y, específicamente, entrevistas con los directores o editores de *El Telégrafo* y *Vanguardia*, más el análisis de reportajes de investigación exitosos y el análisis de las agendas investigativas, intentarán mostrar los procedimientos de investigación que usa el periodismo ecuatoriano, evidenciando sus aciertos y yerros.

El texto que se presenta a continuación intenta generar un debate de orden académico y práctico de cómo se desarrolla el periodismo de investigación en el país. No se intenta dar soluciones ni crear manuales de ningún tipo. No obstante, se puede aportar con ejemplos claros de los procedimientos que funcionan y de los que no, para que otros medios de comunicación y periodistas asimilen la importancia que tiene el periodismo de investigación para la prensa y para la democracia.

CAPÍTULO 1

COMUNICACIÓN Y PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

1.1. Comunicación y poder

1.1.1. Comunicación

De todos los alcances que tenemos del concepto comunicación, en ninguno se excluyen los términos sociedad o ser humano (aunque en algunos casos se entienda como emisor-receptor a los sujetos). De aquí que la “Comunicación es la relación comunitaria consistente en la emisión-recepción de mensajes entre interlocutores en estado de total reciprocidad, siendo por ello un factor esencial de convivencia y elemento determinante de las formas que asume la sociabilidad del hombre” (Pasquali, 2007, pág. 101).

Lo que Pasquali intenta rescatar es el diálogo en igualdad de condiciones, es decir que, emisor y receptor se encuentren al mismo nivel, siendo capaces de retroalimentar el diálogo que les es común.

La relación soberana y por excelencia es el *diálogo*; no el seudodiálogo entre un padre autoritario y su hijo, el verdugo y su víctima, un anunciante de productos y el consumidor, un jefe de Estado y los periodistas en una rueda de prensa, sino el verdadero diálogo *inter pares*, en plena libertad de expresión, sin prevaricaciones ocultas o evidentes ni argumentos prohibidos, entre interlocutores no programados para respuestas estandarizadas dispuestos a alcanzar dialécticamente una verdad superior a la de sus respectivos puntos de vista iniciales y en condiciones públicas y privadas elegidas sin coacciones. (Pasquali, 2007, pág. 98)

Aquí entra en conflicto el modelo de comunicación a través de los *media*, debido a que es un modelo unidireccional, donde el receptor no tiene la capacidad de alimentar el diálogo ni de convertirse en emisor. La comunicación a través de los medios masivos no puede ser catalogada como *comunicación* en el sentido antropológico que Pasquali sugiere.

La creciente expansión y tecnificación de los *media*, hace que la *comunicación* sea reducida a este fenómeno que la Escuela de Frankfurt denominó *comunicación de masas*. Por más tecnologías de la comunicación y la información que aparezcan, “siempre hallaremos una función humana cifradora y otra función humana descifradora de los mensajes simplemente transportados por canales intermediarios artificiales” (Pasquali, 2007, pág. 39). Desde esta perspectiva, la comunicación no se reduce a los *media*; es un proceso donde participan los seres humanos en igualdad de condiciones para dialogar y construir una vida en comunidad.

Ahora, para entender la diferencia entre comunicación y periodismo, debemos distinguir lo que es *comunicación* y lo que es *información*. Con esto no se pretende decir que el periodismo se reduce a la categoría *información*; sólo se pretende tomar esta analogía como punto de partida.

1.1.2. Diferencia entre comunicación e información

Para entender tal diferencia, Pasquali (2007, pág. 58) recomienda preguntarnos “qué tipo de relación, cuánta relación y qué calidad de relación aseguran a los humanos la información y la comunicación. Dicho en otros términos qué modelo de relación humana tienden a privilegiar la comunicación y la información”.

Siguiendo con el autor, entendemos que el tipo de relación que busca la comunicación es aquel donde el mensaje “respeto al receptor sin pretender informarlo u obtener respuestas inducidas, sino suscitar en él una comprensión racional de ideas y hechos en ambiente de reciprocidad” (Pasquali, 2007, pág. 82). Añade que la comunicación no busca persuadir u ordenar, sino alcanzar en el diálogo una verdad superior a la inicial o adoptar una decisión no preconcebida. Supone que en la comunicación se crea una distancia que respeta la alteridad.

Por el contrario, un mensaje predominante informativo es aquel donde el polo emisor tiende a institucionalizar su capacidad emisora, dejando al receptor totalmente inhabilitado para responder y alimentar el diálogo. En un sentido más radical, Pasquali propone que:

Por información debe entenderse todo proceso de envío unidireccional o bidireccional de información-orden a receptores predisuestos para una descodificación-interpretación excluyente y para desencadenar respuestas preprogramadas. Un doble flujo de información no es aún comunicación. La respuesta del receptor es siempre mecánica y matemáticamente preestablecida, y no producto de un proceso de compresión mental que elige entre infinitas alternativas y matices. (Pasquali, 2007, pág. 99)

De lo anterior se desprenden dos premisas: 1) la información es una forma de comunicación con una carga ideológica hacia la dominación, motivo por el cual impide que el ser humano se emancipe, y 2) el periodismo, a través de los *media*, es una transmisión de información que no necesariamente cumple con los requisitos que exige la *comunicación*; todo periodismo es comunicación, pero no toda comunicación es periodismo.

1.1.3. Periodismo

En la reducción técnica del término encontramos que: “el periodismo es la captación y tratamiento escrito, oral visual o gráfico de la información en cualquiera de sus formas y variedades” (Real Academia Española, 2013). En un principio eso hacen los periodistas: mediar entre los acontecimientos que son noticia y los lectores.

Pero, ¿para qué sirve o por qué es necesario el periodismo? Quizá para aplacar el miedo que sentimos los seres humanos:

El miedo a lo desconocido, que induce al hombre a querer exactamente lo contrario, es decir, conocer. Y así, cree que puede administrar la vida de una forma más estable y coherente, sintiéndose un poco más seguro para afrontar la rutina aterradora del medio ambiente. Pero, para eso es preciso traspasar los límites, superar

barreras, emprender. No basta con producir científicos y filósofos o incentivar a navegantes, astronautas y otros viajeros. También es preciso que narren y transmitan informaciones a otros miembros de la comunidad que buscan la seguridad y la estabilidad del «conocimiento». A eso, bajo ciertas circunstancias éticas y estéticas, puedo denominar periodismo. (Peña de Oliveira, 2009, pág. 25)

En una definición más integral encontramos que “el periodismo es una forma de expresión social sin la cual el hombre conocería su realidad únicamente a través de versiones orales, resúmenes, interpretaciones, relatos históricos y anecdóticos” (Marín, 2006, pág. 10).

En elaboraciones menos teóricas, como uno de los editoriales de The Times de Londres de 1852, encontramos que “el primer deber de la prensa es obtener una inteligencia pronta y correcta de los hechos de actualidad e, instantáneamente, revelarlos para hacerlos patrimonio de la nación” (en Randall, 1999, pág. 1).

La noticia se convierte en el producto fundamental del periodismo, que resulta ser la *periodificación* de los acontecimientos, y el periodista se convierte en un *periodificador*. Por eso la preocupación fundadora y esencial de la noticia “consiste en realizar la recomposición del acontecimiento, a partir de los acontecimientos también constitutivos de éste. Es preciso recordar que tal procedimiento es típico del hacer de los más diversos saberes, artes y ciencias” (Peña de Oliveira, 2009, pág. 47).

1.2. Medios de comunicación y poder

Si el papel de los medios de comunicación fuese la de simple *mediador* entre la realidad y las audiencias, no habría vueltas que darle al asunto y podríamos creer — libremente, a ojos cerrados— que las imágenes que nos transmiten la Tv y las palabras que leemos en los diarios son toda la verdad. Pero la situación es otra y las *verdades* que nos presentan están filtradas y parcializadas por los intereses político-económicos de quienes son dueños o dirigen las empresas mediáticas. Y, es tal el poder de los medios, que han logrado establecer mentiras como verdades.

Maxwell McCombs (2006, pág. 13), en el prefacio de su obra *Establecimiento de la Agenda*, donde habla sobre el impacto de los medios en la opinión pública y el

conocimiento, irónicamente cita a Theodore White, quien “describía el poder de la comunicación de masas como fijadora de la agenda de la atención pública como «una autoridad en que otras naciones está reservada a los tiranos, sacerdotes, partidos y mandarines»”. A esto añade, basándose en las reflexiones de Lippmann, que los medios nos presentan un *pseudo-entorno*. Esto viene a ser “una visión del mundo que existe en nuestra mente, y que es siempre incompleta frente a la realidad, y con frecuencia, inexacta. Nuestro comportamiento es una respuesta a este pseudo-entorno, y no el entorno real” (McCombs, 2006, pág. 55). Es decir, nos formamos una historia falsa, incompleta. De esto se desprende que el papel de los medios informativos es tender puentes entre el mundo exterior y las imágenes que nos hacemos en la cabeza.

Un ejemplo paradigmático de esto es la cobertura mediática que las agencias estadounidenses le dieron a la Guerra de Vietnam. Ya en los años setenta, la gente empezaba a reclamar por la homogenización de la información y de la cultura. Percibían que lo transmitido en la televisión sobre la Guerra de Vietnam, estaba en manos de las grandes cadenas televisivas, que presentaban una imagen tergiversada del conflicto, acomodándola a sus intereses. Movimientos contrahegemónicos pedían diversidad de fuentes.

A finales de los setenta sale a luz un informe de la UNESCO, que da cuenta de esta situación y presenta sugerencias para superar este modelo de comunicación. *El Informe Mc Bride* (1980) sostenía que la comunicación contribuye al crecimiento individual y al desarrollo colectivo, pero lamentablemente la comunicación e información estaban en manos de unos pocos. Acabar con estos monopolios, que propiciaban el desequilibrio y desigualdad entre los denominados países del tercer mundo y los países del primer mundo, era uno de sus puntos fuertes. Por eso se aludía a garantizar la pluralidad de las fuentes y los canales de información. El informe proponía que es necesario que todos los individuos, todas las culturas, los pueblos, puedan acceder a canales de información para decir qué es lo que son y qué sienten. Esa sería una manera de contrarrestar los monopolios y la homogenización de la información. (UNESCO, 1980, págs. 144-148)

1.2.1. Del Cuarto al Quinto Poder

El poder e influencia de los medios para construir las imágenes que nos hacemos en la cabeza es tan asombroso que Ted Turner, dueño de la CNN, decía “si nosotros no mencionamos un acontecimiento, es como si no se hubiera producido” (en Randall, 1999). Gran parte de empresarios mediáticos y periodistas muestran su afán por llevar las riendas de la sociedad y autodenominarse el Cuarto Poder.

Pero, según Manuel Castells (2009, pág. 262), los medios “no son el Cuarto Poder; son mucho más importantes: son el espacio donde se crea el poder”. Y con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, las redes mediáticas no son las más poderosas. Los monopolios trascendieron, hace mucho tiempo, a empresas multinacionales globales, y son siete según Castells: Time Warner, Disney, NewsCorp, Bertelsmann, NBC Universal, Viacom y CBS. Y después están las cuatro grandes empresas informáticas y de Internet: Google, Microsoft, Yahoo y Apple.

Las redes financieras globales y las redes multimedia globales están íntimamente conectadas, y esta red particular tiene un extraordinario poder de red, poder de conectar en red y poder para crear redes; pero no todo el poder. Porque esta metared de finanzas y medio es en sí misma dependiente de otras grandes redes, como la red política, la red de producción cultural (que abarca todo tipo de artefactos culturales, no sólo productos de la comunicación), la red militar, la red de crimen organizado global y la decisiva red global de producción y aplicación de la ciencia, la tecnología y la aplicación de conocimiento. (Castells, 2009, pág. 546)

Estas redes globales, a criterio de Castells (2009, pág. 540), están programadas para alcanzar objetivos específicos como maximizar los beneficios en el campo financiero global, aumentar el poder político de las empresas y atraer, crear y mantener una audiencia como medio para acumular capital financiero y capital cultural.

Por eso es tan importante desarrollar la democracia en los medios de comunicación: “la crisis más importante de la democracia en las condiciones de la política mediática es el confinamiento de la democracia al ámbito institucional en una sociedad en la

que el significado se produce en la esfera de los medios de comunicación” (Castells, 2009, pág. 392).

¿Cómo llegaron a tener este poder los *media*? La historia de los medios de comunicación nace a partir de la modernidad, como lo sostiene Thompsom (1998) y sin esta premisa sería imposible comprender su papel. La mercantilización y uso de la información a través de los medios creados para fines específicos, desde la prensa hasta las últimas aplicaciones tecnológicas de la comunicación, queda demostrada.

Fue así con el telégrafo, creado para proteger las riquezas transportadas por las líneas del ferrocarril americanas en el siglo XIX, y también con la radio, usada estratégicamente durante la Primera Guerra Mundial. Lo mismo ocurrió con el periodismo (...), la naturaleza del periodismo radica en el miedo, su origen como medio de información periódica radica en el lucro. En su código genético no encontramos un servicio público, sino más bien un comercio de noticias. (Peña de Oliveira, 2009, pág. 36)

Si bien, en su momento la prensa combatió los abusos de poder de los Estados y sus instituciones, la mercantilización de la información y el crecimiento de los monopolios mediáticos, hicieron que la prensa adquiriera otra dimensión y otro papel en el sistema capitalista.

La transformación de las empresas mediáticas en organizaciones comerciales a gran escala se convirtió en una nueva amenaza...

Amenaza que no procedía del excesivo uso del poder Estatal sino, por el contrario, del libre crecimiento de las organizaciones *mediáticas qua* empresas comerciales. Una aproximación del tipo *laissez-faire* a la actividad económica no es necesariamente la mejor garantía de la libertad de expresión. (Thompson, 1998, pág. 308)

1.2.2. El periodismo en la encrucijada

Entonces, ¿cómo entender y ejercer el periodismo en este contexto de homogenización mediática y utilización ideológica de la información a través de los

medios? ¿Qué hace el periodista para cumplir con el servicio social de informar objetivamente? ¿Cómo puede el periodismo aportar para contrarrestar la ideología dominante que se reproduce a través de los medios?

El periodista Enrique de Aguinaga (2000, pág. 8) dice “el periodista, para no trabajar en balde, tendrá el cuidado elemental de enterarse, lo antes posible, de los temas o personas que non son gratos al periódico que le emplea.”

Y para garantizar la franqueza y responsabilidad de los obreros de la prensa, David Randall cree que sería justo colocar junto al editorial de los periódicos lo siguiente:

«Este diario y los centenares de miles de palabras que contiene, han sido producidas en aproximadamente 15 horas por un grupo de seres humanos falibles que, desde despachos atestados tratan de averiguar qué ha ocurrido en el mundo, recurriendo a personas que a veces son remisas a contárselo y, otras veces, decididamente contrarias a hacerlo.»

A estas limitaciones objetivas se les debería añadir otra nota aclaratoria adjunta, que dijese:

«Su contenido está condicionado por una serie de valoraciones subjetivas realizadas por los periodistas y los jefes de redacción, influidos por su conocimiento de los prejuicios del director y los propietarios. Algunas noticias aparecen sin el contexto esencial, ya que éste les resta dramatismo o coherencia y parte del lenguaje se ha escogido deliberadamente por su impacto emocional y no por su precisión. Algunos reportajes se han publicado con el único objetivo de atraer a determinados anunciantes.» (Randall, 1999, pág. 19)

Una forma de contrarrestar la encrucijada en la que se halla inmerso el periodismo al interior de los medios de comunicación es el ejercicio del periodismo de investigación.

1.3. Periodismo de investigación

“El trabajo de los periodistas no consiste en pisar las cucarachas, sino en prender la luz, para que la gente vea cómo las cucarachas salen a ocultarse” (Kapuscinski, 2007, pág. 5).

Cuando García Márquez dio su discurso titulado *El Mejor Oficio del Mundo* (1996), dijo que la investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo debe ser investigativo por definición. Ojalá eso fuera cierto —alega David Randall (1999, pág. 100)—, pues la realidad es que algunos tipos de periodismo sólo recurren a una investigación muy rudimentaria.

El periodismo de investigación se entiende como una de las diferentes prácticas periodísticas y, aunque, algunos autores no lo consideren como una especialización, sí se la piensa en “un nivel más profundo de las ramas interpretativa, informativa y narrativa del periodismo”. (Santoro, 2004, pág. 18)

Entendida en una visión general, una investigación periodística es algo que surge de la iniciativa del propio periodista, quien la desarrolla mediante unos métodos y técnicas de investigación para lograr probar una hipótesis planteada previamente; los casos de corrupción son los temas más recurrentes o buscados por los periodistas.

No es algo que se hace de un día para otro. Y, por eso, tiene algunas características especiales que lo distancian del resto de las redacciones de los medios de comunicación. El periodismo de investigación pensado en sus estándares más altos requiere de recursos especiales como: dinero (mucho dinero que no todo empresario mediático está dispuesto a invertir), tiempo (semanas, meses o años), uno o varios periodistas trabajando a tiempo completo, independencia y, obviamente, el apoyo necesario de los directores y dueños del medio de comunicación.

En 2013, el Pulitzer al reportaje de periodismo de investigación se otorgó a un trabajo que requirió de 18 meses de total dedicación, unas 800 solicitudes de acceso a la información en oficinas municipales, estatales y federales, y unas 200 entrevistas. Esta investigación que fue realizada por la periodista mexicana Alejandra Xanic Von Bertrab junto a David Barstow del New York Times, destapó la red de corrupción y sobornos que fueron parte de una agresiva estrategia de expansión de los

supermercados Wal-Mart en México. Ésta, que resulta ser la cadena de supermercados más grande del mundo, sobornaba a funcionarios públicos para que concedan los permisos de construcción, saltándose los procedimientos y permisos que exige la ley mexicana.

La investigación periodística tiene las mismas exigencias que la resolución de un enigma policial. Comienza con un delito —un acto de corrupción, que puede derivar hacia el robo de los caudales públicos o el crimen—, cuya solución encaran seres sin otras armas que la tenacidad y la inteligencia. Y continúa con la compulsión de legajos y archivos -a veces miles y miles de páginas-, el cotejo de datos inusuales, la búsqueda de testimonios personales que a veces llevan a vías muertas. (Santoro, 2004, pág. 11).

1.3.1. Características del periodismo de investigación

Son tres las características o requisitos que necesita el periodismo de investigación, según coinciden algunos autores (Caminos, 1997; Santoro, 2008):

1. La *originalidad de la investigación*, pues ésta debe ser desarrollada por el propio periodista, y no por la justicia, la policía o particulares interesados.
2. Debe haber un *poder* (persona, institución, empresa, gobierno) que quiera *ocultar la información* y el periodista debe superar los obstáculos que encuentre y los que le pongan encima.
3. La publicación debe ser de *interés público*, mas no tenga un interés ajeno al interés común, condicionado por algún *poder*.

A la categoría de interés público, Santoro (2004, pág. 25) añade que los temas “interesan a la opinión pública y dejan de lado la vida privada de las personas (salvo situaciones límite)”.

Así por ejemplo, encontramos que Petra Secanella, sostiene “que la investigación sea el resultado del trabajo del periodista, no la información elaborada por otros profesionales; que el objeto de investigación sea razonablemente importante por un gran sector de la población; que los investigados intenten esconder esos datos al público” (en Santoro, 2004, pág. 25).

Para el periodista y catedrático José María Caminos:

El verdadero periodismo de investigación es aquel en el que el periodista, a través de su trabajo, su esfuerzo, intuición y sus propias fuentes, descubre algo que el público no conoce y es guardado en secreto. El falso periodismo de investigación es, por el contrario, aquel en el que el profesional no hace sino trabajar sobre unos datos completos que le han sido suministrados por una única fuente de información que exige permanecer en el anonimato. Estas son las fronteras entre el periodismo de investigación y el de filtración. (Caminos, 1997, pág. 198)

1.3.2. Diferencias entre periodismo informativo y periodismo de investigación

En el día a día del periodismo, llegados a cierto punto, numerosas razones de índole práctica nos llevan a detenernos llegados a cierto punto y publicar lo que sabemos sin preocuparnos por lo que no sabemos. El periodismo de investigación empieza en el punto donde termina el trabajo cotidiano. No acepta el secretismo ni la negativa de las autoridades a facilitar la información. Descubre las cosas por sus propios medios. (Randall, 1999, pág. 101)

Así resume David Randall, autor de la obra *El Periodista Universal*, lo que hace diferente al periodismo de investigación, y añade que cualquier periodista puede dedicarse a esta labor, siempre y cuando, esté dotado de la determinación suficiente para terminar el trabajo comenzado sin dejarse arredrar por las dificultades que aparezcan en el camino. Según Pepe Rodríguez: “Entre el periodista investigador y el resto de quienes ejercen la profesión del periodismo sólo hay dos elementos diferenciadores: mucho trabajo y método apropiado” (en Quejereta, 2011, pág. 25).

Un reportaje de investigación puede incentivar el debate público ya que muestra algo que estaba oculto, algo que el periodismo informativo no muestra, porque gran parte de éste se basa en las declaraciones de los líderes de opinión, en los boletines de prensa y en los demás acontecimientos coyunturales que se desarrollan diariamente. Además, “genera resultados diferentes a los del periodismo cotidiano: garantiza una

agenda propia y novedosa, reportajes de mayor impacto y una mayor credibilidad en el medio” (Segnini, 2008, pág. 11).

En el periodismo de investigación no puede haber error, todos los datos deben estar claramente confirmados. La contrastación debe ser rigurosa a fin de evitar juicios después de la publicación. En el periodismo del día a día, puede estar solo la versión de una fuente porque al siguiente día se publicará la versión de la contraparte, y así la noticia se construye día a día, lo que no sucede en el periodismo de investigación.

1.4. Orígenes del periodismo de investigación en Estados Unidos

El periodismo de investigación no se puede entender sin mencionar el emblemático Caso Watergate que terminó con la renuncia del presidente Richard Nixon y la encarcelación de algunos de sus colaboradores más cercanos. Dos jóvenes periodistas del Washington Post mostraron y denunciaron que el Gobierno republicano de Nixon realizaba una operación de espionaje ilegal para conocer la estrategia electoral de los demócratas, de lo cual también se desprendió todo un sistema de escuchas ilegales al interior de la Casa Blanca. Sin embargo, el periodismo de investigación aparece a inicios del siglo XX en Estados Unidos, a quienes el presidente Roosevelt los calificó de *muckakers*, que traducido al español significa *rastreadores de estiércol*.

1.4.1 Entre el Watergate y los *Muckakers*

Carl Bernstein y Bob Woodward empezaron la investigación a partir de la noticia de un robo a la sede del Partido Demócrata en el Complejo de Edificios Watergate (17 de junio de 1972). Alrededor de dos años tomó la investigación de Washington Post que desenmarañó el escándalo. Aunque el cine americano llevó este episodio periodístico y político a la pantalla grande, haciéndolo ver como un trabajo casi detectivesco en la película *Todos los Hombres del Presidente*, la verdad es que la labor de los dos periodistas y los directores del Post fue de mucha paciencia, prudencia, riesgo y competición con los otros medios por obtener los mejores resultados. Esto se lo puede leer en el libro *Todos los Hombres del Presidente* (1984) escrito por Bernstein y Woodward; donde, valga la aclaración, no se habla de la renuncia de Nixon a causa de los reportajes del Post, pues la dimisión del presidente (8 de agosto de 1974) ocurre por una investigación del Congreso que se realiza a partir de las denuncias y argumentos que presentaban los dos periodistas en sus reportajes.

A partir de este episodio, el periodismo empieza a interesarse con más ahínco en las cuestiones de la cosa pública, haciendo ver que nadie puede estar por encima de la ley, mucho menos el presidente de la nación más poderosa del mundo.

También se empezaría a hablar de un nuevo género periodístico, el periodismo de investigación, con antecedentes que podrían rastrearse desde mucho antes, pero cuya partida de nacimiento se estaba emitiendo por entonces en la sala de redacción de *The Washington Post*, quizá no tanto como precisa el propio John Dinges, por el renombre que habían adquirido sus reporteros estrellas, sino “porque en su libro *Todos los hombres del presidente*, Woodward y Bernstein se encargaron de escribir cómo cubrieron la historia y de demostrar, así, que su investigación tuvo éxito porque siguieron un método determinado.” (IPYS, 2004, pág. 25)

Así el caso Watergate se convirtió en el emblema idealizado del periodismo de investigación y la gran inspiración de algunos periodistas para salvaguardar la democracia. Además “ha sido el atractivo de múltiples promociones de jóvenes periodistas que, al inicio de sus carreras en sus respectivos países, sólo han tenido como objetivo descubrir en cada reportaje que iniciaban un nuevo *Watergate*” (Díaz, 2003, pág. 37).

Cabe señalar otras experiencias que se las puede catalogar de periodismo de investigación, aunque no tuvieron la certeza de tumbar presidentes ni la fortuna mediática que adquirió el Watergate.

La historia se remonta a los inicios del siglo XX —según Juan José Hoyos—, cuando los medios estadounidenses competían por ganar más lectores y empiezan a aparecer los “primeros trabajos investigativos, de estilo acusatorio, escritos por un puñado de periodistas que se habían formado casi todos en revistas literarias de calidad o en sindicatos de prensa que vendían artículos a los periódicos” (en Quejereta, 2009, pág. 26).

Y es el presidente Theodore Roosevelt que los hace famosos al describirlos como *muckakers* (que se traduce como rastreadores de estiércol). Con esto pretendía

desprestigiarlos argumentado que los periodistas que se dedicaban a investigar y denunciar, sólo buscaban basura política en lugar de informar sobre las buenas acciones del gobierno. Pues fue en la administración de Roosevelt que “algunos cronistas comenzaron a denunciar la corrupción en el gobierno, los monopolios y las duras condiciones de vida de los trabajadores norteamericanos, entre otros temas.” (Santoro 2004, pág. 18)

Resulta ser Minerva Tarbell, quien trabajaba en una revista de Nueva York, una de las más claras exponentes del periodismo de investigación de ese entonces. Ella develó la sucia historia de la Estándar Oil Company, que se dedicaba a corromper a funcionarios públicos para implantar un monopolio en la producción y distribución del petróleo, hundiendo a muchos pequeños y medianos propietarios del Sur norteamericano” (Díaz, 2003, pág. 44). El dueño de la Estándar Oil era nada más y nada menos que el magnate John Rockefeller. Tiempo después, las investigaciones de Tarbell presionaron para que la compañía fuese disuelta por orden de la Corte Suprema de los Estados Unidos.

Otro famoso periodista fue Upton Sinclair, quien hizo públicas las malas condiciones de higiene de las industrias de comida empaquetada de Chicago. Según una investigación de Marilyn Grenwald, en 1912, discípulos e imitadores de los “rastrilladores” llenaron páginas y revistas de periódicos con cerca de 2 000 denuncias periodísticas acerca de los gastos injustificados en gobiernos locales, condiciones inseguras de trabajo, explotación de trabajo infantil, entre otras (Díaz, 2003, pág. 45).

1.5. Orígenes del periodismo de investigación en América Latina

Resulta difícil ubicar el nacimiento del periodismo de investigación en América Latina debido a que este género ya se practicaba, en la medida del contexto latinoamericano, desde décadas antes de que se conociera el Watergate. Se reconoce, por ejemplo, el trabajo del Colombiano Germán Castro Caicedo que, a partir de la década de 1970, cansado de escribir para los periódicos, retrató las penurias de su país y las atrocidades del narcotráfico, a través de libros como *El Karina o La Bruja*. Otro ícono del periodismo latinoamericano es Rodolfo Walsh, quien se encargó de develar las oscuras maniobras de la dictadura argentina desde un periodismo

militante. Su obra más divulgada es *Operación Masacre*, donde narra el fusilamiento clandestino de opositores al régimen.

Sin embargo, este periodismo investigativo pre-Watergate era una labor que se realizaba en solitario, sin apoyo de la empresa periodística y, quizá, sin una metodología clara de investigación, sino simplemente con el objetivo de asumir el mejor oficio del mundo y denunciar las desigualdades de la sociedad y los abusos del poder. Nótese que Castro Caicedo recurrió a los libros y Walsh publicó la investigación de la masacre en un periódico sindicalista, casi en la clandestinidad.

Los parámetros de periodismo investigativo, tal como se los ha fijado post-Watergate, necesitan de un método de trabajo que se lo ha ido teorizando desde la década de 1970 en EE.UU., y desde 1990 en América Latina (tal como se lo expondrá en el segundo capítulo).

1.5.1. El Watergate contagia a América Latina

La primera unidad de investigación de un medio latinoamericano nace en Colombia. El reconocido periodista Daniel Samper Pizano fue a EE.UU. a estudiar una especialización de periodismo en la Universidad de Kansas. Allí vio y aprendió del papel fiscalizador del poder que el periodismo norteamericano ejercía. Cuando culminó sus estudios en 1975 se dijo: «la mayoría de colombianos están buscando a alguien para contarle la corrupción que se ve a diario», según relata Gerardo Reyes (2003, pág. 55). El objetivo de Samper fue el de formar una prensa “independiente, crítica e investigativa”, similar a la norteamericana.

Samper invitó a Alberto Donadío que, en ese entonces, estudiaba Derecho y, así, la unidad de investigación de *El Tiempo* se conforma en 1977 con la publicación de una serie de artículos sobre el saqueo al exterior de fauna colombiana. Luego entrarán otros periodistas, entre ellos, Gerardo Reyes, y durante alrededor de una década harán más de 300 publicaciones con una periodicidad quincenal. El equipo contaba con oficina propia, archivo, secretaria, y tenía la tarea exclusiva de dedicarse a la investigación.

En un país donde la justicia y el gobierno son poderes ancestralmente distanciados de la gente común, la Unidad Investigativa se transformó

poco a poco en un muro de lamentaciones. El buzón de la oficina se llenó de quejas de ciudadanos decepcionados con la impunidad y la lentitud de la justicia; de empleados maltratados que acusaban a sus jefes; de amas de casa indignadas por los servicios públicos, y de políticos que querían torpedear la carrera de sus adversarios (con denuncias de pecados ocultos). Las cartas y los rumores los distribuíamos de acuerdo con la afinidad y la experiencia que tuviéramos con el tema. Samper, director del equipo, se encargaba de publicar en su columna aquellos casos que por su trasfondo moral necesitaba un refuerzo de opinión o una dosis de sarcasmo. Era además el responsable de la ingrata de la ingrata tarea de discutir los proyectos con el editor. Donadío respondía por los asuntos ecológicos y financieros, y seguía muy atento con la legislación relacionada con el derecho de petición y acceso a documentos. Cada vez que a un funcionario se le ocurría interpretar las normas de la legislación que protegían esos derechos, Donadío respondía con una artillería legal que incluía cartas a los superiores del burócrata, quejas a la procuraduría y en última instancia, demandas ante el Consejo de Estado y los tribunales de lo contencioso administrativo. (Reyes, 2003, pág. 56)

El párrafo anterior describe tres temas fundamentales:

Primero, la unidad de investigación se transforma en una plataforma de denuncias que vienen desde todos los sectores posibles: ciudadanos indignados, funcionarios que no recibieron su tajada, viudas del poder, políticos interesados en destruir a sus adversarios (mediante filtraciones). Pero, ¿por qué llegan estas denuncias? Por la credibilidad que alcanza el periódico al hacer un periodismo responsable. Por el compromiso con las fuentes, de guardar el anonimato. Por verificar y confrontar los datos que, en forma de denuncia, llegan a la redacción. Y por tener un equipo fijo y presentar publicaciones periódicas.

Segundo, la necesidad de recursos de acceso a la información. Casi todo el periodismo de investigación pre-Watergate se hacía por medio de filtraciones, documentos o pruebas que llegaban a manos de periodista por vía de otra persona

interesa en divulgar esa información o por personas con intereses cívicos de transparencia. Recordemos que antes en los años 70 aun había dictaduras a las que poco les interesaba revelar documentos. Los periodistas investigadores, reflejados en las normativas de acceso a la información pública estadounidenses, empiezan a pedir lo mismo en América Latina. La mayoría de países de la región ya cuentan con leyes de acceso a la información pública. Aun así los gobiernos siguen escondiendo documentos con la etiqueta de seguridad nacional.

Y tercero, la tarea ingrata de discutir los proyectos con el editor. Los editores, directivos y dueños de los medios de comunicación siempre van a estar más preocupados por las posibles demandas o afectaciones a la publicidad que genere la publicación de una denuncia, que por el papel del periodismo como perro guardián de la democracia. El trabajo del periodista o jefe del equipo es convencer a su superior para acceda a iniciar la investigación y luego a publicarla. Sin embargo, esta etapa es fundamental porque aquí radica la independencia.

Reyes reconoce que sí hubo limitaciones en el trabajo de la unidad de investigación de *El Tiempo*, pero, a pesar de eso lograron denunciar a congresistas, banqueros, jueces... y “varios de estos artículos fueron publicados con el visto bueno de los editores y a sabiendas de que en los días siguientes tendrían que encontrarse con los acusados, cara a cara, en los clubes sociales que frecuentaban” (Reyes, 2003, págs. 57-58)

Con la popularidad que alcanza esta experiencia, empiezan a surgir otros equipos en medios colombianos. No obstante, el papel de periodismo de investigación colombiano se torna difícil de realizar por las amenazas y agresiones que empezaron a recibir los periodistas por parte de la guerrilla y el narcotráfico. Daniel Samper Pizano abandonó el país por amenazas de muerte, luego Alberto Donadío dejaría el equipo y finalmente Gerardo Reyes parte hacia EE.UU. en 1988. La unidad de investigación pudo sostenerse un año más con periodistas jóvenes, pero finalmente desapareció (Reyes, 2003, pág. 59).

A nivel regional surgirán equipos de investigación en diversos medios, algunos trabajando con la modalidad tradicional, es decir, un equipo de periodistas dedicados únicamente a investigar; otros, con la modalidad de reclutar periodistas de la

redacción diaria para ponerlos a trabajar en temas específicos y luego devolverlos al trabajo rutinario; y otros, que trabajaron en solitario como es el caso del argentino Horacio Verbitski.

Los diarios *La Nación* y *Clarín* pusieron en marcha equipos de investigación en 1998 y 2000, respectivamente, pero el primero fue desactivado en 2002 de la mano de la crisis argentina. Paralelamente, los periodistas colombianos Daniel Samper, Gerardo Reyes y Alberto Donadio abrían la huella en Colombia, desde diario *El Tiempo* de Bogotá, Más tarde y en forma alternada, Gustavo Gorriti, Ricardo Uceda, Ángel Páez y Julia María Urrunaga, en *El Comercio* y *La República* de Lima, entre otros, hicieron lo mismo en Perú. Así el periodismo de investigación comenzó a ganar terreno en América Latina, pero hasta ahora no ha logrado constituir una tradición permanente que se construya de generación en generación. (Santoro, 2004, págs. 21-22)

En la décadas de 1980 y 1990 los medios que lideran la investigación son: en Colombia: *El Tiempo*, *El Espectador*, *Semana* y *Cambio 16*; en Ecuador, *Vistazo* y diario *Hoy* (con el suplemento Blanco Y Negro), en México, *Proceso*, *El Universal* y *Reforma*; en Argentina, *Página 12* y *La Nación*; En Perú, *El Comercio*, *Caretas*, *Sí*; en Chile, *El Mercurio*; en Costa Rica, *La Nación*. Estos son medios más publicitados en conferencias y bibliografía sobre el tema (Santoro, 2004, págs. 20-21).

En 1992, cuando el periodismo de investigación encontraba su mayor apogeo por los escándalos de corrupción, porque los medios quisieron subirse a al tren de la investigación y la denuncia y porque los periodistas empiezan a realizar seminarios en América Latina, se crea el *Instituto Interamericano de Periodismo de Investigación* (Reyes, 2003, pág. 6). Con el tiempo, los periodistas investigadores de la región seguirán fortaleciendo sus trabajos, sus métodos y este género del periodismo será inexorable a las redacciones de los medios de comunicación más prestigiosos de cada país. Desde 2003, cada año, se entrega el premio a la mejor investigación otorgado por Transparencia Internacional y el Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS). En cada uno de estos encuentros se exponen las mejores investigaciones realizadas en la región y se realizan seminarios, charlas, talleres. Al

interior de cada país también aparecen concursos por la categoría Periodismo de Investigación y algunos medios de comunicación se preocupan por realizar talleres dentro de sus propias redacciones.

Con el fortalecimiento de esta disciplina, empiezan a publicarse libros, unos a modo de manuales, y otros, fruto de la investigación.

1.6. El periodismo de investigación llega a Ecuador

Al igual que el resto de América Latina, el periodismo de investigación ecuatoriano es contagiado por la experiencia del Watergate como paradigma de este nuevo género que intenta conformar equipos de investigación que destapen los casos de corrupción de los gobiernos. Aunque, más que en el Watergate, los periodistas ecuatorianos pusieron los ojos y siguieron, de alguna manera, la experiencia del periodismo colombiano con el trabajo de Daniel Samper y Gerardo Reyes, y del periodismo peruano de Ricardo Uceda y Gustavo Gorriti, que se posicionaron en las décadas de los ochenta y noventa como “las vedets del periodismo de investigación latinoamericano”, así lo señala Diego Cornejo, uno de los primeros periodistas de investigación del país.

Quienes han practicado el periodismo por más de 30 años en el país y fueron entrevistados para esta investigación (Neira, 2013; Cornejo, 2013; Calderón, 2013; Almeida, 2013), coinciden en que el periodismo anterior a la década de los noventa se enfrasca en la militancia y la opinión, más que en la investigación y la presentación de los hechos. Aunque no descartan investigaciones rigurosas, realizadas por periodistas en solitario, eran escasas y con falta de método y sistematización.

El surgimiento de las unidades de investigación marca un antes y un después en la forma de hacer periodismo en Ecuador, y son tres características que definen la transición:

1. Las revelaciones de corrupción de los gobiernos y de las prácticas ilegales de la empresa privada ya no fueron temas esporádicos o anecdóticos en el trabajo de la prensa, pues empezaron a ser frecuentes en ciertos medios que se especializaron en la investigación.

2. El periodismo se convierte en un ejercicio más riguroso y objetivo, con la presentación de datos en lugar de opiniones y de hechos en lugar de declaraciones. Emerge una despolitización del periodismo.
3. Los periodistas empiezan a sistematizar la experiencia y a definir métodos de investigación. (Neira, 2013; Cornejo, 2013; Calderón, 2013)

Si fue Daniel Samper Pizano quien llevó el periodismo de investigación a Colombia, puede decirse que en Ecuador fue Ana María Albán quien empezó el trabajo sistemático de investigar al poder desde la redacción de revista *Vistazo*.

Albán sentía una profunda motivación por este oficio y la investigación, lo que le llevó a publicar dos libros: *Con Dios todo se puede* (1987), una investigación sobre la proliferación de sectas religiosas en el país que estafaban a los creyentes y tenían la protección del Estado; y *Las financieras, El atraco del siglo* (1993), sobre el millonario fraude de compañías financieras en país y la inoperancia de la justicia para salvaguardar el dinero de quienes confiaban en los estafadores. Su perseverancia la llevó a ser una de las periodistas más reconocidas del país, pero falleció en 2001 a causa de una enfermedad degenerativa que la aquejaba desde muchos años atrás.

En un artículo para la revista *Diners* Albán escribió:

Alguna vez Daniel Samper Pizano me dijo que para ser periodista investigativo se requerían unas buenas piernas y una alta dosis de obsesividad. Debíó agregar también algo que seguramente él también tiene: una gran sangre fría ante las amenazas. Mientras estoy realizando una investigación siempre me amenazan con quitarme la vida o enjuiciarme, pero una vez publicado el artículo o el libro se acaban las amenazas. (Albán, 1993, pág. 113)

1.7. La figura del periodismo de investigación como “guardián de la democracia”

Philip Meyer sostiene que una sociedad democrática necesita modos de poner a prueba la realidad que los políticos y los grupos de interés amoldan a sus necesidades. Y un modo de poner a prueba las versiones del poder es el periodismo de investigación que acumula hechos para crear una verdad más objetiva a la oficial

(en Klein, 2009). En última instancia, la democracia debería permitir a los ciudadanos decidir libremente. «No puede haber libertad en una comunidad que carece de la información necesaria para detectar la mentira» (Walter Lippmann en Kovach & Rosensteil, 2012, pág. 102).

Klein sostiene que este género es el más idóneo para cumplir la misión de perro guardián de la democracia puesto que no solamente agrega temas al marco cognitivo democrático, sino que sobretodo agrega calidad. Para reafirmar esta tesis cita a Luis María Ansón, director del diario ABC: “El periodismo de investigación asume la parte más delicada y difícil en esa misión de defensa de la transparencia democrática, al sacar a la luz los casos, a menudo ocultos e invisibles por su propia naturaleza” (Klein, 2009, pág. 201)

Para comprender la importancia de la prensa en el desarrollo de una opinión pública y el debate por fuera del Estado y los gobiernos de turno, Thompson recurre al estudio que Habermas realizó sobre la formación de la opinión pública que se articuló como potencialmente crítica a las acciones del Estado.

Escribiendo a principios del siglo XIX, en un tiempo en que la industria periodística en Gran Bretaña hacía campaña contra la obligatoriedad de sellar las impresiones, pensadores liberales como Jeremy Bentham, James Mill Y John Stuart Mill hicieron una elocuente defensa de la libertad de prensa y una sugerente explicación de su papel en el cultivo de la vida pública más allá del Estado. Vieron la libre expresión de las opiniones a través de los órganos de una prensa independiente como uno de los principales medios a través de los que se podían expresar puntos de vista variados, y formar una opinión pública ilustrada, y se podían sacar a colación los abusos del poder del Estado por parte de gobierno corruptos. (Thompson, 1998, pág. 306)

Hay que recordar que esa opinión pública y esa prensa nacían al interior de la burguesía, limitadas a las opiniones e ideas, más no a los hechos que son el fundamento y materia prima del periodismo actual. No obstante, en ese entonces:

Una prensa libre e independiente jugaría el papel de perro guardián crítico, no sólo articularía una diversidad de opiniones y por tanto enriquecería la esfera del conocimiento y el debate, sino que también expondría y criticaría las actividades de quienes gobiernan y los principios en los que se fundan sus decisiones. (Thompson, 1998, pág. 306)

Klein (2009, págs. 207-208)) plantea que actualmente se requieren algunas condiciones necesarias para el desarrollo eficaz del periodismo de investigación. En cuanto a las empresas periodísticas señala que:

- Estén dispuestas y en condiciones de apoyar empresarialmente esta actividad
- Destinen los recursos y cedan el tiempo necesario a los reporteros
- Gocen de la suficiente independencia política y económica como para permitir una práctica periodística lo más libre posible

Y en cuanto a las leyes que garanticen:

- El libre acceso a registros públicos
- Protección a la práctica periodística
- La protección al secreto profesional

Como guardián de la democracia, el periodismo de investigación debe estar consciente de que una democracia no sólo se basa en el buen funcionamiento de la administración pública.

El objetivo de la democracia, declaraba John Dewey, no es gestionar los asuntos públicos con eficacia, sino permitir que el ciudadano desarrolle todo su potencial. En otras palabras, la democracia es un medio, no un fin. Es cierto que un ciudadano no puede ser más que un «árbitro de último recurso» del Gobierno, normalmente capaz de dibujar tan sólo las líneas generales del debate. (...) la vida democrática no se limita a un gobierno eficaz, es mucho más que eso. Los problemas de la democracia no se resuelven renunciando a ella, sino tratando de mejorar la acción de la prensa y la educación del ciudadano. Dewey se percató de algo que hoy, tras la caída del fascismo y el comunismo, es más fácil observar. John Dewey creía

que si se permitía a los ciudadanos comunicarse libremente entre sí, la democracia llegaría por sí misma, puesto que la democracia es el resultado natural de la interacción humana y no una estratagema para mejorar la forma de gobernar. (Kovach & Rosensteil, 2012, pág. 37)

En otras palabras, la democracia es un medio para que los ciudadanos puedan tomar decisiones acertadas en todos los ámbitos que afectan a su vida cotidiana. “El propósito principal del periodismo es proporcionar a los ciudadanos la información que necesitan para ser libres y capaces de gobernarse a sí mismo.” (Kovach & Rosensteil, 2012, pág. 24) No sólo necesita saber qué funcionario público se corrompió o que empresa privada corrompió al funcionario público; hacen falta investigar otros problemas ocultos como la incompetencia de los hospitales o las escuelas, universidades, como lo están haciendo algunas investigaciones realizadas con técnicas de periodismo de datos, técnicas que reducen —y en algunos casos anulan— la dependencia de fuentes interesadas (como ya se verá en el segundo capítulo).

Aquí cabe una de las preguntas fundamentales que todo periodista debería hacerse ¿cómo entiende a la democracia el periodismo de investigación para ser su guardián?

1.8. La agenda de los guardianes de la democracia en América Latina y Ecuador

El periodismo de investigación latinoamericano ha estado enfocado en la fiscalización del poder público, por lo menos en las dos últimas décadas. Esto se puede evidenciar en los premios IPYS que se otorgan cada año desde el 2003. El primer lugar es otorgado a la mejor investigación que revele casos de corrupción. A continuación se resumen los 11 premios otorgados desde 2003 hasta 2013 (IPYS, 2013):

2002-2003 “Los checazos de Alemán” (Nicaragua), muestra los mecanismos de corrupción a través de la entidad estatal recaudadora de impuestos. Una investigación por las entidades de control llevó al ex presidente Arnoldo Alemán a la cárcel.

2003-2004 “Mafia de los jueces en la Corte Suprema” (Ecuador), reveló el enriquecimiento ilícito de un juez del máximo organismo de justicia, y luego

de otros jueces corruptos, desnudando en el proceso la injerencia política en el Poder Judicial ecuatoriano de la época.

2004-2005 *“Pagos ilícitos a ex presidentes: caso Alcatel, Finlandia” (Costa Rica)*, revelaron que dos empresas corrompieron a funcionarios públicos cercanos a dos ex presidentes, que sabían de las maniobras y recibieron su tajada de las operaciones fraudulentas. Los dos ex presidentes fueron a parar a la cárcel.

2005-2006 *“Crimen y extorsión en el caso del fiscal Danilo Anderson” (Venezuela)*, dos periodistas de dos medios distintos revelaron datos del Caso Anderson, en el que el fiscal cuyo nombre lleva el caso resultó asesinado. Demostraron casos desconocidos del fiscal Anderson que podían aclarar el móvil de su asesinato y encontraron información sobre la falta de idoneidad de la identidad del principal acusado.

2006-2007 *“Ambulancias del fraude” (Brasil)*, revelaron un millonario desvío de fondos estatales para la compra fraudulenta de ambulancias en varios estados del país; y *“Parapolítica” (Colombia)*. Se documentaron evidencias de las relaciones entre congresistas, otros políticos y empresas regionales con los grupos paramilitares.

2007-2008 *“El hombre del presidente” (Uruguay)*, mostraron enriquecimiento ilícito de Víctor Bernal, hombre de confianza del presidente; y *“El caso Sánchez Paredes” (Perú)*. Vínculo de los miembros de la familia peruana Sánchez Paredes con el narcotráfico y sus nexos con la política y el poder judicial.

2008-2009 *“El caso Koji” (Brasil)*, revelaron un esquema millonario de licitaciones ganadas por Koji Empreendimentos e Construtora Ltda, entre los años 2005 y 2008, junto a la alcaldía de Juiz de Fora, una ciudad ubicada en Minas Gerais, Brasil; y *“Los negocios financieros ilegales de la iglesia católica” (Costa Rica)*. Cuentas bancarias de la iglesia Católica fueron utilizadas por una red de intermediación financiera ilegal para captar dinero de particulares.

2009-2010 *“Las chuzadas del DAS” (Colombia)*, revelaciones sobre interceptaciones telefónicas ilegales que el Departamento Administrativo de Seguridad de Colombia realizaba a políticos de la oposición, magistrados de las Altas Cortes y periodistas, sin autorización judicial.

2010-2011 *“Diarios secretos” (Brasil)*, el equipo de investigación de un medio local descubre un esquema millonario de desvío de recursos públicos en la Asamblea Legislativa de Paraná.

2011-2012 *“El patrimonio y las consultarías que derrumbaron al primer ministro del gobierno de Dilma Rousseff” (Brasil)*, revelaron un esquema de enriquecimiento ilícito que dejó sin disculpas al primer ministro de Brasil, Antonio Palocci, quien renunció 20 días después de la publicación.

2012-2013 *“El pacto secreto del gobierno con las pandillas Mara Salvatrucha-13 y Barrio” (El Salvador)*, se documentó el acuerdo secreto del gobierno de El Salvador con los líderes de las pandillas para reducir la violencia en ese país a cambio del traslado de una treintena de cabecillas pandilleros internados en penales de máxima seguridad a cárceles de menor régimen de custodia, a pesar del amplio prontuario criminal de estos.

Quienes ganan el primer lugar se hacen acreedores a 20 mil dólares, lo que hace que los periodistas latinoamericanos ansíen el premio, no sólo por el dinero, sino también por el prestigio regional que se alcanza, ya que los trabajos se exponen en una reunión anual (en una ciudad latinoamericana) a la que se invita a los profesionales más destacados de la región y del mundo. Esto exige que el periodismo investigativo latinoamericano esté preocupado por destapar casos de corrupción y dejen de lado la investigación sobre las empresas privadas y otras situaciones de injusticia.

De las 371 investigaciones latinoamericanas sistematizadas en el Banco de Investigaciones del IPYS —actualizado hasta abril de 2014 (IPYS, 2013)—, apenas 10 representan a Ecuador. Es decir que, sólo un 2,69% del mejor periodismo investigativo realizado en la región corresponde al periodismo ecuatoriano. Una de estas se llevó el primer lugar en 2004. Dichas investigaciones son:

Mafia de jueces en la Corte Suprema, demuestra el enriquecimiento ilícito de un juez supremo y luego de otros jueces corruptos, desnudando en el proceso la injerencia política en el Poder Judicial. (*El Comercio*, 2003)

La venta secreta de armas de Chile a Ecuador en pleno conflicto del Cenepa, se confirma que llegaron armas desde Chile en 1995. (*El Comercio*, 2005)

Las cuentas oscuras de la campaña presidencial de Rafael Correa, se tuvieron indicios de que el ente electoral quería ocultar todas las irregularidades y que existía un informe de juzgamiento al partido del presidente electo Rafael Correa. (*El Comercio*, 2006)

Fabricio Correa: El holding, se revelaron millonarios contratos de empresas del hermano del presidente con el Estado. (*Expreso*, 2008)

El festín de los contratos de emergencia, amparado en decretos de emergencia, el Gobierno adjudicó decenas de contratos por cientos de millones de dólares a empresas y personas naturales, sin ninguna licitación o concurso. (*El Comercio*, 2009)

Los jugosos negocios de la cúpula de la Iglesia Católica, aunque la Conferencia Episcopal negoció la compra con Filanbanco, a través del canje de los CDR, más de 135 bienes fueron a otras manos. (*El Comercio*, 2005)

La corrupción de Odebrecht, la constructora traspasó los riesgos de diseño, construcción y garantías al Consejo Provincial. (*Expreso*, 2008)

Juegos Deportivos sin obras culminadas, se descubrió que para el inicio de los Juegos Deportivos Nacionales de Macas - 2008, no se habían concluido los escenarios que debían ser utilizados en esa justa deportiva. (*El Universo*, 2008)

Caso SUPTEL: autoridades son juez y parte de un sector estratégico, se comprobó que autoridades de la Superintendencia de Telecomunicaciones tenían empresas que brindaban servicios a la entidad estatal en la que trabajaban. (*El Universo*, 2008)

Corrupción en Telecsa, investigaciones referidas a las irregularidades en la compra de 100.000 teléfonos inalámbricos a un costo de 14 millones de dólares. (*El Universo*, 2007)

Todo esto supone que el periodismo latinoamericano sigue trabajando sobre el paradigma del Watergate. Basta con ver todo el trabajo peruano que acabó con el gobierno de Fujimori o el periodismo argentino que hizo lo mismo con Menen. O lo que investigó *La Nación* de Costa Rica, revelando los entramados de corrupción de los gobiernos de dos ex presidentes, que terminaron en la cárcel luego de las revelaciones de la prensa. Por otro lado está la experiencia colombiana dedicada a investigar la triada gobiernos-narcotráfico-guerrilla. También México se suma a la dualidad gobierno-narcotráfico.

En el libro *Los Watergates Latinos. Prensa vs gobiernos corruptos* (Cárdenas & Gonzáles, 2007) se evidencia cómo periodismo investigativo “destronó a presidentes y los llevó a cárcel” para que paguen ante la justicia. En el prólogo del libro, el periodista colombiano Daniel Coronell dice:

El periodismo a nombre de la patria se sienta en la mesa de los poderosos —o se arrodilla ante ella— y el público queda condenado a la desinformación y a la ignorancia. Esa convivencia es tierra fértil para la corrupción y el crimen. Por eso, el periodismo en general —y muy específicamente el periodismo de investigación— debe ser un contra poder. Es esa su maravillosa esencia. Tiene que desconfiar de la verdad oficial y darla por falsa mientras no se demuestre lo contrario. (Cárdenas & Gonzáles, 2007)

Enclaustrarse en la persecución a los políticos y sobre todo los presidentes, como los peces gordos, hace preguntarse ¿en qué tipo de democracia están pensando los perros guardianes de América Latina?, ¿le hace bien al periodismo de investigación no ampliar el abanico de investigación? e ¿investigar solamente para tumbar presidentes y mostrar las costuras de los gobiernos no supondrá una manipulación de ciertos sectores de poder hacia los periodistas de investigación?

CAPÍTULO 2

EL ARTE DE INVESTIGAR: MÉTODO, TÉCNICAS Y UNIDADES DE INVESTIGACIÓN

2.1. El método de investigación periodística

¿Cómo logra el periodismo de investigación “tumbar” gobiernos? ¿Quiénes pueden convertirse en los legendarios periodistas de investigación y cómo lo hacen? ¿Cómo se destapan esos grandes escándalos de corrupción en los gobiernos, los turbios procedimientos de las empresas privadas, los asesinatos o masacres clandestinas...?

Más de un gobierno en este continente ha caído en parte por la acción del periodismo de investigación, desde el de Richard Nixon en Estados Unidos hasta el de Fernando Collor de Melo en Brasil y el de Alberto Fujimori en Perú. Esta trayectoria de escándalos y desgracias le ha dado una imagen olímpica a este género, de que se ejerce sólo por grupos selectos de periodistas-comandos y se preocupa únicamente de temas de peso pesado. [Pero] no es así. Cualquier periodista lo puede hacer, no importa si trabaja en un diario de gran prestigio o en forma independiente, en un medio impreso o audiovisual, grande o pequeño, y son prácticamente infinitos los temas que vale la pena investigar. (Atwood, 2010, pág. 15)

¿Qué se necesita para esto? *Curiosidad, perspicacia y escepticismo permanentes*, recomienda el periodista estadounidense y ex corresponsal jefe de Reuters en Chile Roger Atwood. Puede que estas sean las características más importantes que definan a un periodista de investigación. El resto se aprende en el ejercicio de la profesión. (Atwood, 2010, pág. 15)

Una investigación periodística, como cualquier otra investigación de carácter científico, debe ser planificada y sistemática. Muchos profesionales dedicados a esta rama del periodismo manejan sus propios métodos y técnicas.

Sin embargo, antes de pasar a la metodología, hay un esquema desarrollado por el catedrático español José Manuel de Pablos denominado *las 5 fases P* (1998). A continuación se resumen estas cinco etapas, que de Pablos califica de *ineludibles* en una investigación periodística:

2.1.1. Las 5 fases P de José de Pablos (1998)

1º fase P: La Pista: El planteamiento de un trabajo investigativo partirá de una pista que llegue al medio o al periodista directamente. Los editores decidirán si esa pista puede ser el inicio de una investigación publicable. Otras veces, la pista la obtendrá el propio periodista, a través de alguna fuente o por iniciativa propia.

En esta etapa se decidirá al periodista o grupo de periodistas más capacitados para realizar la investigación. En caso de que el medio cuente con un equipo de investigación, las cosas se facilitan. El profesional elegido deberá ser...

una persona con la experiencia precisa para saberse desvelar por la oscuridad de una fase de investigación, que ya empezará a ser inicialmente pública (aunque todavía no publicada), de ahí la necesidad de dotes de prudencia indispensable para que esa primera actividad silenciosa de recolección pública de datos (a extramuros de la redacción, ése será su carácter público) no le traicione y se encuentre, por razón tan elemental, con un panorama de trabajo todavía más complicado y conocido antes de tiempo por el entorno sometido a investigación. (De Pablos, 1998)

2º fase P: La Pesquisa: Es ideal que el o los profesionales elegidos para la investigación no tengan otras tareas.

Igualmente, ha de contar con la seguridad (documental, mejor) de que la empresa va a soportar cualquier problema jurídico en el que se pueda ver inmerso el periodista, porque no es justo que un periodista

sea denunciado por causas de su labor profesional y la empresa se desconecte del problema, de manera que el redactor o director se vea sometido a la necesidad de buscarse un abogado defensor. (De Pablos, 1998)

También recomienda no confiarse de las Federaciones, Colegios o Asociaciones de Periodistas, ya que no brindan la ayuda necesaria cuando un periodista investigativo lo necesita. Si seguridad jurídica documentada, un periodista debe saber hasta dónde puede investigar sin exponerse demasiado.

La pesquisa empieza consultando a las fuentes y verificando si la pista es correcta o es un rumor sin consecuencias. Esto debe realizarse con toda la sensatez porque de lo contrario todo puede venirse abajo, incluso la credibilidad del periodista frente a sus superiores.

Llega el momento de plantearse una hipótesis que puede variar en el transcurso de la investigación. Solo la comprobación fidedigna de lo que se ha encontrado, puede cerrar la investigación; caso contrario, habrá que insistir en la búsqueda de información. Aquí entra el tratamiento con la fuente o fuentes. Hay que tener en cuenta de que mientras con más vehemencia proporcione información la fuente, más hay que desconfiar de esta, porque puede ser quiera manipular al periodista. Confirmación, verificación, escepticismo son las palabras que caben en esta etapa.

Luego viene el trabajo de convencer a la fuente que nos pasó el dato de seguir aportando a la investigación, garantizándole que su nombre nunca aparecerá en el informe. Con el tiempo y tratamiento de la fuente se tratará de convencerlo de que su nombre aparezca, siempre y cuando su vida o integridad no corran peligro. No se puede perder a la fuente y, en caso de que ésta se sienta perjudicada, hay que intentar convencerla...

de que aporte datos confidencialmente con la mayor de las seguridades de que su testimonio original no va a figurar en ningún caso y que, además, sus datos se van a maquillar algo para desviar la atención ante la probable búsqueda del topo que filtra datos. Si conseguimos esa valiosa prestación, entonces estaremos ante la mejor

de las fuentes. La pesquisa podrá durar mucho o poco, lo que demande el corpus del material investigado y sus dificultades. (De Pablos, 1998)

3º fase P: La Publicación:

Una labor de periodismo investigador se puede desarrollar durante meses de trabajo minucioso y llevado con mucha precaución o se puede realizar vertiginosamente en pocos días, a lo sumo un par de semanas, según la maduración del asunto. En cualquier caso, llegada la hora de la redacción, por lo general en textos que aparecerán en serie, a lo largo de diferentes ediciones del medio, todo lo que se diga y se afirme habrá de estar debidamente verificado, pues es un serio problema dejar cabos sueltos sin la necesaria y prudente comprobación. (De Pablos, 1998)

Si todas las dudas no están claras, se puede dejar estos detalles fuera, esperando que a medida que la investigación llegue a las audiencias, aparezcan nuevas fuentes desconocidas hasta el momento para el periodista, que pueden llenar esas lagunas informativas. Apenas publicada, total o parcialmente, la investigación aparecerán las presiones.

4º fase P: La Presión: Las primeras publicaciones de la investigación, hará que los involucrados monten presión para desacreditar la labor del periodista. La presión se manifiesta a través de amenazas e incluso agresiones al periodista. Aunque las primeras reacciones son los desmentidos por parte de los implicado en la investigación. Aparecen también amenazas de juicios contra el periodista y el medio de comunicación.

Paralelamente a este envío de denuncias verbales o formas diversas de presión, la investigación madurará a medida que se va dando a conocer y nos van llegando nuevas fuentes que enriquecen el material que se está publicando. [Durante esta etapa el] periodista investigador deberá estar muy seguro y convencido de que todo lo que está diciendo en el periódico está demostrado, debidamente verificado. Ha

de ser un fracaso personal empezar a comprobar que la otra parte empieza a desmontar lo que él ha dicho y peor aún que lo haga con pruebas que el periodista investigador no tuvo o no pudo verificar. (De Pablos, 1998)

5ª fase P: La Prisión: Prisión no para el periodista —siempre y cuando haya cumplido con todas las normas que exige el periodismo de investigación—, sino para los implicados en la investigación. “La persona investigada acaba «procesado, encarcelado, expedientado administrativamente y/o con importantes pérdidas económicas y de imagen muy importantes” (De Pablos, 1998). Esto ya no debe interesar al periodista que debe comportarse como un profesional, esperando que la justicia se encargue de aquello.

Una vez, procesados los implicados aparecen nuevas fuentes o datos que en su momento se ocultaron. Pero si las fases ya se cumplieron, la investigación ya se terminó.

Insistir podrá fácilmente ser interpretado por algunos lectores como un deseo injustificado de hacer leña del árbol caído, según el dicho popular, en una imagen en la que no debe caer el periódico. Tras finalizar un partido de fútbol, cualquiera puede ir a una de las porterías y meter el balón contra las redes cuantas veces quiera, pero esos goles ya no valen. Lo mismo sucede en el periodismo de investigación, una vez cerrada la 5ª fase P, de prisión, fuentes que estaban en silencio despiertan y ofrecen lo que no propusieron antes, cuando hubieran sido muy bien recibidas y eran necesarias. (De Pablos, 1998)

Una vez identificadas las etapas de una investigación periodística, procedemos a señalar un método, camino o esquema que recomiendan algunos profesionales para arrancar y “organizar una investigación y no morir en el intento”, como alerta Santoro “es necesario organizar la investigación porque con el olfato periodístico no alcanza”. (2004, pág. 29)

2.1.2. Esquemas para un proyecto de investigación

El veterano periodista investigador Jon Dinges (en IPYS, 2004, pág. 25) señala que el Watergate es el inicio del periodismo de investigación porque Woodward y Bernstein se encargaron de desarrollar un método que lo expusieron en su libro *Todos los Hombres del Presidente*. Ahí detallan cómo trabajaron con *Garganta Profunda* y cómo eran capaces de hacer la misma pregunta a por lo menos tres fuentes para cerciorarse de la veracidad de cada dato. Pero también se detalla el trabajo de Ben Bradlee, director del *Post* y de la editora y propietaria, Katherine Graham, que le apostaron a la investigación a pesar de las presiones y desmentidos que hacía la Casa Blanca.

A continuación mostramos una tabla comparativa del método o esquema de investigación que recomiendan tres periodistas: Jon Dinges (en IPYS, 2004), el veterano periodista estadounidense que escribió el libro *Operación Cóndor*, donde revela la participación e injerencia de EE.UU para eliminar a presidentes latinoamericanos y posesionar dictaduras en los años 70; Daniel Santoro (2004), periodista argentino quien reveló la venta ilegal de armas que hizo el gobierno argentino a Ecuador y Croacia, entre otros escándalos que salpicaron al gobierno de Menem, y el veterano periodista español Pepe Rodríguez (1994).

Tabla 1. Esquemas para proyectos de investigación según Dinges, Santoro y Rodríguez.

John Dinges	Daniel Santoro	Pepe Rodríguez
1. Declaración del enfoque	1. Búsqueda de historias para investigar	1. Analizar el rumor base y definir el campo de investigación
2. Lista de evidencias	2. Delimitación de la historia elegida	2. Análisis aproximativo de cada una de las fuentes
3. Leer fuentes documentales secundarias	3. Formulación de las hipótesis directas	3. Averiguar detalles sobre personas entidades o hechos
4. Lista de preguntas concretas	4. Organización del archivo	4. Crear una base de datos
5. Levantar el teléfono	5. Recolección de la información	5. Confirmar la validez de las informaciones
6. Memo de progreso	6. Cruzamiento de datos	6. Replanteamiento de la investigación
7. Repetir entrevistas	7. Desarrollo de una estructura tentativa de la nota	7. Búsqueda de nuevas fuentes y su respectiva conformación
8. Reacciones y desmentidos	8. Verificación final de la información	8. Elaboración final
9. Leer todas las notas	9. Redacción de la nota	9. Eventual publicación, en caso de que no sea censurada previamente.
10. Escribir	10. Edición de la nota	

Nota: Elaborado por José Alejandro Pérez

Hay que señalar que estos esquemas no son rígidos y se pueden aplicar variantes o flexibilizarlos de acuerdo al tema de investigación, al tiempo, los recursos o los requerimientos de cada periodista y cada medio.

2.2. Modalidades de las unidades de investigación

Las unidades de investigación aparecen post Watergate, debido al éxito que Woodward y Berstein mostraron las bondades de trabajar en equipo, dedicándose a un tema exclusivo y con un método de trabajo. Lamentablemente, esta modalidad crea envidias al interior de las redacciones porque los periodistas encargados de recoger las noticias diarias ven a los periodistas de investigación como cuerpos élites que se dedican a recolectar información que no se publica con prontitud —o que nunca se publica—, y que cuando se publica se llevan la gloria y los premios.

No obstante, muchos de los trabajos de investigación aún son realizados por periodistas solitarios que desarrollaron métodos de investigación propios y les resulta difícil acoplarse a trabajar en equipo. Este trabajo en solitario también se debe al nulo apoyo de la empresa periodística para poner a un grupo a trabajar exclusivamente en investigación.

El periodista colombiano Gerardo Reyes (2003, pág. 45), ganador del Pulitzer en 1999, señala las ventajas de trabajar en unidades de investigación:

Tiempo: Con tiempo se puede planear, ampliar y verificar un plan de trabajo. Por falta de tiempo, un reportero se ve obligado ya sea a sacrificar primicias en su frente cotidiano, o profundidad en sus investigaciones.

Especialidad: El periodista investigador adquiere un dominio más profundo y variado de la información que el de sus colegas de la sala de redacción, gracias a su inmersión en el tema que investiga.

Orientación: A fuerza de buscar constantemente vías de acceso a la información, los periodistas investigadores desarrollan un sentido práctico y ágil de orientación en los laberintos de los sectores público y privado. El periodista investigador sabe automáticamente dónde buscar un documento, y conoce los instrumentos jurídicos para obtenerlo.

Autocontrol: Los periodistas que trabajan en equipo tienden un amistoso pero rígido control de calidad del trabajo de sus compañeros, para garantizar que el material que llega al editor esté libre de imprecisiones y riesgos legales.

El periodismo anglosajón se ha destacado por formar y mantener unidades de investigación para darle estatus y credibilidad al medio de comunicación y competir por los premios otorgados a género periodístico. En tanto el periodismo latinoamericano ha experimentado con dos modalidades: 1) unidades de investigación permanentes y 2) equipos de investigación conformados para un tema específico y desarmados una vez concluida la investigación; esta modalidad supone la variante de tener un periodista experimentado que siempre investiga y recluta periodistas de la redacción para temas específicos.

La experiencia aconseja que la mejor forma de investigar es creando equipos que trabajen al margen de la rutina diaria de la redacción. Una de las desventajas de este enfoque es que crea envidia: los demás periodistas ven a los investigadores como vagos que eluden la presión del cierre cuando, en realidad, su tarea es mucho más laboriosa y tensionante. Una solución a ese problema puede hallarse en crear equipos móviles, que permitan la entrada y salida de distintos periodistas en función del tema que se investigue, alternando colaboraciones transitorias. Por ejemplo, para investigar el negocio de los pases internacionales de jugadores de fútbol es necesario contar con un integrante de la sección de deportes que conozca de los casos. (Santoro, 2004, pág. 40)

2.3. Técnicas de investigación

Las técnicas de investigación van desde el convencimiento al editor para que apruebe y destine los recursos a la investigación (cuando se trabaja en un medio de comunicación), pasan por el planteamiento y replanteamiento de la hipótesis; entran a la fase más dura y crucial que es la búsqueda y relación con las fuentes, y la comprobación, contrastación y verificación de todos los datos; hasta llegar a la redacción y publicación del texto, sin olvidar los recursos que se debe tener preparados en caso de represalias de los aludidos en la investigación. (Santoro, 2004; Reyes, 2003; De Pablos, 1998; Calderón, 2005; Rodríguez, 1994). A estos esquemas

y técnicas tradicionales de investigación periodística se les añade las técnicas del periodismo de datos (Segnini, 2008; Gray, Bounegru & Chambers, 2011; Crucianelli, 2013).

Podemos encontrar el dato generador o disparador de una investigación a partir de informaciones deslizadas al pasar en noticias aparecidas en los medios; de publicaciones públicas o privadas; de rumores, filtraciones, comentarios de confidentes; llamadas anónimas; de consultas a fuentes habituales, observaciones periodísticas o derivaciones de investigaciones anteriores. (Santoro, 2004, pág. 30)

2.3.1. Buscar antecedentes y documentos

Se recomienda buscar los antecedentes de las personas, funcionarios, empresas, instituciones de quienes se vaya a investigar. La búsqueda se hará en los archivos de medios de comunicación, internet, bibliotecas, y en cualquier lugar que se le pueda ocurrir al periodista, siempre y cuando se tenga en mente el manejo de los códigos deontológicos y la ética.

Según la experiencia de Daniel Santoro (2004, pág. 45), dice que siempre toda acción de un funcionario público, o incluso de particulares, queda documentada de alguna forma. Podemos buscar pistas en una partida de nacimiento o en la ficha dental de los pacientes que elaboran los odontólogos.

Los sitios más comunes para encontrar la información son los organismos del Estado y los privados que guardan información sobre la conformación de las empresas, declaraciones de bienes patrimoniales y otros. Están también los archivos y causas judiciales, hasta los registros electorales sirven para confirmar la dirección domiciliaria de una persona investigada.

2.3.2. Organizar un archivo

La cantidad de datos que se obtienen y fuentes que se entrevistan en una investigación pueden resultar inmanejables para el periodista o grupo de investigación. De allí la necesidad de elaborar informes diarios o semanales sobre lo

que se va obteniendo; esto ayudará a sistematizar la información y no ser esclavos de las libretas de apuntes o las grabadoras.

Un buen ejemplo de esto es el libro publicado por los periodistas colombianos Mauricio Vargas, Jorge Lesmes y Edgar Téllez sobre el narco-financiamiento a campaña de Ernesto Samper para la presidencia de Colombia. Los tres periodistas de la revista *Semana* cuentan en detalle, día a día, semana a semana, cómo obtenían la información y la publicaban, además del contexto y lo que publicaban los otros medios; de allí que el título de la obra es *El presidente que se iba a caer. Diario secreto de tres periodistas sobre el 8.000* (1996). El diario arranca el 20 de junio de 1994 cuando les pasan el rumor del oscuro financiamiento de la campaña y termina el 31 de enero de 1996 con un presidente a punto de caer por las revelaciones de la prensa.

2.3.3. Informes diarios o semanales

La cantidad de datos que se obtienen y fuentes que se entrevistan en una investigación pueden resultar inmanejables para el periodista o grupo de investigación. De allí la necesidad de elaborar informes diarios o semanales sobre lo que se va obteniendo; esto ayudará a sistematizar la información y no ser esclavos de las libretas de apuntes o las grabadoras.

Un buen ejemplo de esto es el libro publicado por los periodistas colombianos Mauricio Vargas, Jorge Lesmes y Edgar Téllez sobre el narco-financiamiento a campaña de Ernesto Samper para la presidencia de Colombia. Los tres periodistas de la revista *Semana* cuentan en detalle, día a día, semana a semana, cómo obtenían la información y la publicaban, además del contexto y lo que publicaban los otros medios; de allí que el título de la obra es *El presidente que se iba a caer. Diario secreto de tres periodistas sobre el 8.000* (1996). El diario arranca el 20 de junio de 1994 cuando les pasan el rumor del oscuro financiamiento de la campaña y termina el 31 de enero de 1996 con un presidente a punto de caer por las revelaciones de la prensa.

2.3.4. La ruta del dinero

Quienes tienen experiencia en los negocios ilícitos prefieren el efectivo ya que los cheques dejan huellas que los pueden implicar. “Siempre hay un hilo conductor detrás de la plata negra”, pues quien se queda con el dinero de la operación turbia, necesita lavar el dinero para “reingresarlo a la actividad económica legal” (Santoro, 2004, pág. 98).

Una vez más, el caso a destacar es el Watergate. Al no encontrar pruebas que involucraran a *los hombres del presidente*, Bernstein dio con las copias de unos cheques mexicanos por 89 y 25 mil dólares entregado a uno de los detenidos en el “robo” a la sede del partido demócrata. El reportaje publicado con este dato fue el primero en “establecer un nexo directo entre la campaña de Nixon y el Watergate”. (Woodward, 2005)

Santoro (2004, pág. 113) también recomienda recurrir a organismos internacionales creados para la investigación del lavado del dinero como la Comisión de las Naciones Unidas de Prevención del Delito y Justicia Penal y el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas. Además de los organismos que existen en cada país.

Cuando al periodista se le agotan los recursos periodísticos para recolectar la información financiera de la persona investigada, se recomienda pedir la colaboración de un legislador, juez o fiscal conocido y de confianza para que “active los mecanismos necesarios para levantar el secreto bancario o comercial que cubre estas operaciones” (Santoro, 2004, pág. 103). Esta estrategia es común debido a que el periodista no tiene acceso a la documentación que es indispensable en las investigaciones.

2.3.5. Cruce de datos

Un trabajo de investigación periodística requiere entrevistar a muchas personas, revisar millares de documentos y anotar todo lo que exige la reportería. Esto supone recolectar una gran cantidad de datos que hace falta cruzarlos para encontrar las posibles conexiones que no vemos a simple vista o no podemos inferir fácilmente.

El objetivo es armar tablas con la mayor cantidad de datos de lo que se está investigando: nombres y apellidos, direcciones, números de teléfono, empresas, abogados, contadores, familiares, etc. El cruce de todos estos datos podrá identificar posibles vinculaciones sospechosas entre funcionarios públicos y empresas privadas, testaferros y otros. Esta técnica permite cierta independencia del periodista con las fuentes o gargantas profundas.

Para esto se requiere armar una base de datos en un programa de computador, el más usado es Excel, aunque existen otros más avanzados y complejos como Acces. Giannina Segnini en su texto *Introducción al Periodismo Investigativo y al Periodismo Asistido por Computadora* (2012) y Sandra Crucianelli en su texto *Herramientas para periodista digitales* (2013) exponen algunos métodos que son necesarias para trabajar con grandes cantidades de datos.

2.3.6. Verificación

El más mínimo error en una investigación periodística puede ser motivo de una demanda contra el medio y contra el periodista, que puede conllevar a pagar indemnizaciones y hasta la cárcel, sin pensar en la credibilidad que se pierde por publicar algo erróneo o lo que los involucrados calificarían como mentira.

Cuenta Gerardo Reyes que al investigar al magnate más poderoso de Colombia para escribir el libro *Don Julio Mario. Biografía no autorizada*, fue muy cuidadoso de comprobar cada dato que recolectaba. “Yo me iba a enfrentar al hombre más poderoso de nuestro país quien leería con lupa el libro para tratar de desbaratarlo en los tribunales. Por eso debía ser capaz de comprobar lo que iba a contar” (Álvarez, 2012). Y de hecho, el libro no tuvo ninguna réplica a pesar que allí se describen las jugadas políticas y empresariales que no necesariamente beneficiaron al país; también se destaca la monopolización de los medios de comunicación en manos de Julio Mario Santo Domingo (Cadena Caracol, revista *Cromos* y diario *El Espectador*).

Recordemos a Berstein y Woodward que no publicaban ningún dato si no era corroborado por al menos tres fuentes. El primer editor con el que trabajaron el caso

Watergate, Harry Rosefeld, cuando el caso estaba en las esferas locales, no se permitía publicar datos sin respaldo.

En esos momentos, después de tragarse un puñado de tabletas contra la acidez del estómago, sometía a Woodward y a Bernstein a un auténtico tormento, tratando de comprobar la solidez de su último reportaje. Se sintió algo más seguro al conocer la conversación de Bernstein con el agente de FBI. Al menos el FBI tenía sus mismos datos y sospechas en sus archivos. Rosenfed se sentía más tranquilo cuando sabía que en alguna parte, por inaccesible que esta fuera, había un trozo de papel que podía apoyar lo dicho en un reportaje. (Bernstein y Woodward, 2008, pág. 88)

2.3.7. La entrevista clave

En una investigación el periodista hará una infinidad de entrevistas on the record u off the record, pero llegará el momento en que deberá enfrentar al “pez gordo”, sea un ministro o el gerente de una compañía. Es la etapa de mayor confrontación y el periodista tendrá que estar preparado para que el “acusado” no desarme todo lo que ya se habría corroborado por otras fuentes. Muchas veces los implicados se reservan el derecho a dar su versión, pero el periodista debe agotar todos los medios posibles antes de publicar sin esa versión.

En la preparación de la entrevista, y para adelantar las respuestas, también es recomendable haber analizado concienzudamente los previos argumentos, acciones y justificaciones del entrevistado (...) Recordemos la frase: el mejor investigador no es el que recoge la mayor cantidad de datos, sino el que hace mejor las preguntas. ¿Dónde hacerla? Lo más recomendable es que el entrevistado acuda a la redacción. Esto dará la ventaja al periodista de estar en cancha propia. Si el personaje insiste hacerlo en su terreno, hay que ir con un colega acompañante. Dos contra uno es más fácil, así sea de visitante. (Calderón J. C., 2014, pág. 237)

Este paso de la investigación es una norma ética del periodismo y es ineludible en el periodismo de investigación. Para Gerardo Reyes (2003, pág. 167) “está en la gran oportunidad de probar la veracidad de sus fuentes y la autenticidad de sus documentos. Antes de poner un pie en la oficina del entrevistado”. Además, el periodista debe estar preparado para sepultar su ego en caso de que la información recogida hasta el momento carezca de fundamentos frente al entrevistado.

2.3.8. Redacción

Llega la hora de reducir cientos de documentos, testimonios y fotografías, recabadas durante días o meses, a unas contadas páginas de un periódico o de una revista. A estas alturas el periodista ya debe tener armado el rompecabezas en su mente y “si alguien le pregunta de qué se trata su artículo, podrá dar una respuesta concreta y sin rodeos; tan elemental como un cuento infantil; tan concisa como el mensaje de una estafeta y tan precisa como un cuento de cocina”. (Reyes, 2003, pág. 191)

No se trata de un vaciado de documentos, sino de un ejercicio de narración, de construir una historia y hacer evidentes sus faces factuales y documentales. Conlleva, pues, un elemento de procesamiento de datos que no es propio de otros géneros periodísticos. No es una simple transcripción, no es un estudio académico, porque se busca llegar a un público amplio. De lo que se trata es, por lo tanto, de trazar una línea narrativa. (IPYS, 2004, pág. 32)

Uno de los métodos más recurrentes para que la redacción no sea tan complicada es armar una cronología de los hechos y redactarlos de principio a fin, año a año, mes a mes, día a día siguiendo los pasos del personaje o institución, o del acontecimiento que se investiga.

En el texto deberán constar los datos más sólidos y contundentes, excluyendo los elementos ornamentales que cubren la historia. Aunque no por ello el documento debe carecer de tensión narrativa. Daniel Santoro (2004, pág. 133) dice que son válidos todos los recursos narrativos y géneros periodísticos; eso sí, los hechos son sagrados.

2.3.9. Estrategias: Triangulación

Entre las estrategias que usa el periodismo de investigación, la *Triangulación*, merece especial atención sobre todo en América Latina debido a la falta de colaboración de la institucionalidad democrática y el riesgo que corren los periodistas.

Esta estrategia es usada cuando, por la delicadeza de la investigación, corre peligro la integridad o vida del o los periodistas. Las revelaciones que hacen los periodistas no siempre son bien recibidas y mucho menos cuando se trata de periodismo de investigación. Por lo general los periodistas acuden a un sitio donde se les espera porque se les ha convocado o donde al menos se sospecha que pueden hacer acto de presencia porque lo que allí ocurre es de interés público. “En cambio, el lugar de trabajo del periodista investigativo es, por definición, un sitio al que nadie lo ha llamado” (Scharfenberg, 2010, pág. 7).

Esto hace que los periodistas y los medios de comunicación hagan una *triangulación* con influyentes medios de comunicación extranjeros, a fin de entregarles la información para que estos la publiquen. Hecho esto, el medio local puede publicar la información citando al medio internacional como responsable de la investigación. De esta manera se protege a los periodistas de posibles represalias de los involucrados en la investigación.

2.4. Fuentes de información: entre gargantas profundas y viudas del poder

En el periodismo del día a día las fuentes, por lo general, están a la disposición del periodista. Hay fuentes que, con el fin de posicionarse mediáticamente, tratan de construir noticia y son estas mismas las que buscan al periodista. Pero en el periodismo de investigación sucede lo contrario; las fuentes están ocultas y muy pocas veces se acercan para hablar con el periodista. Los datos disparadores o pistas que obtienen los periodistas muchas veces llegan a los medios de comunicación como anónimos o son contados a los periodistas, pero la fuente se limita a decir “sólo eso puedo contarle, el resto averigüe usted”.

Otra vez el caso Watergate es el ejemplo idealizado de las fuentes de información con el apareamiento del enigmático *Garganta Profunda* que proporcionaba las

pistas a los periodistas y les confirmaba los datos. La aparición de este personaje no fue casual y se debió a una buena relación amistosa que Woodward mantenía desde tiempo atrás con un funcionario del FBI.

Los dos periodistas prometieron no revelar la identidad de *Garganta Profunda* hasta el día de la muerte de éste. Pero en 2005, más de 30 años después del Watergate, Mark Felt acabó con el enigma y le reveló a la prensa “Yo soy el que llamaban Garganta Profunda”. Felt era el segundo al mando de FBI y Woodward lo conoció cuando estudiaba en la Marina y le enviaron a dejar un mensaje en la Casa Blanca. Antes de ser periodista Woodward le pedía consejos a Felt para decidir sobre su futuro, y cuando decidió dedicarse al periodismo, Felt le dijo que eso era una locura. Que los periódicos eran demasiado superficiales y demasiado apresurados, que no se preocupaban por el detalle y rara vez llegaban a fondo de las cuestiones (Woodward, 2005).

Las conversaciones con Felt se hicieron a su manera, en un estacionamiento de la ciudad, casi siempre a las 2 de la mañana, con todas las normas de seguridad que esa “operación” requería. Se establecieron señales como el movimiento de una bandera del balcón de Woodward para advertirle que necesitaban reunirse. La hora de reunión llegaba en la página 20 del periódico The New York Times al cual estaba suscrito el periodista, quien sigue preguntándose como lograba dibujar un reloj con la hora de las citas en el periódico que le dejaban en el piso de su departamento. Woodward conjetura que Felt les proporcionaba la información por dos razones. Primero, antes del Watergate la Casa Blanca presionaba al FBI para “intensificar la vigilancia electrónica de las *amenazas internas contra la seguridad.*” Felt “despreciaba la Casa Blanca de Nixon y sus esfuerzos por manipular al FIB con fines políticos; y, segundo, Felt era el segundo al mando del FBI y cuando en 1971, murió Hoover, el primero al mando, creyó que ocuparía ese puesto, pero Nixon nombró a un hombre de su confianza (Woodward, 2005).

Como se ve, *Garganta Profunda* tenía sus intereses al revelar la información. La mayoría de las veces las fuentes no son inocentes ni neutras al proporcionar información, pues los mueve un interés político o resentimientos contra quienes acusan. A estas fuentes Daniel Santoro las denomina como *viudas del poder*. Si bien es cierto, Felt no era la única fuente de Woodward y Bernstein, sí era la que les guiaba

y mostraba el camino. De ahí que “un profesional se cotiza no sólo por su capacidad de redactar sino también por su habilidad para obtener fuentes propias y así conseguir primicias para su medio o datos clave para sus investigaciones” (Santoro, 2004, pág. 67).

Las viudas del poder son aquellas personas arrepentidas de las maniobras en que participaron o desechadas por causas económicas o sentimentales. “Se trata de ex funcionarios, ex socios, ex esposas, ex amantes, ex abogados, ex contadores y demás ex que quieran romper los pactos de silencio que, generalmente, establecen en forma implícita autoridades y empresarios corruptos” (Santoro, 2004, pág. 63).

¿Cómo trabajar con este tipo de fuentes? Con mucho cuidado y escepticismo. Jon Dinges incluso dice que trata de evitar la tentación de basar sus investigaciones en los cuentos de las víctimas, adoloridos, resentidos, “porque no quiero que el enfoque de ellos se convierta en mi enfoque. Claro, no los rechazo, y a veces son necesarios” (IPYS, 2010, pág. 98). La conclusión es que debemos dudar de todo lo que nos digan las fuentes y, en especial, estos resentidos o afectados.

2.4.1. Protección de las fuentes

El compromiso con las fuentes es algo ineludible. Si el periodista le dice a la fuente que no revelará su identidad, tiene que cumplir. Si por un momento imagináramos que Woodward y Bersntein hubieran revelado la identidad de *Garganta Profunda*, veríamos a Mark Felt encarcelado como Bradley Manning, quien filtró los documentos a Julian Assange, o veríamos como al mismo Assange o Snowden perseguidos por los EE.UU. Eso por decir lo menos; en un caso de corrupción o narcotráfico en Latinoamérica, las represalias podrían ser el asesinato.

Hay tips sencillos que, al momento de redactar los reportajes, ayudan a asegurar la identidad de las fuentes, pragmáticamente José de Pablos lo describe así:

Si en una información facilitada por una fuente donde relatamos algo sucedido en una institución, insistimos, por ejemplo, en detalles como que las oficinas en cuestión están en el último piso de un edificio, cuando la realidad es que se encuentran en la planta baja, ninguno de los afectados podrá pensar, al menos con algo de fundamento, que

quien comete tal error informativo sea uno de los propios empleados que cada día entra a trabajar en la planta baja y no en el último piso. (...) Los afectados siempre pensarán que la fuente que está informando no ha estado jamás en la sede denunciada, porque si no, ¿cómo sufre tal confusión? Ésta es una forma de maquillar y defender o proteger a la fuente informativa, para que pueda tener la tranquilidad de que nadie la está apuntando e investigando a su vez. (De Pablos, 1998)

Los periodistas de *The Washington Post* hicieron las revelaciones más comprometedoras del Watergate -casi todas- con fuentes anónimas. Quizá esto le dio ese aire detectivesco que hizo famoso el trabajo y revelaciones de Woodward y Bernstein. Sin embargo, en esos momentos el periodismo de investigación empezaba a surgir como género y se permitía esa licencia que era aceptada por la opinión pública y por las autoridades.

Hoy las cosas han cambiado y los lectores exigen el nombre de las fuentes, el sitio de donde proviene la información, para poder creer lo que asevera el reportaje. Los «altos o confiables funcionarios del Ministerio de... revelan que...» ya no es suficiente para hacer periodismo de investigación. Es la capacidad del periodista para convencer a la fuente de revelar su nombre lo que puede llevar a una investigación más exitosa. Claro, siempre y cuando, salir del anonimato no signifique para la fuente riesgos en su lugar de trabajo o riesgos mortales. “La cita de fuentes no sólo es un problema de credibilidad sino también de honestidad intelectual” (Santoro, 2004, pág. 24).

Las fuentes anónimas son más fáciles de encontrar y de inventar, y son más difíciles de creer por los lectores y más fáciles de desmentir por los involucrados en la investigación.

2.5. Límites éticos del periodismo de investigación

En los primeros apartados hablamos de la influencia que ejercen los medios de comunicación y el ejercicio del periodismo en la sociedad, y cuál es la dimensión del poder que ostentan. A partir de ahí inferimos que el periodismo tiene una

responsabilidad social en la obtención, tratamiento y difusión de la información que sirve al público para que se forme una idea de la realidad; no le decimos cuál es la realidad o la verdad, le presentamos hechos.

Los términos objetividad y verdad, tan ensalzados y banalizados por el periodismo del siglo XX, resultan demasiado subjetivos. Y, como lo dice el periodista español Enrique de Aguiñaga (2000, pág. 6), “el periodista no busca la verdad, axioma tan elemental que no hace falta apoyarlo en Walter Lippman. El periodista busca la noticia, que no es lo mismo, ni mucho menos.” Esto aplica para todos los géneros y derivaciones del periodismo.

La materia prima del periodismo de investigación es tan delicada que puede “tumbar” presidentes, abrir causas judiciales en contra de funcionarios o empresas corruptas, puede poner en riesgo la vida de las fuentes y de las personas implicadas en la investigación y, si el periodista no ha sido lo suficientemente metódico, puede ser objeto de juicios. Por ello, hay dos temas éticos fundamentales en la recolección de información: 1) los acuerdos y responsabilidades que uno adquiere con las fuentes, tema que ya se trató, y 2) los métodos de conseguir la información.

2.5.1. ¿Se debe pagar a las fuentes por la información?

Cuando hay medios y periodistas que compran información, las fuentes corruptas aprovechan la situación y crean un mercado negro. Según el periodista peruano Ricardo Uceda, “en una situación así se crea un mercado y las fuentes pueden inventar información para cobrar. Esto ensucia el trabajo periodístico. Te crea ya no la habilidad para reportear sino para comprar información” (IPYS, 2010, pág. 53).

Sin embargo, la información que maneja el periodismo investigativo es tan valiosa y delicada que con frecuencia habrá alguien que quiera lucrar con esto. Daniel Santoro (2004, pág. 62), quien ha atravesado innumerables veces esta situación aconseja dejar a criterio del periodista pagar o no por alguna información. La manera de salir de este dilema es buscar esa información mediante otras fuentes y métodos más legítimos y, si esto no da resultado el periodista deberá decidir comprar o no la información, dependiendo de qué tan relevante sea para el interés público.

2.5.2. Periodismo encubierto y cámaras ocultas

El uso de cámaras ocultas y la falsificación de la identidad de un periodista son métodos no convencionales y vagamente justificados. En los programas televisivos, sobre todo, han tenido gran impacto estos métodos, y los medios y periodistas han sabido explotarlo hasta el cansancio y hasta romper los límites éticos y legales. Quizá han explotado estos recursos “por el efecto emocional que provoca la manipulación de audio y video propia de la televisión, la tentación de golpear con el efecto al espectador es en la mayoría de los casos más fuerte para el periodismo que el afán por la verdad” (Prat, 2000).

No obstante, los periodistas que han hecho uso de esta modalidad se justifican en que es la única manera de conseguir ciertos datos que los métodos convencionales no permiten. En cierto modo, recurrir a métodos no convencionales o legales, como hacerse pasar como narcotraficante para obtener una grabación de cámara oculta que comprometa a un jefe de la Policía, es justificable por la contundencia o la calidad de la primicia. Pero eso significa que el periodista mintió sobre su identidad.

La contraparte de esa justificación, citando Bob Ortega, ex periodista de *The Wall Street Journal*:

“El contrato con el lector es buscar la verdad, pero ¿podemos buscarla a través de la mentira?”, preguntó, y concluyó que se trata de una decisión ética que cada profesional debe tomar en forma individual. Sin embargo, subrayó que la jurisprudencia norteamericana defiende mucho el derecho a la privacidad de las personas y que varios periodistas que suplantaron su personalidad perdieron juicios por mentir. Por ejemplo, para demostrar que una cadena de supermercados vendía carne en mal estado, un reportero buscó trabajo en una empresa y filmó cuando otro empleado ponía cloro a los cortes pasados. Su nota tuvo una repercusión enorme, pero la compañía le inició juicio por haber ocultado que era periodista en el formulario de inscripción al trabajo donde se pedían sus antecedentes laborales. (Santoro, 2004, pág. 84)

Si bien la normativa de cada país puede ser un freno o licencia para el uso de cámaras ocultas y suplantación de identidad, la decisión última la toma el periodista, consiente de la ilegalidad y facilidad de métodos no convencionales, o consciente de la pérdida de un gran reportaje de investigación.

2.6. Periodismo de datos: La nueva era

El desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación modificó, de cierta manera, la forma de buscar noticias. En la década del noventa se empezó a hablar del Periodismo Asistido por Computadora (PAC), que no es más que —según Bruce Garrison— “cualquier proceso que utiliza la ayuda de las computadoras durante la recolección de insumos para noticias” (en Segnini, 2012, pág. 45).

La capacidad de almacenar grandes cantidades de información, agilizar procesos de sistematización de información estadística, y el fácil y rápido acceso a la información a través de Internet, son los efectos más visibles del PAC. En el periodismo de investigación, el uso de las tecnologías permite minimizar la dependencia de las fuentes ya que la búsqueda en Internet y el manejo de bases de datos facilitan entrevistar universos de datos que podrían revelar hechos ocultos.

La periodista Giannina Segnini, ex directora de la Unidad de Investigación de La Nación de Costa Rica y ganadora del Premio García Márquez (2013) por su trayectoria, ejemplifica de la siguiente manera:

El tema de la asignación de subsidios o beneficios públicos es uno de los temas favoritos de los reporteros investigadores que hacen proyectos de PAC. Las técnicas de reporteo tradicionales no son suficientes para que el periodista se proponga evaluar cómo se asignan esos recursos en su totalidad. Analizar los criterios utilizados por la administración para la entrega de medio millón de bonos para la construcción de viviendas es una tarea imposible, por ejemplo. Visitarlos a todos es impensable y el estudio de una muestra, aunque sea representativa, sería siempre muy trabajoso y menos preciso. Pero si tienen acceso a la base de datos completa de los beneficiarios, el periodista puede cruzar sus variables con las otras bases de datos y

descubrir irregularidades en forma masiva e inequívoca. Buena parte de la ciencia para desarrollar naturalmente las aplicaciones del PAC tiene que ver con extrapolar el mismo razonamiento periodístico convencional al modo virtual. Casi todos los sitios, aplicaciones, ambientes y recursos disponibles en Internet, por ejemplo, tienen una equivalencia en la vida real. (Segnini, 2012, pág. 46)

En los últimos años se ha empezado a hablar del *Periodismo de Datos* como una manera innovadora de encontrar historias en las bases de datos de las instituciones estatales o privadas.

Los datos pueden ser la fuente del periodismo de datos, o pueden ser la herramienta con la que se narra la historia o ambas cosas. Como cualquier fuente, debe tratarse con escepticismo; y como cualquier herramienta, debemos ser conscientes de cómo puede modelar y limitar las historias que se crean con la misma. (Gray, Bounegru, & Chambers, 2011)

Esta es una modalidad que se practica sobre todo en el periodismo anglosajón, en Latinoamérica recién se está desarrollando el periodismo de datos, aunque ya destacan medios como *La Nación* de Costa Rica y *La Nación* de Argentina. Este último medio incluso ha implementado un espacio en su plataforma web exclusiva para publicar notas realizadas con bases de datos y temas relacionados con el uso público de datos para el periodismo y la transparencia pública.

Los ejemplos más emblemáticos del periodismo de datos no se lo encuentran sólo en los grandes medios, también los medios locales pueden dedicarse a esta tarea y lograr grandes hallazgos. El periódico local estadounidense *Las Vegas Sun* presentó en 2010 una serie titulada “No causar daño”:

El Sun analizó más de 2.000.000 [documentos] de registros de aranceles hospitalarios, que revelaron más de 3600 lesiones, infecciones, y errores quirúrgicos evitables. Obtuvieron datos a través de un pedido de acceso a archivos públicos e identificaron más de 300 casos en que los pacientes murieron por errores que pudieron haberse

prevenido. [La serie de reportajes] Contiene distintos elementos, incluyendo un gráfico interactivo que permite al lector ver (por hospital) donde se dieron lesiones quirúrgicas más a menudo de lo esperado; un mapa con un cronograma que muestra cómo se extendieron las infecciones hospital por hospital; y un gráfico interactivo que permite a los usuarios ordenar los datos por lesiones evitables o por hospital, para ver dónde la gente se ve afectada. (...) Además tuvo un impacto real: la legislatura de Nevada respondió con 6 legislaciones. Los periodistas involucrados trabajaron muy duro para obtener y desmenuzar los datos. Uno de los periodistas, Alex Richards, envió los datos a los hospitales y al Estado al menos una docena de veces para lograr que se corrigieran los errores. (Gray, Bounegru, & Chambers, 2011)

Para entender todo lo que requiere hacer este tipo de trabajos, Sandra Crucianelli (2013, pág. 62) dice que el periodismo de datos involucra:

1. Grandes volúmenes de datos, que muchas veces ni siquiera podían alojarse en una hoja de cálculo de Excel.
2. Visualización interactiva. [Infografías y mapas interactivos]
3. Incorporación del programador al equipo periodístico para desarrollar tareas que van desde la extracción de datos, la depuración de los sets de datos, hasta el diseño de aplicaciones de noticias (*'news apps'*).

En un primer nivel, los datos se obtienen con pedidos de acceso a la información para que los periodistas o cualquier colectivo u organización los hagan accesibles, con cierto grado de tratamiento y sistematización, a los ciudadanos comunes; es lo que se ha llamado datos abiertos o el Movimiento Open Data. Se trata de pedir cualquier información pública como por ejemplo todos los salarios de los empleados de una institución pública.

Aunque los gobiernos, luego de muchas presiones, han facilitado los datos, se han ideado mecanismos para entregar los documentos en formatos casi imposibles de convertir a tablas de Excel por ejemplo, lo que dificulta e imposibilita el tratamiento, contrastación y cruce de datos. Por ello, la necesidad de incluir expertos informáticos

en las unidades de investigación. “No hay que confundir ‘visibilidad’ de un documento con ‘accesibilidad’ al mismo, ya que para que se cumpla un principio en materia de datos abiertos es necesario que la información se comparta en formatos reutilizables” (Crucianelli, 2013, pág. 56).

Hay un segundo nivel en que los datos son extraídos de la red con la ayuda de hackers o expertos que saben en dónde buscar y cómo rastrear ciertos documentos que no aparecen tan fácilmente en la red. Hay congresos y organizaciones a nivel mundial preocupadas por la transparencia y los datos abiertos que son de mucha ayuda para los periodistas. Hacks/Hackers, por ejemplo, es una organización periodística internacional con miles de miembros en cuatro continentes. Su misión es crear una red de periodistas (“Hacks”) y tecnólogos (“Hackers”) que reflexionan sobre el futuro de las noticias y la información. Esta amplia red de colaboradores ofrece grandes probabilidades de encontrar a alguien que sepa dónde encontrar lo que busca (Gray, Bounegru, & Chambers, 2011).

Cada vez esta cooperación y la modalidad del periodismo de datos se vuelve más importante para el ejercicio profesional de calidad. Sin embargo, la esencia de reportar y contrastar la información sigue intacta. El periodismo de datos es una técnica más del periodismo de investigación.

Actualmente, “el periodismo de investigación eficiente es el resultado de la cooperación entre periodistas de investigación, programadores y otros que quieren usar datos para contribuir a crear una sociedad global más limpia y más justa” (Gray, Bounegru, & Chambers, 2011)

2.7. El periodismo de investigación por fuera de los medios

El modelo de negocios de los medios de comunicación hace, muchas veces, imposible el ejercicio del periodismo de investigación. Dos razones visibles: 1) el periodismo de investigación requiere de una fuerte inversión de tiempo y dinero, para trabajar en una investigación de la cual no se tiene la certeza de que podrá ser publicada; los medios no quieren correr este riesgo (Reyes, 2003, pág. 54), y 2) una investigación periodística puede afectar los intereses político-económicos de los

medios y de sus socios, o puede alejar a la publicidad; a los medios no les conviene esto (Reyes, 2003, pág. 57).

Estas divergencias entre el negocio y el servicio público ponen en jaque al periodismo de investigación y a quienes se apasionan por esta práctica, porque “el periodismo no es un negocio, es un servicio público”, así piensa Lowell Bergman (en Simo, 2013), el mítico periodista investigador de la CBS y ex productor del programa *60 Minutos*. Bergman fue parte de un escándalo que reveló el contubernio de los emporios mediáticos con las transnacionales al conseguir que Jeffrey Wigand, un ejecutivo de la tabacalera *Brown & Williamson Tobacco*, hablara sobre la sustancia adictiva que insertaban en el tabaco; un escándalo que ponía en aprietos a la trasnacional. Cuando los directivos de la CBS se enteraron, censuraron el programa porque, al parecer, la cadena de televisión compartía intereses con la tabacalera. Debido a las presiones de Bergman, la CBS emitió el programa pero suprimió la parte donde Wigand denunciaba la sustancia adictiva que seguía envenenando a los consumidores. El periodista renunció. (En 1999 esta historia fue llevada al cine bajo el título de *The Insider*.)

Tiempo después, en 1977, Bergman, junto a otros dos periodistas, fundan el Center for Investigative Reporting (CIR), una iniciativa para hacer exclusivamente periodismo de investigación y que pretendía financiarse con donaciones de organizaciones, fundaciones, etc. El experimento resultó y, aunque con un presupuesto escaso y con no más de 10 periodistas, sus libros han sido finalistas de premios Pulitzer y han realizado muchos documentales (Lewis, Gonzáles, & Dinges, 2010). Estas iniciativas se han denominado como organizaciones de periodismo sin fines de lucro.

La primera organización sin fines de lucro dedicada al apoyo de proyectos de periodismo de investigación fue El Fondo para el periodismo de Investigación (FIJ), creado en 1969, con sede en Washington D.C. Y el primer periodista beneficiario con este tipo de ayudas fue el freelance Seymour Hersh, quien usó su estipendio para denunciar las masacres de las tropas estadounidenses a la población de Vietnam. (Kaplan, en Requejo, 2010, pág. 168)

Los periodistas estadounidenses han creado un sinnúmero de medios de comunicación de esta naturaleza, y se han intensificado en los últimos años gracias a la facilidad de crear plataformas virtuales en Internet, emancipándose de los formatos tradicionales como el papel o la Tv, que son más costosos. El impacto de la revolución digital en los medios ha sido campo fructífero para el periodismo de investigación frente a la destrucción gradual del modelo de negocios de las empresas mediáticas que pierden audiencias.

Una de las iniciativas más exitosas es Propublica, un medio de comunicación digital que surgió en 2008 para hacer el periodismo de investigación. Con el ex manager editor del Wall Street Journal, Paul Steiger, y otros periodistas de larga trayectoria en medios tradicionales, y con 10 millones de dólares aportados por la Fundación Sandler (organización filantrópica estadounidense dedicada a financiar proyectos de educación, desarrollo de ciencia y tecnología y otros.), empezó Propublica a investigar lo que los medios tradicionales no permitían o censuraban.

El modelo de negocios se basa en donaciones de organizaciones filantrópicas o donaciones de cualquier ciudadano que quiera aportar. Con el paso del tiempo Propublica ha logrado diversificar sus fuentes de financiamiento para no depender al cien por ciento de la Fundación Sandler. Algunos de sus productos también suelen ser vendidos a los grandes medios de comunicación tradicionales o reproducidos por estos. Algunas investigaciones se hacen en alianzas con medios locales o grandes medios como el New York Times o CNN y eso permite reducir el costo de recursos, el producto final lo reproducen Propublica y el medio en alianza.

Con un equipo de no más de 40 periodistas y con un presupuesto anual de aproximadamente diez millones de dólares, Propublica ha ganado dos premios Pulitzer al periodismo de investigación y un sinnúmero de otros premios y reconocimientos a nivel mundial. Los temas que investigan sus periodistas son de diversa índole, pero siempre relacionados con las injerencias de las instituciones públicas y privadas: salud (industria farmacéutica, hospitales), justicia (abusos de la fuerza pública, sistema penitenciario), crisis económica (hipotecas, impuestos), educación (disparidades del sistema educativo, escuelas con fines que usan fondos públicos), gasto público (campañas presidenciales), seguridad nacional (datos falsos

en las cifras de pérdidas en la guerra y abandono estatal los soldados), medio ambiente (injerencias por parte de empresas privadas).

Los medios de comunicación sin fines de lucro ganan espacio en el periodismo anglosajón debido a la fortaleza de sus sistemas democráticos, en comparación con sus pares latinos, asiáticos y africanos que aún no han logrado crear modelos de negocios para formar organizaciones periodísticas sin fines de lucro, aunque están surgiendo estas iniciativas en estas latitudes, aún falta mucho por hacer.

En Estados Unidos, los fondos para el periodismo de investigación vienen en su mayoría de fundaciones y donantes individuales, en Europa, los recursos provienen de fondos gubernamentales [como la BBC, por ejemplo], pero en los países con democracias incipientes o inestables, los periodistas lo tienen más complicado para conseguir financiamiento para su trabajo. (Requejo, 2010, pág. 170)

Sin embargo, hay una experiencia latinoamericana similar e, incluso, anterior a Propublica que se está convirtiendo en un referente del periodismo investigativo en la región.

Se trata la Fundación Centro para la Investigación Periodística (CIPER), una plataforma en Internet dedicada a presentar reportajes de investigación que “busca ser un medio de comunicación que contribuya a tener una mejor democracia, políticas públicas de calidad, mayor transparencia, mejor calidad de vida de los ciudadanos y menor corrupción, entre otros objetivos”, dice en la presentación del portal (CIPER, 2013) y añade:

En su tarea de fiscalización permanente del poder político y económico, los profesionales de CIPER hacen uso sistemático de las leyes chilenas que norman el libre acceso a la información, de manera que los documentos que se obtengan por esta vía estén puestos a disposición de nuestros lectores sin restricciones (...) CIPER no tiene filiación política ni partidista. Sus valores y objetivos emanan de los fundamentos del periodismo profesional y de los derechos y responsabilidades que tienen los medios de comunicación en una

sociedad democrática. Esto incluye la recolección sistemática de información vital para los ciudadanos, el escrutinio de los entes privados y públicos, la activa defensa de transparencia en dichas instituciones y la defensa del acceso libre a toda la información generada por ellas.

Esta organización fue creada en 2007 con el financiamiento del Grupo Copesa (un grupo de medios de comunicación impresos, radiales y televisivos, el segundo monopolio mediático de Chile) y de instituciones internacionales como la Fundación Ford, la Universidad Diego Portales y la Open Society Foundation de Londres, además cuenta con el apoyo de donaciones de ciudadanos. El financiamiento de CIPER se desglosa en 65 por ciento de Copesa y 35 por ciento de las fundaciones filantrópicas, “dinámica muy interesante porque la compañía de medios y las fundaciones saben que no dependemos totalmente de su financiamiento” (Lewis, Gonzáles, & Dinges, 2010).

Ningún donante tiene inherencia en la política editorial del medio. No obstante algunas de las investigaciones de CIPER se reproducen o tienen eco en los medios del grupo Copesa.

La directora del medio es la experimentada periodista investigativa Mónica González, quien, junto con Jon Dinges cumplen la misión de editores y planificadores de las investigaciones. El centro cuenta con no más de diez periodistas y, sin embargo, se han hecho merecedores de numerosos premios a nivel nacional, regional y mundial.

La agenda investigativa de CIPER está concentrada en la fiscalización del poder político y económico, tanto en las esferas de las instituciones públicas como privadas; el clásico paradigma del periodismo de investigación enfocado en los gastos públicos, concesiones, patrimonios de políticos, legislación, contaminación ambiental y otros.

Sin embargo hay tres tendencias de investigación innovadoras en CIPER, que se salen un poco del paradigma tradicional.

- Investigaciones a nivel regional con la colaboración de periodistas de cada país. Es el caso de una investigación de las concesiones mineras llamada “Radiografía de la industria minera en Chile, Perú y Colombia”.
- Investigaciones sobre los patrimonios de los magnates chilenos. Es el caso de una investigación sobre el afromador crecimiento empresarial de Isidro Quiroga, quien se beneficia de la mala legislación sobre el uso de recursos hídricos y el Estado no hace nada. El reportaje se titula “La historia del discreto empresario que se transformó en el zar de las aguas de Chile.”
- Investigaciones sobre los sistemas de salud, educación, problemáticas sociales. CIPER empezó a investigar sobre el sistema de educación universitario en Chile, al principio sólo lograron revelar cómo se volvían millonarios los dueños de las universidades, a pesar de que la ley impide que estas instituciones educativas lucren, frente a una pésima educación. Se trataba de un negocio que involucraba al sector inmobiliario que arrendaba edificios para las universidades. La investigación continuó durante meses hasta que lograron revelar que los funcionarios del Ministerio de Educación cobraban altas sumas de dinero para acreditar ciertas universidades. Toda esta investigación y el cómo se la hizo se resume en el documental “Cómo se construyó el lucro” (CIPER, 2013).

Este tipo de innovaciones en investigación poco tratadas en los medios tradicionales son producto de este nuevo modelo de negocios (sin fines de lucro) que no depende de la publicidad y en el que son los periodistas investigadores quienes deciden la agenda y no personas ajenas a la redacción.

Renovar la agenda del periodismo de investigación, que de hecho ya se supone tiene su agenda propia, es deber una tendencia de estos medios sin fines de lucro que están apareciendo alrededor de todo el planeta. “El papel de crear un foro abierto para la deliberación, el debate público sobre los temas más esenciales en la vida pública. En pocas palabras, significa incluir a los ciudadanos en el quehacer periodístico” (Lewis, Gonzáles, & Dinges, 2010).

2.8. Acercamiento a las unidades de investigación, métodos y técnicas en el periodismo de investigación ecuatoriano

Con la preparación e ideas de Ana María Albán y con la predisposición de otros colegas, surge la Unidad de Investigación de revista *Vistazo* y luego surgirán otras iniciativas del mismo calibre en medios impresos y televisivos. De los cuales ninguno ha superado las dos décadas de existencia, como las unidades de investigación de los grandes medios americanos. Lo que si queda pendiente es el tema de si estas experiencias se han convertido en verdaderas escuelas de periodismo investigativo o simplemente quedaron como reliquia en las hemerotecas y la memoria de quienes lo hicieron posible.

A continuación se presenta un acercamiento histórico a las unidades de investigación conformadas en los medios impresos del país, así como también se hablará de los casos emblemáticos de su producción. Algunos, casi todos, los nombres de periodistas aparecerán en más de un equipo de investigación, probando que este género periodístico recae en manos de unos pocos profesionales.

2.8.1. Vistazo¹

Bajo la dirección de Ana María Albán y, con reporteros como Cecilio Moreno y Hernán Reyes, se conforma la unidad de investigación de *Vistazo* en la época de la presidencia de León Febres Cordero (1984 – 1988). Esta redacción marcó el inicio de una profunda vocación por escrutar los pasos de los gobiernos y la empresa privada a través del periodismo.

Un segundo periodo en *Vistazo* nace con la dirección de la periodista Mariana Neira, quien había colaborado con la revista desde tiempo atrás pero de manera *freelance*. Ana María Albán tuvo que abandonar la revista por problemas de salud. Este período empieza a la par con el inicio del mandato presidencial de Rodrigo Borja (1988). Fueron Mariana Neira y Cecilio Moreno quienes mantuvieron el equipo de investigación debido a que muchos periodistas que pasaron por ahí no superaban las expectativas y salían a los tres meses, cuando se acababa el período de prueba.

¹ Este apartado está escrito a partir de una entrevista realizada a Mariana Neira (2014).

Luego llegará Christian Zurita, quien logró adaptarse a las exigencias y trabajar con el equipo hasta el año 2000. Por este equipo de investigación también pasaron Juan Carlos Calderón, Rubén Darío Buitrón, Fausto Yépez, entre otros. Neira dirigió el equipo hasta el año 2000, cuando prácticamente empieza a desaparecer debido a los recortes de personal que hizo la revista por la crisis financiera que atravesaba el Ecuador en ese entonces. Y, sobre todo, debido a que la investigación es costosa y, sin recursos ni apoyo de la empresa, no se la puede realizar.

¿Cómo operaba este comando especial de periodistas investigadores? Siempre eran tres profesionales, con Mariana Neira a la cabeza. El equipo se domiciliaba en Quito y Neira tenía que viajar a Guayaquil a reuniones quincenales para proponer los temas.

Por lo general, el equipo estaba encargado de realizar dos publicaciones quincenales: una de carácter investigativo, es decir un tema de denuncia que requiera una *investigación dura* como por ejemplo, irregularidades en la compra de armamento por parte de los militares; y, otra de carácter *light*, es decir, un tema que no requería una investigación profunda como por ejemplo el tema de las exportaciones de flores o el cómo se las cultiva. Para esto, Neira y un reportero se dedicaban a la investigación dura, y el otro realizaba el tema *light*. Debido a que la investigación es un trabajo agotador, Neira hacía rotar quincenalmente a los dos reporteros entre el tema investigativo y el tema *light*; «también con el objetivo de que no se aburran». Sería fantástico pensar que en cada entrega *Vistazo* presentaba una investigación que revelara casos de corrupción en las cúpulas gubernamentales o negociados ilegítimos de la empresa privada, aunque, de alguna manera, ese habría sido el ideal de un periodista investigador. En ocasiones el equipo debía aportar a la revista con más de dos publicaciones y eso limitaba la capacidad de investigar o seguir un tema delicado.

Otro punto que se debe mencionar es el tiempo que destinaban a las investigaciones. Al ser *Vistazo* una revista quincenal, la dirección y el equipo exigían no demorar más de quince días en un tema. No obstante, si la pista era buena y los resultados prometedores, se otorgaban tres o cuatro semanas para culminar la nota.

A veces surgían investigaciones que se lograban en tiempo récord. Por ejemplo, “Los cheques del último día”, una investigación sobre los 11 mil millones de sucres que fueron retirados de los Fondos de la Presidencia por un escolta del entonces presidente Abdalá Bucarám, el último día de su mandato. Las pesquisas demoraron solamente dos días debido a que Mariana Neira, directora del grupo de investigación, guardaba una base de datos de todos los policías escoltas de los presidentes. Esto ayudó a identificar rápidamente a quienes participaron de la operación aunque nunca se pudo vincular a Bucarám, ni responsabilizar a nadie.

Puede ser que la época dorada del periodismo de investigación en *Vistazo* haya terminado en el año 2000, porque a la revista ya no le interesó mantener el equipo de investigación. Sin embargo, ocasionalmente, *Vistazo* presenta investigaciones periodísticas y sigue cosechando premios y reconocimientos. En 2013 la periodista María Belén Arroyo ganó el primer lugar en la categoría entrevista en los premios Jorge Mantilla Ortega de *El Comercio*. La publicación titulada “El invierno de Mahuad” retrata la vida del ex presidente Jamil Mahuad EE.UU. y su arrepentimiento por la crisis bancaria que dejó al huir del país.

2.8.2. Blanco y Negro²

La idea de conformar una unidad de investigación al interior de diario *Hoy* la mentaliza el periodista Diego Cornejo Menacho a inicios de los noventa. «Había un fuerte percepción sobre la corrupción en el país y hacía falta que los periodistas se dedicaran a investigarla».

¿Por qué conformar un equipo especializado y separado de la redacción del periódico? Con el objetivo de presentar informes semanales de investigación. Si bien, el periodismo de investigación ya se hacía notar en los medios ecuatorianos, eran casos esporádicos y realizados individualmente, exceptuando el caso de *Vistazo* que tenía su equipo. No existían procesos sistémicos y equipos de periodistas dedicados exclusivamente a la investigación, por eso *Blanco y Negro* es algo parecido a la unidad de investigación de *El Tiempo* de Bogotá. Recordemos que el equipo de *Vistazo* mezclaba su trabajo entre la investigación y otros temas.

² Este apartado está escrito a partir de entrevistas realizadas a Juan Carlos Calderón (2014) y Diego Cornejo (2014).

La idea se materializa bajo la dirección de Diego Cornejo y con periodistas como Juan Carlos Calderón, Javier Ponce, Thalía Flores, entre otros. *Blanco y Negro* aparece por primera vez un domingo 24 de abril de 1994, como un suplemento dominical de diario *Hoy* de tamaño tabloide a ocho páginas.

Pero, presentar un tema de investigación, realizado por cuatro periodistas, cada semana y a ocho páginas resulta una empresa demasiado ambiciosa. Los clásicos reportajes de investigación periodística se intercalaban con el periodismo en profundidad o el gran reportaje. Y, con un promedio de 4 periodistas, se dividían en parejas para trabajar dos o más temas al mismo tiempo. Esto hacía que las grandes investigaciones no demoraran una sino dos y hasta tres semanas.

Juan Carlos Calderón sistematizó y reflexionó sobre el trabajo de *Blanco y Negro* en un libro publicado bajo el título *Periodismo de Investigación* (2005). Allí compendia diez investigaciones publicadas en *Vistazo* y en *Blanco y Negro*.

Entre las investigaciones clásicas publicadas en *Blanco y Negro* está, por ejemplo, una sobre la ampliación del aeropuerto Los Perales en Bahía de Caráquez, obra monumental y millonaria que no tenía más beneficiario que el entonces presidente Sixto Durán Ballén y sus socios. La publicación del reportaje ayudó a develar el trasfondo de la obra y a detenerla a tiempo. Entre los trabajos que no eran netamente investigativos estuvo la reconstrucción de la muerte de un estudiante colegial en protestas callejeras: La publicación ponía en evidencia la utilización de estudiantes como carne de cañón por parte de la dirigencia del Movimiento Popular Democrático (MPD) y la represión policial.

¿Cómo llenaban las ocho páginas?

En la portada iba siempre la introducción y la justificación del tema. Un breve y contundente resumen de lo que el lector encontraría al interior del suplemento. La segunda página siempre se destinaba a contar una historia, el aspecto humano de la investigación. En las subsiguientes, la presentación del problema y los resultados de la investigación, y en la última una suerte de conclusiones o las soluciones que se intentaba dar al problema. No siempre se respetó ese

formato, pero era una constante línea de acción que nos permitía una línea editorial. (Calderón J. C., 2005, págs. 205-206)

Quizá la época dorada de *Blanco y Negro* transcurrió durante la década del noventa. Aunque en el periodo presidencial de Lucio Gutiérrez también se hacen fuertes revelaciones sobre aportes de las FARC para el financiamiento de la campaña de Lucio Gutiérrez, entre otros temas. En los últimos años se reduce el formato a dos páginas hasta la desaparición del suplemento en 2011, cuando la dirección de diario *Hoy* se desmotivó por seguir apoyando un equipo de investigación.

2.8.3. Expreso³

La unidad de investigación de *Expreso* funcionó durante los periodos 2001-2006 y 2008-2011. Los periodistas que han dirigido este equipo son María Elena Arellano y Juan Carlos Calderón. En el primer periodo destaca un reportaje sobre la explotación de indígenas de la Sierra ecuatoriana que eran trasladados hacia Venezuela. El reportaje mereció el premio Símbolos de Libertad en 2002. Sin embargo, es el segundo periodo el que representa el éxito y reconocimiento de esta unidad de investigación. El caso de los contratos de Fabricio Correa con el Estado publicado en 2008 por *Expreso* y luego llevado a un libro, marca un antes y un después en el periodismo ecuatoriano y revela las viejas y perennes formas de hacer política en el país.

Esta unidad de investigación operaba con la modalidad de equipo fijo. Los temas eran presentados y desarrollados por tres periodistas, bajo la dirección de Juan Carlos Calderón. Algunos temas eran desarrollados por un solo periodista y eso permitía que los otros sigan trabajando en otro tema. Eso ocurrió, por ejemplo, con el caso de la paralización de la Central San Francisco, que fue asumido casi exclusivamente por el periodista Christian Zurita. El complejo hidroeléctrico presentaba fallas estructurales en su construcción a cargo de la empresa brasileña Odebrech, y la situación estaba siendo ocultada a la opinión pública, pues la paralización y reparación representaba prejuicios al Estado.

³ Este apartado está escrito a partir de una entrevista realizada a Christian Zurita (2014).

Vale la pena hacer énfasis y profundizar en el caso de los contratos de Fabricio Correa, pues fue una larga investigación de periodismo de investigación y tuvo repercusiones o consecuencias astronómicas dentro del marco político y legal.

El equipo de investigación de *Expreso* empezó las pesquisas en marzo de 2008, cuando tenían pistas de los movimientos del hermano del presidente. Juan Carlos Calderón les dijo a sus colegas “debemos seguir a las obras hidroeléctricas y llegaremos a Fabricio” (Calderón & Zurita, 2010, pág. 15). Ese fue el principio de una investigación que demoró meses y causó revuelo en el país y sobre todo al interior del gobierno de Correa. En 2008 publicaron informes periodísticos sobre la relación de Fabricio Correa con la empresa Ivanhoe Energy en contratos petroleros con el Estado. Estos primeros acercamientos a la vida empresarial de Fabricio Correa permitieron conocer a los periodistas que el hermano del presidente habría armado una red de empresas dentro y fuera del país con el objetivo ocultar su nombre en los contratos que estaba negociando con el Estado.

El caso Ivanhoe, que en un inicio, causó alto impacto, luego fue minimizado hasta desaparecer de la memoria de los ecuatorianos. Pero los periodistas de *Expreso* seguían investigando y recogiendo datos que involucraban al hermano del presidente. Con toda esta información, la dirección del periódico apostó volcar todos los esfuerzos a la investigación; era octubre de 2008. El equipo estaba formado por María Elena Arellano y Mario Avilés, en Guayaquil, y Christian Zurita, desde Quito.

Y será para el 15 de junio de 2009 cuando *Expreso* publica “El Holdin de Fabricio Correa”, una investigación periodística distribuida en cinco entregas que devela la cortina societaria que Fabricio Correa habría conformado para obtener millonarios contratos con el Estado, debido a su posición como hermano del presidente de la República (Calderón & Zurita, 2010, págs. 101-110). Hasta la fecha no hay ningún detenido por el caso; Fabricio Correa se convirtió en una poderosa figura mediática capaz de manipular las agendas de los medios y de la política; los contratos fueron terminados unilateralmente y el gobierno ha intentado minimizar el escándalo que aún tiene eco en la prensa y la opinión pública.

En la sabatina del 14 de junio, el presidente Correa dijo que próximamente la prensa querrá afectar la figura del mandatario persiguiendo a sus hermanos, y les advirtió a

los ciudadanos que no le crean a la prensa privada. En una gira por Estados Unidos, les dijo a los ecuatorianos que busquen la información de país sólo en páginas oficiales como *El Ciudadano* y en la página oficial de la Presidencia de la República. Si Correa ya le declaró la guerra a la prensa, las revelaciones de *Expreso* aumentaron las razones para hablar en contra de los medios de comunicación privados. Así que en la siguiente sabatina, del 20 de junio:

Durante tres horas y 46 minutos que duró la intervención, no dejó de insultar a la prensa con epítetos como “ya no caigamos en las manos de estos payasos”. Su tono era confrontacional, como siempre, pero había un énfasis más seco, más resentido en sus palabras, ya de por sí cargadas de resentimientos (“créanme que a veces da náusea esa gente. Estamos convencidos de que uno de los mayores enemigos que tenemos es cierta prensa corrupta, y nos estamos preparando para enfrentarla con toda legitimidad, con estricto apego a la ley, a esa prensa corrupta”. “No vamos a permitir que se apoderen de la comunicación de este país unas cuantas gavillas de mafiosos, así nos han dominado”). [Dijo también] “En todo caso, si los perros hablan [refiriéndose a los periodistas] es verdad de que estamos avanzando ¿verdad?”. (Calderón & Zurita, 2010, pág. 217)

Con el éxito de la publicación, pues ni el gobierno ni Fabricio Correa podían desmentían una palabra de los reportajes de *Expreso*, Calderón y Zurita deciden publicar toda la información de caso en un libro. En ese libro, basados en declaraciones de Fabricio Correa, dijeron que Rafael Correa sabía de los contratos de su hermano con el Estado, con el antecedente de que, desde el principio, el presidente negó haber sabido de los contratos. Esta afirmación fue la causa que llevó al primer mandatario a demandar a los dos periodistas por daño moral por diez millones de dólares, situación histórica en el periodismo y la política ecuatoriana.

Al unidad de investigación de *Expreso* continuó destapando la olla de grillos que había detrás de los contratos de Fabricio, y esa investigación le valió para que la redacción recibiera más denuncias de corrupción del gobierno de Correa que involucraban a Vinicio Alvarado y a Alexis Mera, los dos hombres de mayor confianza del presidente.

Volviendo a la investigación de los contratos: es una investigación periodística clásica, que nace de una pista y pone a trabajar a varios periodistas en varias ciudades del país para comprobar las hipótesis. Todo el trabajo, el contexto y las consecuencias, están documentadas en el libro “El Gran Hermano”.

2.8.4. El Universo⁴

La unidad de investigación de *El Universo* aparece a inicios del año 2000, bajo la dirección de la periodista Mónica Almeida, quien ya había hecho periodismo de investigación a inicios de los noventa en diario *Hoy*, y regresaba de haber cursado una especialización de periodismo en Europa.

Almeida asumió la jefatura de *El Universo* en 1997 y desde esa época se preocupó por hacer periodismo de investigación y periodismo en profundidad, práctica que no necesariamente se la hacía desde un equipo exclusivo de investigación, sino que trabajaba con uno o dos reporteros de la redacción. Así, en el año 2000 publicaron un reportaje acerca de sobrepagos en unos seguros contratados por la Fuerza Aérea Ecuatoriana.

Posteriormente, con la misma dinámica, empezaron a indagar sobre la crisis bancaria y los fideicomisos. Para esto, Almeida pidió a la dirección de *El Universo* que el periodista Jorge Imbaquingo abandone la redacción diaria mientras realizaban una investigación profunda sobre el Filanbanco. El trabajo se presentó en 2003 en cuatro entregas a una página cada una, y con esto Mónica Almeida logró vincularse a los demás periodistas investigativos de la región dando a conocer cómo se había realizado la investigación.

Otras investigaciones siguieron el mismo procedimiento: trabajar con periodistas específicos durante algún tiempo. Por esta experiencia circularon Jorge Imbaquingo, Gustavo Abad, Xavier Reyes, Vicente Ordoñez, pero todavía no se hablaba de una unidad de investigación con tal, sino que eran equipos esporádicos de dos personas (Mónica Almeida y un reportero) que se dedicaban a trabajar un tema específico.

⁴ Este apartado está escrito a partir de una entrevista realizada a Mónica Almeida (2014).

Después de 2004, se empieza a consolidarse la unidad de investigación pero con la misma dinámica anterior. La diferencia radicaba en tener siempre uno o varios temas que se trabajaban por el equipo de 3 o 4 periodistas, no todos en todos los temas.

El método de trabajo que ha implementado Mónica Almeida es el uso de bases de datos, técnica raramente vista antes en el periodismo de investigación ecuatoriano. Con bases de datos lograron hacer investigaciones sobre, por ejemplo, los alcaldes de distintas ciudades que habían convertido la dignidad en una especie de cacicazgo junto a sus familiares ocupando puestos públicos. También está la investigación sobre las irregularidades en los procesos de contratación pública de la empresa de telefonía Telecsa en 2007. Esto ayudó para que el Estado termine los contratos e intervenga la empresa, luego la Contraloría encontró indicios de responsabilidad de los directivos de la empresa y la Fiscalía dictó orden de prisión para estos.

Otro recurso utilizado por los periodistas de *El Universo* para la búsqueda de información, fue la Ley de Acceso a la Información Pública que apareció recién en 2004. Si antes, los reporteros acostumbraban a conseguir la información a través de fuentes reservadas, la ley permitía el acceso legal y totalmente transparente a los documentos públicos. Aunque este proceso no ha sido tan fácil y ha resultado difícil de practicarlo, pues muchos periodistas prefieren no perder el tiempo en el trámite de papeles que exige la ley y buscan la información por otros canales.

En los últimos años, *El Universo* ha logrado consolidar un departamento exclusivo de periodistas dedicados a la investigación, sin preocupación de la noticia diaria. Es un equipo que dirige Mónica Almeida y los complementan Christian Zurita y Paúl Mena Mena. Quizá esta sea la única experiencia vigente en el país que demuestra que un medio de comunicación se preocupa por mantener un equipo exclusivo para la investigación periodística, con el riesgo de que todo el trabajo invertido por el periodista no siempre es publicable. Aunque este equipo no tiene la obligación de presentar reportajes periódicos mantiene la tendencia de no demorar más de seis meses cada investigación; si se sobrepasa los cuatro o seis meses, el trabajo se archiva hasta que aparezcan nuevas indicios.

2.8.5. El Comercio⁵

En el año 2004 diario *El Comercio* recibió el mayor galardón del periodismo investigativo que se entrega a nivel regional por Transparencia Internacional para Latinoamérica y el Caribe (Tilac) y el Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS). Ningún otro medio de comunicación ecuatoriano ha logrado tal mención. En ese entonces *El Comercio* no tenía conformado un equipo de investigación periodística, lo cual generó gran sorpresa. El mérito de este capítulo en la historia del periodismo ecuatoriano no fue debido a la preocupación de la empresa periodística ni a sus directivos por invertir recursos a esta materia, sino a los periodistas de la sección de judiciales dirigida por Arturo Torres.

Desde que Torres asumió la dirección de la sección Judiciales, empezó a encontrarse con casos de corrupción que merecían ser profundizados por los tres periodistas que diariamente debían llenar unas dos páginas. Así trabajaron hasta que en el año 2003 cuando empezaron a indagar el patrimonio del juez Olmedo Bermeo, titular de la Corte Suprema de Justicia, debido a una pista que les entregaron. Los periodistas hallaron que Bermeo, en su declaración de bienes, no había incluido cinco cuentas bancarias, dos tarjetas de crédito y varios inmuebles. Esto podía incurrir en perjurio y ser penado con prisión.

Aunque sabemos que el periodismo de investigación requiere de una fuerte inversión y respaldo de la empresa periodística, a *El Comercio* no le resultaba un buen negocio destinar al grupo de judiciales a una investigación y colocar a otros periodistas para seguir llenando las páginas con información diaria. Arturo Torres y su equipo tuvieron que sacrificar el tiempo con sus familias y dejar de lado asuntos personales para investigar el caso y cubrir la información diaria.

“Mafia de jueces en la Corte Suprema”, fue el título con el que participó *El Comercio* junto a otras 103 investigaciones periodísticas de prensa, radio y Tv de toda Latinoamérica y el Caribe. El jurado del premio IPYS 2004, conformado por los más prestigiosos periodistas investigativos del mundo, dijo, de la investigación realizada por Dimitri Barreto, Jean Cano y Christian Torres, bajo la dirección de Arturo Torres:

⁵ Este apartado está escrito a partir de una entrevista realizada a Arturo Torres (2014).

El trabajo premiado logró, mediante la información recabada de fuentes múltiples, y a partir de la iniciativa y esfuerzo propios, revelar primero el enriquecimiento ilícito de un juez supremo y descubrir luego a otros jueces corruptos, desnudando en el proceso la injerencia política en el Poder Judicial. El jurado cree que este trabajo es un ejemplo de investigación persistente y exitosa de la corrupción en el poder judicial, uno de los principales problemas que aflige a los ciudadanos de América Latina. (Torres, 2004)

Luego de haber ganado el premio, el equipo de Arturo Torres tuvo que esperar unos meses para que *El Comercio* le dé importancia al trabajo investigativo, y fortalezca el área de judiciales con cinco periodistas. Con este equipo más grande, Torres pudo dedicar a dos periodistas a la investigación y al resto a la información diaria.

De este periodo surgieron importantes investigaciones que remecieron las cúpulas del poder. Por ejemplo, en 2005 se presentó una investigación sobre la venta de armas de Chile a Ecuador en plena guerra del Cenepa; y en 2006 se presentó otra sobre el perjuicio que habría causado la Iglesia Católica al Estado con la compra de bienes del Filanbanco cuando este cerró en la crisis financiera.

En 2008, Arturo Torres pide una licencia para dedicarse a investigar el ataque a Angostura por las Fuerzas Aéreas colombianas, en el que murió alias Raúl Reyes. Bajo el título de *El Juego del Camaleón* (2009), el libro publicado por Torres documenta los posibles vínculos de idearios del gobierno de Rafael Correa con las FARC.

En 2009, Torres deja la dirección de judiciales para asumir la coordinación de todo el periódico. Y será en esta temporada cuando aparece la Unidad de Investigación de *El Comercio*.

El modelo que Arturo Torres propone al *El Comercio* no es el clásico comando de tres o cuatro periodistas, con oficina y recursos propios, dedicados exclusivamente a la investigación. Él propuso *descolgar* de la redacción diaria a ciertos periodistas de diferentes secciones para ponerlos a trabajar un tema de investigación determinado, bajo la coordinación de un editor. Una vez concluida y publicada la investigación, los

reporteros vuelven a la redacción diaria. Cuando aparece otro tema de investigación, se escogen nuevamente a los periodistas que están enterados y manejan las fuentes del tema, para *descolgarlos* temporalmente de sus obligaciones diarias y dedicarlos a tiempo completo a la investigación.

Por otra parte, de la línea de Arturo Torres, la Unidad de Investigación de *El Comercio* asume un *modelo sistémico del periodismo investigativo*. Estamos acostumbrados a denunciar y revelar los casos de corrupción y a los funcionarios implicados en el caso. Ejemplos: el Watergate o, para ser más cercanos y actuales con la realidad ecuatoriana, el caso *El Gran Hermano*.

El meollo del asunto es que la investigación de *Expreso* y el libro de Calderón y Zurita muestran a los corruptores y corrutos, y no desvelan el sistema de corrupción que los ampara. Y ese sistema de corrupción era el sistema de contratación pública, que amparado en las emergencias, permitía hacer contratos a dedo por millonarios montos, de los cuales salían beneficiados un selecto grupo de personas afines al gobierno.

Arturo Torres apuesta por investigar ese sistema, «porque si el periodismo de investigación se queda en la denuncia del funcionario corrupto, ese funcionario será despedido, destituido, enjuiciado, encarcelado. Pero el sistema corrupto se mantendrá inalterable y volverá a pasar lo mismo». Bajo este modelo de investigación, el periodismo investigativo no cumple su papel de resguardar la democracia.

Así trabaja esta Unidad de Investigación que ha sido dirigida por Arturo Torres y Gabriela Quiroz. En 2013 presentaron un trabajo sobre las importaciones fantasmas a Venezuela.

2.8.6. Vanguardia y El Telégrafo

Las unidades de investigación de revista *Vanguardia* y diario *El Telégrafo* fueron formadas recientemente; aparecen durante el 2010 y 2012, respectivamente, sin fecha formal de inicio. Estos dos casos, que son el objeto de estudio de esta investigación, serán tratados en profundidad en el tercer capítulo.

2.9. Periodismo de investigación, métodos y técnicas en el contexto ecuatoriano

La mayoría de profesionales ecuatorianos que se han dedicado a la investigación gran parte de su carrera, coinciden en que son pocos los periodistas que se arriesgan por el periodismo de investigación, no porque falte la voluntad por este género, sino porque la empresa mediática no ve rentabilidad en este campo del periodismo. Pocos son los medios de comunicación que se responsabilizan de plasmar este servicio público en sus pantallas o páginas; son, sobre todo, los medios impresos los que han mostrado preocupación.

Hace poco tiempo salió del aire *30 Minutos Plus*, un programa de periodismo investigativo y periodismo en profundidad, dirigido por Janeth Hinostroza, y transmitido en *Teleamazonas*. El hecho causó polémica porque la periodista era uno de los blancos de los ataques del presidente Rafael Correa hacia los periodistas y medios de comunicación; y, al mismo tiempo, Hinostroza era una de las periodistas más detractoras de la gestión del gobierno. Sin embargo, la periodista reconoció que la salida de *30 Minutos Plus* no tenía más razones que el recorte del presupuesto para la producción de cada programa, pues en los mejores momentos contaban con un presupuesto de entre 7 mil y 10 mil dólares semanales, pero eso se fue reduciendo hasta volver insostenible la realización de cada episodio.

Según Hinostroza, este era uno de los pocos programas televisivos, sino el único en dedicarse a la investigación, y las razones de su salida son:

En la salida de *30 Minutos Plus* no hubo influencia política, en lo absoluto. Hay que sincerarse. Quiero, con todo respeto, lamentar la calidad de público que tenemos. Los programas de noticias matutinos, de entrevistas, son muy vistos por cierta parte de la sociedad, la que genera opinión, escribe a los medios, manda cartas, está en *Twitter*, está interesada en opinar, a favor o en contra. Por ejemplo, fui parte del noticiero de la mañana y era frustrante tener una entrevista exclusiva, con una noticia bomba que rompía todos los esquemas, pero resulta que -al ver los *ratings*- se llevan la mayor parte de audiencia los canales que tienen crónica roja, farándula, presentadoras

peleándose con médicos... Esa es la realidad. A la gente no le interesa lo que pasa en el país; si la economía sube, baja; si la inflación está igual; si el dólar va a desaparecer; si los Ministros circulan... (Yépez, 2014)

A esta falta de audiencias interesadas en la cosa pública y a la falta de preocupación de la empresa mediática, se suma otra falencia que ha ofuscado el periodismo independiente desde hace mucho tiempo. En 1993, Diego Cornejo escribía:

El periodismo en el Ecuador no es tan independiente como el norteamericano [refiriéndose al Watergate]. En el proceso de la investigación se encuentran casos de corrupción política, y asuntos financieros turbios e ilegales como los que últimamente hemos conocido. Pero siempre hay que tener en cuenta los intereses creados que obstaculizan y hasta impiden las investigaciones. (Cornejo, 1993, pág. 111)

Las cosas no han cambiado tanto con el paso del tiempo y el desarrollo de un periodismo más independiente todavía está en juego. Los mismos periodistas han reconocido que algunas investigaciones se han archivado, no por falta de datos que corroboren las hipótesis, sino por intereses creados entre los medios de comunicación y los investigados, por miedo a demandas o por temor a perder publicidad.

En este mismo sentido, los periodistas, obligados a hacer sólo periodismo cotidiano, no se han preocupado por desarrollar métodos de investigación que les permitan construir reportajes con profundidad y contexto. Y los pocos que lo han logrado, no se han preocupado por sistematizar la experiencia para que las futuras generaciones de periodistas puedan aprender cómo se hace. Estas experiencias sólo se comparten al interior de las redacciones y entre los pequeños grupos que conforman las unidades de investigación.

El único esfuerzo de sistematización de la experiencia en periodismo de investigación, es el libro *Periodismo de Investigación* escrito por Juan Carlos Calderón (2005). Allí, describe a breves rasgos los procedimientos de trabajo en las unidades de investigación de la revista *Vistazo* y del suplemento *Blanco y Negro* de

diario *Hoy*, y sistematiza 10 investigaciones producidas en los dos medios en la década del 90.

Si bien, es un libro que aporta para visibilizar cómo se hizo periodismo de investigación en la década del 1990 en Ecuador, es también un libro que se queda en el anecdotario y no aporta mayores enfoques de conocimiento y reflexión sobre el periodismo de investigación en el país. Esta es una deficiencia en el periodismo latinoamericano, que lo diferencia del estadounidense.

La experiencia del periodismo de investigación estadounidense, en las últimas tres décadas, surge de las aulas, donde reporteros como Philip Meyer y Steve Weinberg (por citar a los más conocidos) han contribuido a desarrollar metodologías bien acabadas desde su práctica académica. Libros en castellano que hagan un verdadero aporte (como el de José Luis Dader o el de Pepe Rodríguez, por seguir con nombres que nos son comunes), son más bien escasos. Y como son ediciones de autores españoles, tampoco corresponden a la realidad latinoamericana. Otros libros, como el del reportero colombiano Gerardo Reyes, aún no trascienden el mero enunciado de lo que se supone debería ser el periodismo de investigación, y se mantienen más cercanos al anecdotario personal, si bien útil, también limitado y sin ninguna sistematización metodológica. (Albarrán, 2001, pág. 2)

Otro libro, también titulado *Periodismo de Investigación*, escrito por Alejandro Querejeta (2011) intenta acercar el periodismo investigativo al público ecuatoriano, y sobre todo a los periodistas y estudiantes, pero se queda en una recopilación de textos producidos en otros países y otras latitudes. Una vez más, un producto, si bien útil, también bastante fuera del contexto ecuatoriano. Seguir reproduciendo y tratando de adaptar el periodismo de investigación anglosajón a nuestra realidad parece resultar infructuoso, porque las metodologías no funcionan de la misma manera.

Del mismo modo en que nuestros países se ensayan variantes de democracia acordes con nuestras raíces culturales (eso que algunos llaman idiosincrasia), así también los periodistas latinoamericanos

tendremos que elaborar nuestros propios modelos de periodismo de investigación, plenamente correspondientes con nuestras realidades particulares, de suyo dramáticas, y con nuestros obstáculos frecuentemente comunes. De nada nos sirve importar metodologías que son exitosas en los países donde fueron diseñadas, pero que fracasan en nuestra región al no encontrar las condiciones jurídicas y políticas elementales sobre las que descansa su viabilidad. (Albarrán, 2001, págs. 4-5)

En cuanto a la literatura, fruto de las investigaciones periodísticas, también es relativamente escasa. Son pocos los libros que se han publicado al respecto; algunos, extensiones de investigaciones publicadas en los medios y, otros, proyectos de periodistas en solitario. A continuación enumeramos las obras:

- *Con Dios todo se puede* (1987) de Ana María Albán, trabajo en solitario.
- *Las financieras, El atraco del siglo* (1993) de Ana María Albán, trabajo en solitario.
- *Naufragio: migración y muerte en el Pacífico* (2007) de Juan Carlos Calderón, trabajo en solitario.
- *El juego del camaleón* (2009) de Arturo Torres, trabajo en solitario.
- *El Gran Hermano* (2010) de Juan Carlos Calderón y Christian Zurita Ron, trabajo que se publicó en diario *Expreso* (2008) y se extendió en un libro.
- *Wikileaks en la mitad del mundo* (2013) de Orlando Pérez, recopilación de reportajes publicados en diario *El Telégrafo* (2011-2012).

Ahí termina la producción del periodismo investigativo en Ecuador. Las razones están fuera del análisis de esta investigación y pueden ser varias: falta de iniciativa de los periodistas, falta de lectores, falta de apoyo editorial... En el próximo capítulo se describen los métodos y técnicas que han practicado las unidades de investigación de dos medios impresos.

CAPÍTULO 3

EL ARTE DE INVESTIGAR EN ECUADOR: DIARIO EL TELÉGRAFO Y REVISTA VANGUARDIA

3.1. Diario El Telégrafo

3.1.1. Antecedentes

Diario *El Telégrafo* es considerado como el “decano de la prensa nacional” por sus 130 años de vida y por su papel en las luchas sociales en la primera mitad del siglo XX.

Fue durante la presidencia del conservador José María Plácido Caamaño, y por “la acción resulta y combativa del periodismo liberal”, que el 16 de febrero de 1884 circula el primer número de El Telégrafo, enfocado en la política y la literatura. En sus inicios no se trató de un diario sino de un bisemanario, dirigido por el liberal Juan Murillo Miró. (Albuja, 1979, pág. 180)

Eran tiempos en los que se creaban periódicos, muchas veces de modo clandestino, con el fin de combatir al poder o para conservar el poder, dependiendo de quien estuviera sentado en el sillón presidencial: liberales o conservadores. Una vez cumplidos los objetivos, por persecución o ataques, estos periódicos desaparecían, y, a veces, circulaban nuevamente después de un tiempo y volvían a desaparecer. Es *El Telégrafo* el único que sobrevive de aquella época, aunque en sus primeras décadas también sufrió de circulación intermitente.

La lucha militante de *El Telégrafo* y sus desencuentros con el poder llevó a sus primeros propietarios a vender el periódico al ambateño José Abel Castillo en 1898. El 15 de noviembre de 1922, durante el gobierno liberal de Luis Tamayo, son

asesinados centenares de obreros en las calles de Guayaquil. Y El Telégrafo fue el único diario del país que asumió las protestas y llenó sus páginas con denuncias en contra del régimen de Tamayo. Por esto José Abel Castillo fue perseguido y partió hacia Alemania. El diario continuó su labor en manos de Manuel Eduardo y José Santiago Castillo. (El Telégrafo, 2012)

Los Castillo seguirán comandando el periódico hasta 1986, cuando es adquirido por la familia Antón, quienes nombran como director a Xavier Benedetti. A partir de este período empieza a cambiar el rumbo editorial del *El Telégrafo*, hasta que en 1999, en plena crisis bancaria, pasa a ser propiedad del banquero Fernando Aspiazu.

Con Aspiazu como dueño del periódico, sus páginas se llenan con el tema de la crisis y la defensa del banquero, ante el problema legal que tenía por peculado y estafa, de lo cual finalmente fue condenado. Luego el periódico pasó a manos de un pariente de la familia Castillo para, finalmente, en el 2007, ser embargado por el Estado ecuatoriano. Y ahí se inaugura, para el diario y para el Ecuador la etapa histórica de ser el primer diario público, con un enfoque y concepto ciudadano, innovador y con la garantía de una audiencia moderna. (El Telégrafo, 2012)

Bajo la figura de medio público, Rubén Montoya asumió la dirección en 2008, luego será reemplazado por Edwin Ulloa en 2011, y finalmente éste será sustituido por Orlando Pérez en 2013, aunque Pérez ya trabajaba desde 2011 en el periódico.

En el editorial publicado en 2014 por los 130 años de vida del rotativo dice:

Al mirar hacia atrás, en EL TELÉGRAFO hay una historia llena de pensamiento, lucha disputas y creación. Pero todo con base en el ejercicio más responsable del periodismo. Porque eso ha sido este diario, ahora el primero en calidad de público en la historia de Ecuador: un espacio para el mejor periodismo, al servicio de la ciudadanía, de las grandes causas del país y forjando una identidad con el mayor sentido de patria. Así lo atestiguan todas sus páginas, particularmente cuando han contado con las mejores plumas de la literatura nacional, grandes pensadores y también políticos de hondura y trascendencia histórica. (El Telégrafo, 2014)

Desde su fundación o refundación como un medio público, *El Telégrafo* ha sido tachado por la oposición de ser un diario al servicio del régimen del presidente Rafael Correa. El actual director del diario, Orlando Pérez, ha enfatizado que no *El Telégrafo* tiene autonomía y no responde a ningún interés, gubernamental, público o privado, y prueba de ello —dice— son todos los contenidos que aparecen en sus páginas.

3.1.2. Unidad de investigación⁶

La unidad de investigación de *El Telégrafo* opera, bajo la tutela de Orlando Pérez como director del diario; con un coordinador en Quito y otro en Guayaquil (Pérez no ha querido revelar los nombres de estas dos personas; no obstante, menciona que el coordinador de Quito tiene conocimiento de Derecho). Los coordinadores, a su vez, trabajan con los editores de cada sección del periódico. Esta dinámica ayuda a descentralizar la investigación de un selecto grupo de periodistas y promueve la inclusión de las diversas áreas de la redacción.

Este equipo de investigación se arma en 2012 y surge en abril de ese año con la investigación sobre los cables de WikiLeaks, cuando Orlando Pérez era todavía subdirector de *El Telégrafo*, luego asumirá la dirección del diario en 2013.

El trabajo que realizó Orlando Pérez como director de *Blanco y Negro* y su labor en otros medios, le ha dado la experiencia suficiente para entender que es mejor hacer periodismo de investigación incluyendo a toda la redacción y no solo con un grupo élite. Esto ayuda a asumir una posición alternativa a la del periodismo de investigación enfrascado en las denuncias de corrupción de los gobiernos, abriendo el campo de acción de la investigación. Según Pérez, el periodismo investigativo ecuatoriano ha tenido mucho de denuncia y filtraciones pero muy poco verdadero trabajo de investigación propia de los periodistas.

Los temas a investigar pueden llegar desde cualquier campo de la sociedad y se deciden en mesas de redacción. Cualquier periodista del *El Telégrafo* puede presentar un tema, sin embargo, quienes dan el primer visto bueno son los coordinadores en Quito y Guayaquil, luego eso se aprueba con Orlando Pérez. Ningún tema es

⁶ Este apartado está escrito a partir de una entrevista realizada a Orlando Pérez (2014).

censurado, siempre y cuando sea de interés público y se ofrezca como un servicio público para la sociedad ecuatoriana.

Orlando Pérez enfatiza que el trabajo que hace *El Telégrafo* no tiene intereses con ningún sector y por eso, a diferencia de los otros medios, sus temas investigativos han tocado a la empresa privada. Pues, según él, los medios privados no se meten con la empresa privada en este país, y muchas investigaciones han ido a parar al cajón del dueño del medio sin publicarse. Él mismo fue objeto de esta práctica cuando en la crisis financiera tuvo que entregar una investigación al dueño de un medio privado en el que trabaja, no para que lo publicase, sino para que lo archivara y nunca viera la luz (Pérez se no quiso dar nombres). Y, ¿por qué no presentar la investigación en otro medio o buscar una alternativa para la publicación? Pérez dice que la investigación se realizó mientras trabajaba en ese medio y todo lo que se hace es propiedad del medio, pues existe una cláusula de confidencialidad, y más allá de eso, es un tema ético del periodista.

En cuanto al tiempo que duran las investigaciones, no ha quedado claro debido a que cada tema es diferente. Pero, por ejemplo, la investigación sobre los WikiLeaks, que ha sido la más exhaustiva y larga, según Pérez, pues demoró un mes.

La unidad de investigación de *El Telégrafo* obtuvo el galardón al periodismo investigativo de 2013 de los premios Jorge Mantilla de El Comercio. Así, la mención de honor fue para el reportaje “Empresas de papel con contratos millonarios con Petroecuador”, autoría de Nelson Germán Silva Torres.

3.2. Revista Vanguardia

3.2.1 Antecedentes

Revista *Vanguardia* surge como un semanario enfocado, sobre todo, en la coyuntura y los temas de debate político. También dedica espacios a las tendencias culturales y tecnológicas. El primer número de *Vanguardia* circula el 26 de septiembre de 2005, en el gobierno Alfredo Palacio, quien asumió la presidencia después del derrocamiento de Lucio Gutiérrez. Su directriz es el periodismo de análisis y el de profundidad. El primer editorial del semanario reza:

Proponemos un periodismo que analiza causas, muestra consecuencias y revela potencialidades. En él profundizaremos las agendas, contribuiremos a viabilizarlas, analizaremos los eventos y buscaremos fórmulas exitosas. (Vanguardia, 2005, pág. 5)

Este medio de comunicación nace bajo el auspicio de los diarios *Expreso* y *La Hora*, según se indica en el primer número de *Vanguardia*, y fungen como presidente Andrés Crespo Reingber y como director, José Hernández (Vanguardia, 2005, pág. 5). La revista fue parte del grupo Editorial Gran Tauro, al que también pertenece diario *La Hora*, propiedad de Francisco Vivanco Riofrío.

En octubre de 2010 *Vanguardia* sufre un rediseño estructural. José Hernández abandona la dirección y toma la posta Juan Carlós Calderón (Vanguardia, 2010). Y Francisco Vivanco aparece como apoderado. Esta estructura se mantendrá hasta la desaparición del semanario en julio de 2013.

En los casi ocho años que circuló de manera ininterrumpida, *Vanguardia* tiene dos etapas bien diferenciadas, y que corresponden a las visiones de los dos directores que tuvo. Por un lado, el período de José Hernández estuvo marcado por el periodismo de análisis; a diferencia de Juan Carlos Calderón que le dio más énfasis a la investigación periodística.

Los desencuentros con el poder y al interior de la revista no faltaron, y será causal para la extinción del medio.

En un afán de investigar los pasos del sector público el equipo de investigación de *Vanguardia* publicaba informes que afectaban la credibilidad del Gobierno, lo que era rebatido en las sabatinas. *Vanguardia* y sus periodistas no fueron excepción de los ataques del presidente Rafael Correa hacia la prensa, acusada de vendida, mentirosa, reaccionaria y, a los periodistas, acusados de sicarios de tinta, entre otros calificativos que no han cesado a lo largo de su mandato.

Hace falta señalar que *Vanguardia* no tenía el tiraje ni la periodicidad de los grandes diarios del país, lo que la convertía en un medio leído por un segmento de la población enfrascado en las esferas políticas e intelectuales, y esto no resta de

ninguna manera la profesionalidad con la que se elaboraba la revista. Pero, de alguna manera, esta será una de las causas para el cierre de este semanario,

En sus últimos años, *Vanguardia* fue objetivo de procesos judiciales que desembocaron en allanamientos, incautaciones, embargos y multas, efectuadas por el Ministerio de Relaciones Laborales. En julio de 2012, por ejemplo se incautaron equipos de *Vanguardia* por un juicio de coactivas por alrededor de 20 mil dólares (El Telégrafo, 2012). Finalmente, la multa se pagó y la revista recuperó sus equipos, aunque sus directivos tildaron la acción de persecución política por ser críticos del gobierno de turno. Superados estos inconvenientes *Vanguardia* siguió con su trabajo periodístico, hasta junio de 2013 cuando surgen problemas al interior de medio.

La polémica del cierre de *Vanguardia* surge de los desacuerdo entre la dirección y la redacción. Acababa de entrar en vigencia la Ley de Comunicación, aprobada en 2010, y la prensa privada ya empezaba a presentar sus críticas por considerarla una ley que impediría el libre ejercicio del periodismo y la libertad de expresión en el Ecuador. El semanario también hace notar su inconformidad y sugiere a la redacción tratar el tema, pero la redacción opta por tratar el tema rescatando los puntos de vista de los artistas y productores ecuatorianos frente a la ley (edición 396), desvinculando el tratamiento coyuntural que quería la dirección. Este parece ser el punto de inflexión y desavenencia. Para la siguiente edición trabajan con normalidad y publican su número 397. Incluso la revista tuvo cambios en el diseño y se compraron nuevos equipos para darle nuevos aires al producto. Pero, intempestivamente, días después se conoció sobre la decisión del cierre de *Vanguardia*.

Los medios rápidamente hicieron eco de la noticia y mencionaron a la Ley de Comunicación como la causa del cierre de *Vanguardia*, aduciendo que impide el libre ejercicio del periodismo de investigación en la que estaba enfocada la redacción. Francisco Vivanco, dueño de *Vanguardia*, dijo a los medios de comunicación que el cierre era inminente y que la revista había luchado contra viento y marea, contra los ataques burocráticos y campañas de deslegitimación y contra la disminución de auspiciantes sobre los que influía el gobierno (Confirmado.net, 2013). Todo indicaba que la Ley de Comunicación era la causa fundamental de la claudicación de *Vanguardia*.

No obstante, horas después se pronunció la redacción, encabezada por Juan Carlos Calderón; reiteraron el cierre de la revista pero acusaron a la dirección de ser presionados para escribir un editorial que diga que el cese de sus funciones se debía exclusivamente a la Ley de Comunicación, cuando ellos consideraban que la ley no es ningún impedimento para seguir haciendo periodismo. Finalmente, la directiva comunicó que las funciones de *Vanguardia* terminaban y que no se publicaría la edición 398 que estaba en camino (Vanguardia, 2013).

Con estos argumentos, los medios de comunicación “públicos” y los incautados por el Estado, saltaron a la palestra acusando a *Vanguardia* de prensa mercantilista y corrupta y se solidarizaron con los periodistas despedidos intempestivamente; lo mismo hizo el presidente Correa en las sabatinas. También presentaron las supuestas pérdidas que tenía *Vanguardia*, las cuales serían las verdaderas causas del cierre: grandes pérdidas económicas. Tema que directivos y la redacción de la revista aceptaron parcialmente. Posteriormente los periodistas presentaron demandas a *Vanguardia* por despido intempestivo (Andes, 2013).

En vista del cese de funciones de la revista, la redacción que ya tenía trabajado el número 398 decidió publicarlo en la web en formato PDF (Vanguardia, 2013), en contra de la decisión de la dirección que se negó a imprimirla. En esta edición aparece el editorial firmado por Francisco Vivanco y otro texto firmado por *La Redacción*.

[Francisco Vivanco dice:] Nuestro grave error fue pensar que el país ya no soportaría un nuevo atropello con la nueva Ley de Medios. No podemos aceptar en silencio todo esto (...) Soportamos la destrucción de todos nuestros archivos, ordenada por providencia judicial, pero jamás lograron amilanarnos o que cambiemos nuestra línea editorial...

[Mientras que *La redacción* dice:] Hemos terminado el cierre de este último número en las peores condiciones anímicas y laborales. Lo único que nos ha sostenido en estos amargos momentos ha sido el amor a nuestro oficio y el respeto por nuestros lectores. La Redacción de esta revista respeta el argumento del editorial de este último

número, cuyo contenido es responsabilidad de la empresa. Pero no lo comparte... (Vanguardia, 2013)

La redacción también reconoce los esfuerzos empresariales por sostener el proyecto y asegura nunca haber sufrido de censura, más bien” las investigación fueron apoyadas sin reserva”. La dirección por su parte, agradece a los lectores, suscriptores y anunciantes “que superaron el miedo y la extorsión” (Vanguardia, 2013), en un panorama de persecución que sufrió la revista.

Tiempo después, parte de la redacción de *Vanguardia*, abrió el sitio web *Plan V*, donde intentan darle continuidad al proceso anterior.

La situación que atravesó *Vanguardia*, de alguna manera, refleja la situación de medios, periodistas y poder en el Ecuador.

3.2.2. Unidad de investigación⁷

Como ya se ha señalado, *Vanguardia* surge en el año 2005 como un medio enfocado en el análisis y el debate político, y así trabajó durante cinco años, bajo la dirección del periodista José Hernández. Aunque en ese periodo se presentaron algunos trabajos de investigación, ese no era el fuerte del equipo periodístico ni su orientación.

En septiembre de 2010 José Hernández abandona la dirección de *Vanguardia* y se despide con el argumento de que los procesos deben renovarse y dar paso a gente nueva. En la revista que circuló el 4 de octubre se resalta la trayectoria del nuevo director: “una firma de periodismo de investigación está al frente de la redacción de *Vanguardia*”.

En el periodo 2010-2013 el semanario se interesa por la investigación periodística a modo de fiscalización del poder. Como resulta tarea imposible presentar una investigación semanal, el equipo le apuesta a revelar documentos de la contraloría y organismos fiscalizadores sobre irregularidades en asuntos de interés público. De

⁷ Este apartado está escrito a partir de entrevistas realizadas a Juan Carlos Calderón (2014) e Iván Flores (2014).

esta manera, *Vanguardia* se convirtió en un canal por el cual se viabilizaban temas de transparencia que ningún otro medio lo hacía.

Vanguardia nunca contó como un equipo de investigación como tal. Y no podía darse ese lujo porque todo el equipo periodístico no sumaba más de ocho personas que llenaban alrededor de 70 páginas semanales.

Entonces, ¿cómo hacía investigación *Vanguardia*? Los periodistas que se dedicaban a esta tarea son Iván Flores Poveda, Pablo Jaramillo, Juan Carlos Calderón y Jean Cano. Las investigaciones surgían de pistas que encontraban o eran filtradas a los periodistas. Luego el periodista presentaba el tema en una mesa de redacción, mientras mejores sustentos o indicios tenía el tema había más posibilidades de que se lo apruebe, pues nunca se rechazaba un tema por cuestiones de censura, sino de viabilidad de la investigación. Algunos casos no podían ser objeto de investigación debido a las condiciones económicas de la revista (pues muy pocas veces había recursos para viajes al extranjero).

Trabajar en equipo dependía de la complejidad documental que requería cada investigación. Aquí hace falta señalar que casi todo el trabajo investigativo de *Vanguardia* se respaldaba en documentos que llegaban a manos de los periodistas por medio de la Ley de Acceso a la Información y, en menor medida, documentos filtrados. Esto no le restaba importancia a las fuentes testimoniales que hablaban con *Vanguardia on the record* u *of the record*, pero ayudaba a sustentar de mejor manera el trabajo investigativo. En este mismo sentido, se requería que los periodistas establecieran un límite de fuentes para no perder el rumbo de las investigaciones. Número de documentos y fuentes testimoniales eran la razón para que el trabajo lo realicen, una, dos o tres personas.

El tiempo que demoraran las investigaciones no era tema de preocupación en *Vanguardia*. Para citar dos ejemplos: el caso de la Narcovalija demoró tres meses de pesquisas antes de la primera publicación y luego dos meses de seguimiento, y el caso Duzac demoró cuatro meses de investigación y casi un año de seguimiento. Esto a diferencia de otros medios que no le han apostado por solventar investigaciones que demoren meses.

La trayectoria investigativa de *Vanguardia* fue corta. Desde 2005 hasta 2010 se centró en el periodismo de análisis y el periodismo a profundidad. Con la llegada de Juan Carlos Calderón, en octubre de 2010, empieza a preocuparse por el periodismo de investigación. Pero la revista cierra en julio de 2013. Lo que se puede observar en este corto período de tiempo es que la agenda investigativa estuvo marcada por un papel fiscalizador del gobierno y las instituciones públicas. En sus últimos meses, incluso se puede ver *Vanguardia*, le dio exhaustiva cobertura a los temas que eran incómodos para el Gobierno.

3.3. Análisis de investigaciones específicas de diario El Telégrafo y de revista Vanguardia

3.3.1. El Telégrafo: Caso WikiLeaks

El Telégrafo realiza una serie de publicaciones en los meses de abril y mayo de 2012 en base a los cables filtrados por la organización WikiLeaks. Los temas tienen que ver con el gobierno de Lucio Gutiérrez y la intervención de la Embajada Norteamericana en las decisiones del mandatario, así como también el apoyo de la Embajada y del líder socialcristiano León Febres Cordero para sostener el gobierno gutierrista que se declaró aliado de EE.UU. También tratan sobre periodistas ecuatorianos que supuestamente habrían sido “informantes” de la Embajada norteamericana.

El trabajo periodístico tiene como única fuente la documentación proporcionada por WikiLeaks, es decir, los cables diplomáticos, y en base a esto se construye la historia.

En la portada del *El Telégrafo* del lunes 23 de abril, se leía: «Lea mañana los cables de WikiLeaks que la prensa ecuatoriana no publicó. Un informe es seis entregas desde este martes.» A continuación se transcriben los titulares y sumarios de los seis reportajes que se publicaron a dos páginas cada uno:

(A pesar de que se ofrecieron sólo seis entregas, finalmente se hicieron ocho, y posteriormente se realizaron más con temas referentes al desmantelamiento e incapacidad para reponerse de la derecha después de la llegada de Rafael Correa al poder, y otras entregas acerca de la dictadura militar de Rodríguez Lara. Según

Orlando Pérez, la ciudadanía pedía, a través de cartas o llamadas, que *El Telégrafo* siga publicando lo que decían los cables.)

Los reportajes se presentaron en portada y se desarrollaron en las páginas internas. Los días subsiguientes a cada publicación tuvieron seguimiento de los temas, presentando reacciones y opiniones de los implicados y otros líderes de opinión. El seguimiento fue corto debido a que era un tema sellado hace algunos años y el resto de medios de comunicación no le dieron mucha importancia. Quien sí le dio importancia fue el presidente Rafael Correa, que dedicó tiempo de la sabatina para hacer eco de lo publicado por *El Telégrafo*.

De toda esta serie de reportajes, Orlando Pérez considera que las más dignas de mencionar y recordar como fruto del periodismo investigativo y servicio público son las que tratan sobre de las relaciones de Lucio Gutiérrez y la Embajada Norteamericana; sobre las maniobras de la OXI y sobre los periodistas informantes.

Conversaciones secretas con LFC salvaron a Lucio Gutiérrez

Los cables revelan que Lucio Gutiérrez era obsecuente con EE.UU. desde el primer viaje que realizó a visitar a George W. Bush y le dijo que sería un aliado de ese país. Así mismo, la Embajada Norteamericana espera la sumisión de Gutiérrez en cada paso y decisión.

Los informes hacen ver a un Gutiérrez incapaz de tomar decisiones soberanas, y en medio de descontento social que avivaban los dirigentes de los partidos políticos opositores (Socialcristiano e Izquierda Democrática) que lo amenazaban con enjuiciarlo en el Congreso.

El día de la caída de Lucio Gutiérrez, será la Embajada Norteamericana la que interviene para calmar los ánimos en Quito y será una llamada a León Febres Cordero la que salva a Alfredo Palacio del subsuelo de CIESPAL, donde se refugiaba de la turba que quería acabar con toda la partidocracia.

EE.UU. se jugó todo por contrato de OXI

La Empresa Occidental Petroleum OXI tenía un juico en Ecuador porque en el año 2000 traspasó parte de sus acciones en el bloque 15 a Encana, una tercera compañía, sin contar con el visto bueno de Petroecuador ni del Ministerio de energía y Minas. Esto implicaba la caducidad del contrato con OXI y, para revertir esta situación, EE.UU. utilizó estrategias, a través de sus embajadoras para que los gobiernos de Lucio Gutiérrez y Alfredo Palacio accedan a las peticiones con la empresa norteamericana.

En los cables de las dos embajadoras, Kristie Kenny durante el periodo de Gutiérrez y Linda Jewell en la administración de Palacio, se evidencian las presiones que hicieron a los funcionarios, poniendo de por medio la relación bilateral con los EE.UU. y el Tratado de Libre Comercio y el APTEA, que se negociaban en 2004.

Gutiérrez, según los cables, jugó un papel servicial ante EE.UU y logró demorar la caducidad. Aunque para esto tuvo que negociar con los líderes de la oposición que lo amenaza con mover sus fichas en el Congreso para dictaminar la caducidad. Por su lado la embajadora se jugaba todas las cartas posibles, presionando al propio Gutiérrez y a sus ministros con “generosas” ofertas.

En 2005 Gutiérrez fue destituido y el poder lo asumió Alfredo Palacio. En este periodo la Embajada siguió presionando al presidente y a los funcionarios. Se revela que Palacio, en primera instancia cedió a las presiones pero terminó declarando la caducidad con OXI.

Otro de los reportajes hablaba sobre ciertos periodistas que se habrían convertido en informantes de la Embajada norteamericana.

Los informantes de la Embajada

Jorge Ortiz, Carlos Jijón, César Ricaurte, Alfredo Negrete aparecen como los más asiduos informantes de la Embajada norteamericana, comunicando asuntos de interés nacional que podrían haber perjudicado la soberanía del país. Estos periodistas fueron duramente cuestionados en otros reportajes de *El Telégrafo* como faltos de ética periodística y personajes clave en intentos de desestabilizar y deslegitimar el gobierno de Rafael Correa.

En cada entrega se mencionaba el tema de la siguiente. Las páginas del periódico iban recogiendo las reacciones de los implicados en los reportajes. Algunos confirmaban la información, otros lo confirmaban de manera parcial, aduciendo que hay tergiversaciones y otros lo negaban totalmente.

Por ejemplo, luego de publicar información referente a Alfredo Palacio, el expresidente aceptó una entrevista con *El Telégrafo*, publicada el 7 de mayo de 2012, en la que señaló que León Febres Cordero lo había ayudado a salir del subsuelo de CIESPAL cuando los ánimos de la muchedumbre que destituyó a Gutiérrez proclamaban la salida de todos. Febres Cordero lo llamó y le dijo: “Ya voy a hablar con la embajadora y los militares”. Cinco minutos después de colgar el teléfono la multitud se calmó y pudo salir de CIESPAL. El ex mandatario también confirma los cables sobre el caso OXI, pero niega el tutelaje o presión americana durante su periodo y la existencia de algún tipo de intervención extranjera en el gobierno de Gutiérrez.

El editorial del 7 de mayo de 2012 *El Telégrafo* decía: “Tras la publicación de los cables, que los otros diarios no imprimieron en sus páginas, El Telégrafo ha sido objeto de variados insultos y de vejámenes inaceptables por parte de políticos y periodistas, sintonizados sorpresivamente.”

Gutiérrez por ejemplo, negó la intervención y presión de la Embajada norteamericana en su gestión y aseveró que los titulares de *El Telégrafo*, los escribía el presidente Rafael Correa. Quien se hizo eco de las revelaciones de *El Telégrafo* fue el presidente en su enlace sabatino en que calificó como vergüenza el papel de los comunicadores ecuatorianos contactados por las delegaciones diplomáticas de EE.UU.

El Telégrafo se apoyó en editoriales, artículos de opinión y caricaturas. Una caricatura posterior a la publicación de los periodistas clave mostraba a los cuatro periodistas mencionados con Ricaurte a la cabeza diciendo “¡Ya saben muchachos! Negar o morir”, mientras Julian Assange, a un costado, les movía el piso.

En contexto, hay que señalar que el gobierno empezó a realizar, desde el Ministerio de Relaciones Laborales, una inspección a los medios de comunicación, para

identificar el ambiente de trabajo de los comunicadores sociales. Los resultados de la inspección denunciaron que algunos medios privados no pagaban utilidades, horas extras, ni aportes a la seguridad social.

También se presentaba informes sobre la fundación Freedom House que se preocupaba por la libertad de prensa. La prensa privada hacía eco de estas preocupaciones, mientras *El Telégrafo* criticaba los resultados y se apoyaba en expertos críticos, negando que la libertad de prensa en Ecuador no corre riesgo.

¿Cómo se consiguió y realizó la investigación?

En noviembre de 2010, la organización WikiLeaks entregó los cables diplomáticos a los periódicos más influyentes del mundo: New York Times (EE.UU.), The Guardian (Inglaterra), Der Spiegel (Alemania), Le Monde (Francia) y El País (España). Luego seguirá entregando los cables a los medios más influyentes de cada país. El 8 de febrero WikiLeaks se contacta con diario *El Comercio* de Ecuador para entregar los cables correspondientes a este país. Los entretelones de cómo llegaron los 1 334 cables a manos de los periodistas ecuatorianos después de haber firmado un documento de compromiso entre *El Comercio* y Wikileaks, el 2 de abril en Londres, Inglaterra, están descritos en una nota de *El Comercio* del 27 de abril de 2011.

Así mismo, diario *El Universo* “accedió a los cables de la organización Wikileaks que se refieren a Ecuador. En total, este Diario revisó 343 cables diplomáticos cuyo origen es la Embajada de los Estados Unidos en Ecuador, la Secretaría de Estado en Washington o misiones diplomáticas de otros países en los que se hace referencia a temas ecuatorianos”, según una nota de *El Universo* del 5 de abril de 2011.

Los cables diplomáticos entregados a *El Universo* abarcan un periodo que va desde el 1 de mayo del 2009 hasta el 25 de febrero del 2010. Mientras los que recibió *El Comercio* están fechados entre 2004 y 2010. La razón de que un medio tuvo acceso a más cables que el otro, puede deberse a que *El Comercio* recibió la información semanas después que *El Universo* y eso permitió a WikiLeaks recabar y sistematizar más cables para entregarlos a la prensa ecuatoriana.

Estos dos diarios nacionales empiezan a hacer una serie de publicaciones en abril y mayo de 2011 en base a los cables.

Pero meses después de haber entregado la información a los medios más influyentes de todo el planeta y de cada país, Julian Assange denunció que esos grandes medios de comunicación estaban ocultando información al no difundir todos los cables. Es aquí cuando Orlando Pérez empieza a preguntarse si los medios de comunicación ecuatorianos, a los que fue filtrada la información, publicaron todo o publicaron sólo lo que les convenía. Y desde diario *El Telégrafo* empieza a gestionar una entrevista con Julian Assange en marzo de 2012. En ese entonces, Assange ya era perseguido por la justicia norteamericana y sueca y buscaba asilo en cualquier país a fin de salvaguardar su seguridad.

Orlando Pérez logra contactar con un miembro de WikiLeaks y luego con Assange que accede a responder las preguntas vía correo electrónico. Y el 10 de abril de 2012 se publica la entrevista exclusiva en diario *El Telégrafo*. Allí Assange detalla la falta de compromiso de los grandes medios al no publicar toda la información filtrada:

Tras la publicación de la entrevista en *El Telégrafo*, el diario recibe un link de acceso a todos los cables fechados entre 2005 y 2009. Con esto, Orlando Pérez se pone manos a la obra con el objetivo de verificar que fue lo que no publicaron *El Comercio* y *El Universo* sobre los cables que hacen referencia a Ecuador. Este trabajo se desarrolla con la hipótesis de que la prensa privada ecuatoriana guarda intereses y compromisos con el poder político-económico y esa circunstancia hace que oculte cierta información que puede afectar a esos intereses y relaciones de poder.

En su libro *WikiLeaks en la Mitad del Mundo*, Orlando Pérez (2013) resume las publicaciones más relevantes de *El Universo* y *El Comercio* referentes a los WikiLeaks. Lo más destacado, por las consecuencias que acarreó, fue la publicación sobre la red de corrupción que habría formado el comandante de la Policía Nacional Jaime Aquilino Hurtado que, según la embajadora estadounidense Heather Rodgers, la presidente Rafael Correa sabía del hecho y mantenía al comandante en el cargo porque era “fácilmente manipulable”. La reacción de Correa fue desmentir la revelación y acusar a la prensa de tratar de desestabilizar al régimen. Luego calificó a la embajadora como persona no grata y la expulsó del país. Otras publicaciones polémicas hicieron referencia a los vínculos de miembros del gobierno con las FARC

y el financiamiento de esta organización guerrillera a la campaña de Correa a la presidencia.

El presidente Correa hizo eco de publicaciones de *El Universo* y *El Comercio* que no afectaban a su gobierno, por ejemplo, el tema de Lucio Gutiérrez que pedía apoyo y protección a la EE.UU. y a su Embajada para mantenerse en el poder, pero decía poco cuando las revelaciones afectaban al régimen.

Orlando Pérez acusa a estos dos medios de publicar información que afectaba directamente al régimen de Correa y ocultar otra información.

Tras la publicación de todo este material, los dos diarios dieron por cumplido su trabajo. Y en la retina de la llamada opinión pública quedó la sensación de que se había escrito una parte no contada de la historia del Ecuador o por lo menos esa parte que algunos vivieron, sabían o tuvieron información, pero se la guardaron. De hecho, lo más importante y que significó ese “orgullo” periodístico de haber generado una acción política fue la expulsión de la embajadora estadounidense, que en esos mismo diarios se denostó como un acto “típico” de Correa y de su canciller Ricardo Patiño. (Pérez, 2013, pág. 35)

Como se desprende de lo argumentado por Orlando Pérez, la investigación sobre los WikiLeaks tiene un mensaje directo contra los medios privados, que presuntamente ocultaron la información que después reveló *El Telégrafo*.

3.3.2. Vanguardia: Caso Cofiec – Duzac – Pedro Delgado

Vanguardia lanza una serie de publicaciones desde el 20 de agosto de 2012 relacionados con el manejo del Fideicomiso AGD No Más Impunidad. Desde esa fecha, el semanario hará, durante alrededor de diez meses, más de 12 informes, entre reportajes de investigación, crónicas, entrevistas y análisis sobre tres ramas claves del mismo tema:

- Crédito con claras irregularidades otorgado por el banco Cofiec, parte del Fideicomiso, al ciudadano Argentino Gastón Duzac, con la venia

de Pedro Delgado, presidente del Fideicomiso y del Banco Central, y primo en segundo grado del presidente Rafael Correa.

- Manejo irregular de las empresas incautadas y manejadas por el Fideicomiso.
- Falsificación del título universitario de economista de Pedro Delgado.

El primer reportaje aparece el 9 de agosto de 2012 en la portada de Vanguardia. En su interior, a seis páginas se detallan las irregularidades del crédito que se dio en diciembre de 2011 a Gastón Duzac quien se habría reunido con el presidente Rafael Correa, lo cual se documentó en fotografías. También se señala el millonario proyecto de la “billetera móvil” en el que se utilizaría el préstamo obtenido, que se quería implantar a través del Banco Central, del que era titular Pedro Delgado.

El meollo del asunto es que Duzac no había pagado el préstamo y el proyecto de la “billetera móvil” no se veía por ningún lado. Y para colmo, la garantía del préstamo estaba a nombre de algunas empresas del mismo Fideicomiso AGD No Más Impunidad. En el reportaje se infería que Pedro Delgado tenía implicaciones en la entrega del crédito fraudulento.

Lo novedoso de esta primera publicación de Vanguardia es que, para demostrar la estadía y conversaciones de Duzac y sus socios con funcionarios ecuatorianos, recurren a extraer información de las redes sociales de estas personas. Así obtuvieron las fotos de Duzac con el presidente Rafael Correa. El resto se basa en documentos públicos y testimonios de fuentes a las que pudieron acceder los periodistas.

Esta primera publicación se basó en cuatro meses de reportería a cargo de Iván Flores y Pablo Jaramillo, bajo la dirección de Juan Carlos Calderón. La primera pista aparece cuando uno de los periodistas estaba revisando la documentación de las negociaciones para la venta del Cofiec a la banca Iraní. La situación generaba expectativa porque Irán era un país cuestionado por EE.UU. y empezaba a acercarse a los gobiernos de Ecuador, Venezuela y Bolivia para generar acuerdos establecer alianzas.

En el balance de Cofiec, apareció la deuda del préstamo a Duzac y lo que llamó la atención del periodista no fue el monto de 800 mil dólares, sino la inmediatez con la

que se resolvió la entrega del dinero. Olfato periodístico o sentido común llevaron al periodista a indagar el caso.

Los periodistas todo el tiempo tuvieron el apoyo del medio y no sufrieron ningún tipo de presiones para guardarse ningún dato. Sin embargo, durante esos cuatro meses de investigación sobre Duzac y la “billetera móvil”, seguían trabajando para llenar semanalmente las páginas de la revista. Incluso en esos cuatro meses, Flores y Jaramillo presentaron otros reportajes de investigación importantes, pero no tan sonados como el caso Duzac.

Este primer informe de investigación presentado por Vanguardia, no tuvo tanta incidencia en la opinión pública, aunque sí en los círculos de poder político. Luego los periodistas logran acceder a más documentación y fuentes de información para presentar, tres semanas después, otro artículo titulado “La ruta del crédito de Duzac”, donde se revelaba cómo fue el crédito y a dónde fue a parar el dinero. Para ese entonces la documentación sobre el caso ya se filtró a otros medios de comunicación, entre ellos, Teleamazonas. El canal de televisión presentó, mediante tres entregas, todo lo que ya había denunciado Vanguardia y otros datos nuevos. El impacto televisivo de la investigación periodística de Teleamazonas tuvo gran incidencia en la opinión pública y volvía a poner en la palestra otro escándalo de corrupción en las esferas del poder, similar a los contratos de Fabricio Correa con el Estado.

Esa misma semana, asambleístas de oposición acudían a las emisoras de radio y televisión para abanderarse de las investigaciones periodísticas sobre Duzac y denunciar que personas de confianza del presidente Correa eran responsables de la corrupción en el país. Según Iván Flores, tres fueron los asambleístas que lograron mediatizar el tema: Cléver Jiménez, Andrés Páez Enrique Herrería. Del mismo modo, el oficialismo trató de evadir el tema y empezar constantes ataques a los periodistas tachándolos de irresponsables, opositores...

La intervención de los asambleístas, fue argumento para que personas afines al gobierno tacharan las investigaciones de los periodistas de filtraciones. Y filtraciones hubo porque aparecieron copias de los e-mails entre Duzac, Pedro Delgado y otros involucrados, que luego se supo fueron entregadas a los medios por debajo de la puerta.

Sin embargo, Iván Flores asegura que las filtraciones representaron un 10 por ciento de toda la investigación y que precautelaron nunca dejarse llevar por los intereses de las fuentes interesadas. Y para ejemplificar esto menciona que tuvieron mucha cautela al investigar sobre los juicios que tenía Pedro Delgado en Miami contra los hermanos Isaías; les llegó mucha documentación que provenía del grupo Isaías y que comprometía a Delgado y trataron de usarla lo menos posible. Esto hizo que diario *El Universo* les ganara la primicia de que Pedro Delgado no tenía título de economista.

3.4. Análisis comparativo de procedimientos de investigación

Para el siguiente análisis se desarrollarán cuatro puntos: 3 relacionados con la teoría y principios del periodismo de investigación y un punto adicional que resume y señala factores variables de esta práctica periodística.

1. *Caracterización*, donde la investigación deberá superar las tres condiciones básicas de una investigación periodística: información ocultada, originalidad de la investigación e interés público de la publicación (Caminos, 1997; Santoro, 2008).
2. *Esquema y técnicas de investigación*, donde se evidenciará la utilización de esquemas, métodos y técnicas clásicas o innovadoras (Jon Dinges en IPYS, 2004; Santoro, 2004; Rodríguez, 1994).
3. *Las 5 fases p*, propuestas por De Pablos (1998), que la investigación y seguimiento deberán superar.
4. *Señalamientos finales*, que aportan a analizar factores variables de cada investigación.

3.4.1. Análisis para diario El Telégrafo

1. Caracterización

El trabajo debe superar las tres condiciones básicas que definen una investigación periodística:

- Información ocultada:

Más que una información ocultada, la información que divulgó *El Telégrafo* era información que los medios como *El Comercio* y *El Universo* omitieron por alguna causa, quizá porque no la consideraron de interés público o guardaban intereses especiales de que no se conozca.

- Originalidad de la investigación:

Por un lado, no es una investigación propia del periodista porque se basa en una única fuente que filtra la documentación. Pero, por otro lado, resulta una investigación propia porque la fuente que filtra la información no le dice al periodista por dónde debe ir.

- Interés público:

La investigación no se mete con la vida privada de las personas implicadas, y revela exclusivamente los hechos que tienen que ver con la administración de la cosa pública.

2. Método / Esquema / Técnicas

Tabla 2. Procedimientos investigativos en caso WikiLeaks de El Telégrafo.

Investigación WikiLeaks	
Hipótesis	Los medios de comunicación, <i>El Comercio</i> y <i>El Universo</i> , que tuvieron acceso a los cables de WikiLeaks no revelaron toda la información de interés público.
Método	Revisión exhaustiva y sistemática de los cables diplomáticos proporcionados por WikiLeaks.
Esquema	Técnicas
Pista Hipótesis Delimitación Revisión de documentos Sistematización por temas Consulta con expertos (Guía) Verificación traducción Redacción Publicación Reacciones / Seguimiento	Entrevistas Organización de archivo Verificación
Realizadores	Obstáculos
Orlando Pérez / Subdirector de El Telégrafo	Ninguno

Nota: Elaborado por José Alejandro Pérez.

A pesar de que los informes fueron firmados como “Unidad de investigación”, el único que trabajó en esta investigación fue Orlando Pérez.

3. Las 5 fases p

- 1º fase P: La Pista

La pista es, de alguna manera, sugerida por Julian Assange, quien dice públicamente que los medios de comunicación que obtuvieron acceso a los WikiLeaks no publicaron todo.

- 2º fase P: La Pesquisa

Ante la facilidad de obtener los cables filtrados por WikiLeaks, la pesquisa consiste en revisar los documentos. No hay trato con fuentes

ni trabajo de reportería; simplemente hay una búsqueda de asesoría para ubicar los contextos y la fidedigna traducción de los cables del inglés al español.

- 3º fase P: La Publicación

De Pablos (1998) recomienda, cuando la publicación se realiza en serie, no hacer uso de los datos que no están totalmente verificados o de los que todavía se tiene alguna reserva, ya que es posible que nuevas fuentes quieran hablar tras la primera publicación. Sin embargo, el método de esta investigación no contemplaba ningún dato por fuera de los cables diplomáticos. Lo que supone que la investigación culminaba con la publicación de la serie de reportajes. El seguimiento que se le dará luego, sólo servirá para que los implicados en los informes de *El Telégrafo* certifiquen o desmientan lo ya publicado.

- 4º fase P: La Presión

Siempre, los implicados van a negar total o parcialmente su vinculación con las denuncias de la prensa, y los más afectados van a intentar “desbaratar” o encontrar las costuras de la investigación a fin de deslegitimar al periodista y poner en duda su credibilidad. Para evitar esto, la regla es no publicar nada de lo que no se tenga respaldo para presentarse ante un juzgado. En lo que respecta a las publicaciones de *El Telégrafo*, no existía ningún riesgo porque no se dice nada por fuera de los cables diplomáticos. En este caso, todas las aseveraciones están debidamente documentadas.

- 5ª fase P: La Prisión

Las revelaciones de la prensa aportan pruebas para que la justicia actúe sobre actos de corrupción de funcionarios públicos o movimientos ilegales de entidades privadas, lo que provoca que los implicados vayan a prisión o que, por lo menos, cambie su status o su imagen ante la opinión pública. En este caso, nadie va a prisión ni se abren causas judiciales porque ya son hechos consumados y las

pruebas no son sólidas, debido a que todas las afirmaciones provienen de los cables enviados desde la Embajada a EE.UU. Lo que si cambió fue la imagen del ex presidente Lucio Gutiérrez, quien, según las publicaciones, fue sumiso ante las presiones de EE.UU en detrimento de la soberanía de Ecuador.

4. Señalamientos finales

En la caracterización quedan algunas dudas acerca del ocultamiento de la información y la originalidad de la investigación. En cuanto a la información ocultada, no se puede saber por qué *El Universo* y *El Comercio* no publicaron la información que luego publicaría *El Telégrafo*. Y, en cuanto a la originalidad de la investigación, si bien hay un fuerte nivel de filtración y una única fuente, el mérito del trabajo supone la revisión y sistematización de más de 1 500 cables. En este punto hay que señalar que *El Universo* y *El Comercio*, cuando revelaron la información de los cables, antes que *El Telégrafo*, no lo hicieron pensando en el género periodismo de investigación. Se deriva que *El Telégrafo*, lo firmó como “Unidad de Investigación” porque había una información ocultada por los dos periódicos que hicieron las primeras revelaciones.

En el segundo punto que se mencionan el método, esquema y técnicas, se evidencia un método de escritorio, muy básico y sin diversidad de fuentes. En el esquema se ratifica lo anterior y finalmente carece de técnicas del periodismo investigativo. No hay contrastación de la información ni verificación de los datos con otras fuentes, no hay creación de archivo ni informes diarios o semanales.

De las 5 fases P, la investigación supera todas, aunque la última fase de *Prisión* no logra cambios sustanciales, sino simplemente poner en entredicho la imagen de la administración del ex presidente Lucio Gutiérrez.

3.4.2. Análisis para revista Vanguardia

1. Caracterización

El trabajo debe superar las tres condiciones básicas que definen una investigación periodística:

- **Información ocultada:**
Toda una telaraña de movimientos fráudenos envolvía el manejo de las empresas incautadas por el Fideicomiso AGD No Más Impunidad. Entre ellos, un crédito por 800 mil dólares otorgado a un ciudadano argentino, que evadió algunas de las condiciones protocolarias que exigía el banco Cofiec. Este caso fue la punta del iceberg que culminó en la revelación de que el presidente del Fideicomiso y del Banco Central había falsificado su título universitario de economista.
- **Originalidad de la investigación:**
La investigación parte de una pista encontrada por un periodista de Vanguardia, cuando revisaba documentos de las negociaciones de la venta del Cofiec a la banca Iraní. En los documentos del balance de Cofiec aparecía el préstamo de 800 mil dólares que presentaba inconsistencias. A partir de las primeras revelaciones de Vanguardia, el caso salta a la palestra mediática de la mano de assembleístas de oposición al gobierno de Correa que se abanderan con el caso e intentan dirigir las pesquisas de los periodistas. Cuando otros medios de comunicación empezaron a investigar el tema, Vanguardia tenía un gran desafío porque era una publicación semanal. Esto obligo a usar dos estrategias: 1) tener cuidado de no politizar la investigación y dejarse manipular por las fuentes opositoras al gobierno, y 2) las publicaciones debían ser primicias o un complemento de la información que presentaban los otros medios día a día.
- **Interés público:**
La investigación no se mete con la vida privada de las personas implicadas, y revela exclusivamente los hechos que tienen que ver con la administración de la cosa pública.

2. Método / Esquema / Técnicas

Tabla 3. Procedimientos investigativos en caso Cofiec de Vanguardia.

Investigación Cofiec-Duzac-Pedro Delgado	
Hipótesis	Mal manejo del Fideicomiso AGD No Más Impunidad presidido por Pedro Delgado
Método	Consulta de fuentes documentales y humanas a nivel nacional e internacional. (Al final de la investigación resultó que los periodistas armaron un árbol con alrededor de 150 fuentes)
Esquema	Técnicas
Pista Hipótesis Delimitación Revisión de documentos Entrevistas Contrastación de datos Redacción Publicación Reacciones / Seguimiento Replanteamiento de hipótesis	Entrevistas Verificación Organización de archivo Ruta del dinero Replanteamiento de hipótesis Uso de recursos de acceso a la información pública Protección de fuentes Uso de herramientas digitales Árbol de fuentes Cruce de datos / Bases de datos
Realizadores	Obstáculos
Juan Carlos Calderón / Director Iván Flores Poveda / Editor Pablo Jaramillo / Reportero	<ul style="list-style-type: none"> • Intento de desviación o distracción • Presión de la Fiscalía para entregar información • Blindaje a los implicados por parte de Gobierno para que los periodistas no puedan acceder a sus versiones • Insultos y amenazas a los correos electrónicos y redes sociales de los periodistas • Limitaciones económicas. Revista Vanguardia era una empresa pequeña • Miedo de la gente a hablar con los periodistas sobre el caso

Nota: Elaborado por José Alejandro Pérez.

3. Las 5 fases p

- 1º fase P: La Pista

La pista surge casualmente cuando uno de los periodistas de Vanguardia revisaba la documentación de las negociaciones del Banco Cofiec con la banca Iraní para su venta. Allí encontró que había un crédito por 800 mil dólares que presentaba irregularidades. Con ese dato, dos periodistas de Vanguardia empezaron a seguir los pasos del beneficiario del crédito: un ciudadano argentino llamado Gastón Duzac.

- 2º fase P: La Pesquisa

Las pesquisas antes de la primera publicación demoraron cuatro meses. Este trabajo consistió en la revisión de documentos que los obtuvieron con pedidos de acceso a la información a nivel nacional e internacional y el rastreo de los movimientos de Duzac a través de las redes sociales. Luego vendrían algunas filtraciones que ayudaron a obtener más datos. Lo que nunca se pudo obtener en esta fase fueron las versiones de los implicados. El medio tampoco contaba con los recursos necesarios para, por ejemplo, enviar a un periodista Argentina en busca de Duzac.

- 3º fase P: La Publicación

De Pablos (1998) recomienda, cuando la publicación se realiza en serie, no hacer uso de los datos que no están totalmente verificados o de los que todavía se tiene alguna reserva, ya que es posible que nuevas fuentes quieran hablar tras la primera publicación.

Vanguardia se reservó algunos datos que no pudo confrontar, pero después de la primera publicación aparecieron nuevas fuentes y versiones, sobre todo en Argentina, desde donde operaba la empresa Scanbuy, que era la que respaldaba la razón social para el préstamo de Duzac.

- 4º fase P: La Presión

Siempre, los implicados van a negar total o parcialmente su vinculación con las denuncias de la prensa, y los más afectados van a intentar “desbaratar” o encontrar las costuras de la investigación a fin de deslegitimar al periodista y poner en duda su credibilidad. Para evitar esto, la regla es no publicar nada de lo que no se tenga respaldo para presentarse ante un juzgado. La presión vino de parte de la Fiscalía que pedía toda la documentación del caso que investigaba *Vanguardia*, incluso las fuentes reservadas de los periodistas. También enfrentaron una campaña de desprestigio que se realizaba a través de las sabatinas del presidente Rafael Correa y otros funcionarios del gobierno, que defendían a Pedro Delgado. A esto se sumaron los insultos y amenazas que recibían los periodistas en sus correos electrónicos y redes sociales.

- 5ª fase P: La Prisión

Las revelaciones de la prensa aportan pruebas para que la justicia actúe sobre actos de corrupción de funcionarios públicos o movimientos ilegales de entidades privadas, lo que provoca que los implicados vayan a prisión o que, por lo menos, cambie su status o su imagen ante la opinión pública. La investigación de *Vanguardia* y los otros medios de comunicación llevaron a realizar una investigación formal por parte de la Fiscalía, que mucho tiempo después (8 meses después) arroja resultados ordenando la prisión de Gastón Duzac, Pedro Delgado y otras personas implicadas.

4. Señalamientos finales

La investigación supera las características del periodismo investigativo: hay algo que alguien quiere mantener oculto, desde el crédito de los 800 mil dólares hasta el título falso de Pedro Delgado; la primera pista la consigue uno de los periodistas de *Vanguardia* aunque después la investigación se vea inundada por filtraciones; y es de interés público. En este mismo sentido, es *Vanguardia* quien tiene la primicia y logra

colocar el tema en la palestra pública y mediática, que luego empezarán a investigar los otros medios.

Hay que resaltar que en los reportajes hay un fuerte componente de denuncia y opinión por parte de asambleístas de oposición que son usados como fuentes de información: Cléver Jiménez, Andrés Páez y Roberto Aguilar, entre otros personajes líderes de opinión como César Montufar, que ayudan a reforzar las hipótesis de la investigación. De allí que hay quienes ponen en tela de juicio que la investigación haya sido original de *Vanguardia*, cuando son los asambleístas quienes tienen acceso a información confidencial. Sin embargo, *Vanguardia* dice que se cuidaron mucho de las filtraciones y manipulación de las fuentes.

El trabajo fue realizado por tres periodistas con reportería de cuatro meses antes de la primera publicación y una investigación que se prolongó durante casi un año. Ningún reportaje se firmó como Unidad de Investigación, ni tampoco llevó las firmas de los periodistas.

En cuanto al esquema, método y técnicas, se evidencia un fuerte trabajo tanto con las fuentes documentales como con las fuentes humanas, *on the record* y *off the record*. Son usadas muchas técnicas de investigación y las hipótesis son replanteadas constantemente. Asimismo, los periodistas se ven en la necesidad de superar varios obstáculos que van desde la obstrucción al acceso a la información hasta las amenazas para que se deje de investigar.

La investigación supera claramente las 5 fases P. El caso es motivo de una investigación formal por parte de los organismos de control.

3.5. Análisis de agendas investigativas de El Telégrafo y Vanguardia

Para el análisis de las agendas investigativas de cada medio se han tomado doce de las investigaciones que han tenido más eco a nivel mediático y en la opinión pública.

3.5.1. Agenda de El Telégrafo⁸

Caso WikiLeaks (2012): Detallado en los siguientes subcapítulos.

Caso ANT (Mayo 2012): Carlos Drouet, director de la agencia de tránsito de Pichincha tiene a varios de sus familiares y “recomendados” en altos cargos de la entidad. Hay denuncias de corrupción en la entrega de licencias.

Caso Petroecuador (Agosto 2012): La investigación permitió determinar los nombres y cargos de los ex trabajadores de Petroecuador que de manera directa e indirecta colaboraron para que compañías sin capital, maquinaria e infraestructura ganaran millonarios contratos con el Estado.

Caso Chevron (2013-2014): Varias publicaciones durante meses intentan demostrar las maniobras que usa Chevron para librarse de pagar por los daños causados en la Amazonía ecuatoriana durante el tiempo que operó en el país.

Caso Globalnet (Marzo 2013): Según *El Telégrafo*, las acciones y omisiones del ex titular del Conatel, Juan Carlos Solines, no permiten al Ecuador cobrar una alta suma por daños y perjuicios al consocio boliviano Globalnet por incumplir con la instalación y operación de telecentros comunitarios y estaciones remotas en áreas rurales.

Caso Plan Retorno (Septiembre 2012): Varias personas se valieron del Plan Retorno (que exoneraba de impuestos los bienes de los migrantes que deseaban regresar al Ecuador) para vender bienes comprados en el exterior a más bajo costo y sacar créditos económicos. Una de las publicaciones apunta directamente a Álvaro Mantilla, presidente ejecutivo de diario *Hoy*, por intentar vender un auto traído de EE.UU. bajo la figura del Plan Retorno.

Caso Isaías (Julio 2013): Las publicaciones apuntan a la fortuna “mal habida” de los hermanos Isaías y su vida en Miami, después de que salieron del país tras la crisis bancaria que azotó al país en 1999.

⁸ Todas las investigaciones se las puede encontrar el portal web de diario El Telégrafo: <http://www.telegrafo.com.ec/>

Caso Roque Sevilla (Octubre 2013): Según *El Telégrafo* El exalcalde Roque Sevilla, quien se autodefine como “apasionado ambientalista”, admite que pagó \$ 27.000 de multa por edificar un hotel de lujo en Área Protegida Municipal al noroccidente de Quito. Niega que haya más sanciones, aunque *El Telégrafo* conoció que tiene otras dos y le vendrían más

Caso Claro (Enero 2014): Sobre la deuda que tiene la empresa de telefonía celular Claro con ex empleados por utilidades correspondientes a los años 2003-2006. La deuda estaría por sobre los 100 millones de dólares.

Caso Tamia News (Enero de 2014): Varias publicaciones acusan al periodistas Juan Carlos Calderón y a la ex asambleísta Martha Roldós de intentar formar una agencia de noticias regional para denunciar los supuestos casos de corrupción de los “gobiernos progresistas” de América Latina. Esto con el financiamiento de la National Endowment Democracy (NED), brazo derecho de la CIA, según *El Telégrafo*. Los informes apuntan que Calderón y Roldós intentan, con esto, desestabilizar al gobierno y a la democracia.

Caso Manuel Bohórquez (Febrero 2014): Manuel Bohórquez, concejal de Quito es acusado por presuntos delitos de acoso sexual, despojar parte del sueldo a empleados del Municipio, falsedad ideológica, afectar a estudiantes de un centro educativo, arrendar aulas como departamentos. Denuncias que reposan en los juzgados y Fiscalía de Pichincha.

Caso GAO (Febrero 2014): GAO- Unidad Élite de la Policía, fue creada en 1994 y desarticulada en 2009 por presuntos crímenes que atentaban contra los derechos humanos. El grupo habría sido reclutado y adoctrinado por Édgar Vaca, agente del desaparecido SIC-10, aparecido en el gobierno de León Febres Cordero. En febrero de 2014 la Justicia condenó a 12 de sus integrantes. El informe de *El Telégrafo* apunta también que algunos agentes de GAO tuvieron que ver con la revuelta del 30S.

Tabla 4. Análisis de agenda investigativa de diario El Telégrafo.

Análisis agenda investigativa de <i>El Telégrafo</i>					
Tema	Ámbito	Contexto	Actores / Implicados	Origen de la información	Técnicas de investigación
WikiLeaks	Político	Medios ocultan información	Lucio Gutiérrez y funcionarios de su gestión Embajada norteamericana Prensa Privada Líderes de oposición	Cables filtrados por Julian Assange	Tradicionales
Caso ANT	Administración pública	Publicación posterior a publicaciones de diario <i>El Universo</i> sobre corrupción en la Agencia Nacional de Tránsito	Carlos Drouet, director de la agencia de tránsito de Pichincha	Denuncias de ciudadanos e información pública	Tradicionales
Caso Petroecuador	Administración pública	Contraloría llevaba una investigación en proceso	Ex empleados de Petroecuador	Información pública	Tradicionales
Caso Chevron	Político	Campaña de denuncia del gobierno de Correa contra Chevron. Y explotación del Yasuni.	Multinacional Chevron y jueces y exfuncionarios de los anteriores gobiernos, sobre todo del gobierno de Gutierrez.	Información publicada por la prensa internacional e información pública.	Tradicionales

Caso Globalnet	Político-administrativo	Juan Carlos Solines empezaba a posicionarse como candidato, líder de la oposición.	Juan Carlos Solones, opositor al gobierno de Correa	Información pública	Tradicional
Caso Plan Retorno	Administrativo	Carece de contexto aparente	Álvaro Mantilla, presidente ejecutivo de diario <i>Hoy</i> , medio de comunicación duramente criticado por el presidente Correa.	Información pública.	Tradicional
Caso Isaías	Político	Desde el inicio de su mandato, el presidente Correa mantiene un discurso en contra de los Hermanos Isaías.	Hermanos Isaías, responsables de la crisis bancaria de 1999-2000, perseguidos discursivamente por el presidente Correa.	Información de la prensa extranjera e información pública.	Tradicional
Caso Roque Sevilla	Político	Roque Sevilla se posicionaba como un acérrimo ambientalista después de haber sido sacado de la comitiva que intentaba reunir fondos para la no explotación del Yasuní.	Roque Sevilla, ex alcalde de Quito y cuestionador de la administración del gobierno de Correa.	Información pública.	Tradicional

Caso Claro	Administrativo	Denuncias de ex empleados de Claro.	Empresa Claro, que junto con Telefónica monopolizan el negocio de las telecomunicaciones en Ecuador.	Información pública y denuncias de ex empleados.	Tradicional
Caso Tamia News	Político	Tamia News es una iniciativa de Juan Carlos Calderón y Martha Roldós, según éstos, para crear una agencia de noticias, independiente y fuera del país, debido a que en Ecuador no hay libertad de prensa.	Juan Carlos Calderón, periodista investigador, co-autor del Gran Hermano. Christian Zurita, periodista investigador, co-autor del Gran Hermano. Martha Roldós, opositora al gobierno de Correa.	Información privada; no ha quedado claro cómo se consiguió esa información. E información pública.	Tradicional

Nota: Elaborado por José Alejandro Pérez.

En el casillero de *Origen de la información* se apuntan filtraciones sólo en las investigaciones en las que se ha logrado detectar explícitamente información que viene de filtraciones, aunque mucha de la información haya sido filtrada por fuentes interesadas en sacar a la palestra mediática ciertos temas incómodos para algún actor político.

3.5.2. Agenda de Vanguardia⁹

Caso Ernesto Guerrero (Junio 2011): Ernesto Guerrero como representante del grupo musical Pueblo Nuevo, según la investigación de *Vanguardia*, es el empresario de espectáculos más contratado por el gobierno para las sabatinas, rendición de cuentas, mítines y otros. Su crecimiento patrimonial demuestra lo bien que le va con los contratos de todas las entidades públicas.

Caso Trata de personas (Julio 2011): Según la investigación de *Vanguardia*: Ecuador es una zona franca para el crimen global. La facilidad para adquirir identidades falsificadas catapultó el tráfico desde y hacia el país. *Vanguardia* muestra las rutas y modalidades de este delito.

Caso Exportaciones a Venezuela (Octubre de 2011): Exportaciones fantasmas desde Ecuador a Venezuela, mostrarían presunto lavado de dinero, vinculado con el narcotráfico, mercado negro de dólares y grandes operaciones financieras. Empresas ecuatorianas y venezolanas estarían involucradas en las operaciones que ya estaban en manos de las autoridades.

Caso Cofiec – Pedro Delgado – Fideicomiso AGD No Más Impunidad (2012-2013): Detallado en los siguientes subcapítulos.

Caso 10 de Luluncoto (2012-2013): La serie de publicaciones intentaba mostrar cómo la Policía y Fiscalía presentaban pruebas manipuladas para condenar a las 10 personas de terrorismo y sabotaje. Extensos reportajes y crónicas aparecieron en las páginas de *Vanguardia*, haciendo ver que las acusaciones eran un montaje.

Caso BIESS (2012-2013): Varias entregas sobre las irregularidades en la caja del Banco del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social. Deudas y malos manejos que estaban en los documentos de la Contraloría.

Caso Ecuador Tv (Abril 2012): Cuestionados manejos en la administración del canal Ecuador Tv y otros medios públicos, como la compra de equipos o consultorías

⁹ Todas las investigaciones se las puede ubicar en el portal web de Revista Vanguardia: <http://revistavanguardia.com/>

firmadas por alguien que ni siquiera estaba en el país, empresas que suministraban equipos médicos y de la noche a la mañana venden equipos de televisión... son algunas de las pruebas que presenta *Vanguardia* sobre el manejo de los medios públicos.

Caso Radares (Junio de 2012): Los radares de las bases militares que vigilan el espacio aéreo ecuatoriano no funcionan adecuadamente pese a que desde 2010 ya se había alertado de la situación. En ese contexto avionetas del narcotráfico ingresaban y salían del país sin ser detectadas. En mayo de 2013, *Vanguardia* publica otro informe que da cuenta del fracaso en la compra de radares y perjuicio causado al Estado por esta operación.

Caso Padrón Electoral (Noviembre 2012): Según *Vanguardia*: el registro para las elecciones de febrero de 2013 tenía de todo: guerrilleros, personas fallecidas, y hasta ciudadanos con doble cédula. Los errores pudieron haber facilitado el escándalo de las firmas falsas.

Caso Narcovalija (2012): *Vanguardia* reveló parte de los informes de la Justicia italiana en el caso de la Narcovalija, mientras el gobierno guardaba el mayor hermetismo. Los documentos mostraban señalaban la responsabilidad de personas cercanas al gobierno de Correa y la Cancillería. Fueron algunas entregas durante el 2012.

Caso Fernando Balda (2013): Se trata de una investigación sobre el secuestro de un político opositor al gobierno de Correa que en ese entonces estaba en territorio colombiano. Agentes especiales de la Policía secuestraron y trajeron al Ecuador a Fernando Balda para encarcelarlo. Tanto el gobierno colombiano como el ecuatoriano guardaron silencio hasta que la revista *Semana* (Colombia) y *Vanguardia* empezaron a revelar el entramado del caso.

Caso Venta de petróleo ecuatoriano (2013): Una serie de reportajes dan cuenta de cómo se vende el petróleo ecuatoriano a través de intermediarios, causando un grave perjuicio al Estado. Algunos de estos informes eran firmados por Fernando Villavicencio. En este marco también salieron dos entregas sobre las actividades de Enrique Cadena Marín, quién sería el hombre tras los negociados con Petrochina y

otras entidades del Estado. Se señala su crecimiento patrimonial y sus relaciones con gente del gobierno.

Tabla 5. Análisis de agenda investigativa de revista Vanguardia.

Tema	Ámbito	Contexto	Actores / Afectados	Origen de la información	Técnicas de investigación
Caso Ernesto Guerrero	Político	Aparentemente no hay contexto	Ernesto Guerrero, afín al gobierno de Rafael Correa	Información pública	Tradicionales
Caso Trata de personas	Social	Aparecieron algunos informes de organismos internacionales sobre el tema	Policía y leyes ecuatorianas que solapan al Ecuador como un país de paso	Informes de organismos internacionales Información pública	Tradicionales
Caso Exportaciones a Venezuela	Económico	Denuncias del asambleísta opositor Jorge Escala (MPD)	Aduanas e injerencia del Estado para controlar el supuesto lavado de dinero	Información pública Denuncias de Jorge Escala	Tradicionales
Caso Cofiec-Duzac-Pedro Delgado	Político-Administrativo	Aparentemente no hay contexto	Gastón Duzac Funcionarios de Cofiec Pedro Delgado Rafael Correa	Información pública Filtraciones de opositores Investigaciones de asambleístas opositores	Tradicionales

Caso 10 de Luluncoto	Político	Coyuntura	Gobierno y Rafael Correa como perseguidor de personas organizadas. Policía y Fiscalía como culpables de falsificar evidencia	Filtraciones Información pública Testimonios de afectados	Tradicionales
Caso BIESS	Administrativo	Coyuntura / Investigaciones de Contraloría	Directores del BIESS Ramiro Gonzales y Fernando Cordero	Información pública	Tradicionales
Caso Ecuador Tv	Político-Administrativo	Gobierno investiga y ataca a la prensa privada. Prensa privada investiga a los medios del gobierno	Funcionarios de Ecuador Tv y los medios públicos	Información pública	Tradicionales
Caso Radares	Administrativo	Espacio aéreo de Ecuador invadido por avionetas del narcotráfico. Denuncias de corrupción en la compra de radares	Funcionarios de las Fuerzas Armadas. Ministros de defensa en todo el periodo de Correa. Gobierno que no toma cartas en el asunto.	Filtraciones Información pública	Tradicionales
Caso Padrón electoral	Político-Administrativo	Coyuntura	Autoridades del CNE	Información pública Filtraciones	Tradicionales Uso de grandes bases de datos

Caso Narcovalija	Político	Coyuntura	Funcionarios de Cancillería. Ricardo Patiño Gobierno como actor que quiere minimizar el tema.	Filtraciones Información pública Investigaciones realizadas por Policía italiana	Tradicional
Caso Fernando Balda	Político	Coyuntura	Secretaria Nacional de Inteligencia de Ecuador Gobiernos de Ecuador y Colombia	Filtraciones Información pública Investigaciones realizadas por la Policía y Fiscalía de Colombia. Investigaciones de revista <i>Semana</i> de Colombia.	Tradicional
Caso Venta de petróleo ecuatoriano	Político-Administrativo	Coyuntura	Enrique Cadena Marín, relacionado con el gobierno de Correa	Filtraciones Información Pública	Tradicional

Nota: Elaborado por José Alejandro Pérez.

En el casillero de *Origen de la información* se apuntan filtraciones sólo en las investigaciones en las que se ha logrado detectar explícitamente información que viene de filtraciones, aunque mucha de la información haya sido filtrada por fuentes interesadas en sacar a la palestra mediática ciertos temas incómodos para algún actor político.

3.6. Similitudes y diferencias entre unidades de investigación

a) *Naturaleza del medio*

A pesar de que *El Telégrafo* es un medio público y *Vanguardia* un medio privado, las dos unidades de investigación tienen, según los periodistas consultados de cada medio, autonomía en la decisión de las investigaciones y apoyo incondicional para la investigación y publicación, dentro de los límites de los recursos y viabilidad para cada investigación. En pocas palabras, no hay censura.

b) *Agenda investigativa*

El Telégrafo tiene una agenda investigativa que va con la línea de denuncias que hace el gobierno de Rafael Correa, tanto a la oposición, como a la estructura del sistema, mientras *Vanguardia* tiene una agenda investigativa centrada en la fiscalización del poder gubernamental y las instituciones estatales y se caracteriza por publicar temas que han sido incómodos para la gobierno, temas que son la agenda de la oposición.

Parece existir una clara línea editorial en los dos medios, lo que puede devenir en una relativa politización de la agenda investigativa. Aunque los periodistas consultados de *El Telégrafo* y *Vanguardia* se han encargado de negar esto, enfatizando su labor en favor del servicio público, las investigaciones realizadas por cada medio dan cuenta de la politización y parcialidad a favor del gobierno o de la oposición. El periodista, en este caso puede no visualizar el error porque como dice Enrique de Aguinaga (2000, pág. 8) “el periodista, para no trabajar en balde, tendrá el cuidado elemental de enterarse, lo antes posible, de los temas o personas que non son gratos al periódico que le emplea”.

c) *Campos de investigación*

Las dos unidades de investigación han centrado sus lupas en la administración pública y gestión de los políticos de turno. Esto recae en temas coyunturales que aparentemente cubre las necesidades de afectar directamente a alguien (gobierno u oposición).

Los temas de *Vanguardia*, son casi todos casos de incomodidad para el gobierno, afectando y poniendo en cuestión la administración de Correa. Únicamente el caso de “Tarata de personas” sale de esta línea y evidencia un problema estructural. Ningún tema ha sido de incomodidad para la oposición. Casos de *El Telégrafo* como “Chevron”, guarda un aparente apoyo mediático de una campaña que el Estado ha emprendido contra la multinacional. Casos como “Roque Sevilla”, “Manuel Bohórquez”, “Globalnet” o “Wikileaks”, golpean a los opositores del gobierno. Y un caso como “Tamia News” golpea o afecta a periodistas y opositores que tratan de constituir una agencia de noticias que aparentemente desestabilizaría al gobierno de Correa. Una investigación que ha salido de este marco es el caso “Claro”, que denuncia las irregularidades de la empresa en el pago de utilidades a sus ex empleados. Ningún tema ha sido de incomodidad para el gobierno.

d) Tiempo de duración de investigaciones

La diferencia es clara: En la unidad de investigación de *El Telégrafo* las investigaciones duran semanas, y muy probablemente más de un mes. Sus casos no han sido de largo seguimiento, pues se agota el tema en una semana o dos. Mientras el equipo de *Vanguardia* se permitía investigar durante meses, dos, tres y hasta cuatro meses antes de la primera publicación, y darle el seguimiento necesario hasta agotar el tema. Es el caso de Cofiec, con tres meses de reportería previa y casi un año de seguimiento con el Fideicomiso AGD No Más Impunidad y el título falso de economista de Pedro Delgado.

e) Tiempo de operación y estabilidad del equipo de investigativo

El Telégrafo tiene su unidad de investigación activa desde 2012 hasta la presente fecha¹⁰ (Abril de 2012 – Febrero de 2014). *Vanguardia* tuvo activa la investigación periodística desde 2010 hasta su cierre en 2013 (Octubre de 2010 – Julio de 2013).¹¹

f) Modalidad de funcionamiento de las unidades de investigación

¹⁰ El análisis de esta investigación se cierra en abril de 2014.

¹¹ Los dos medios han sido monitoreados por aproximadamente 3 años, aunque haya un año de intemporalidad: *El Telégrafo*, analizado en el periodo 2012-2014; *Vanguardia*, analizado en el periodo 2011-2013.

El Telégrafo: Modalidad que incluye a toda la redacción con un periodista fijo al mando y dos coordinadores (Quito y Guayaquil). *Vanguardia*: Modalidad grupo élite (tres periodistas, que trabajan en equipo o individualmente, dependiendo de la complejidad de la investigación).

g) *Experiencia y especialización de integrantes de las unidades de investigación*

El Telégrafo, aunque tiene un grupo base de tres (director y dos coordinadores), incluyen a reporteros de todas las secciones de la redacción en las investigaciones, según el tema. *Vanguardia*: grupo especializado porque son tres periodistas los que se dedican a la investigación constantemente. Los dos medios cuentan con periodistas en la dirección de la Unidad de Investigación con larga experiencia y trayectoria.

Que *El Telégrafo* trabaje con la modalidad de equipo móvil, incluyendo a todas las secciones del periódico, debería suponer que su agenda investigativa tenga diversos campos de investigación y no esté limitada a los ámbitos de la política y la administración pública.

La modalidad de “comando élite” con la que trabaja la Unidad de Investigación” permite que los periodistas se especialicen en los métodos y técnicas de investigación y no claudiquen cuando la pesquisa se pone cuesta arriba.

La inexperiencia de los periodistas reclutados para una sola investigación puede hacer que fracase la investigación o la retrase, lo cual daría paso para que otro medio se adelante con la primicia o para que los implicados tengan tiempo de “limpiar” sus huellas.

Los periodistas dedicados exclusivamente a la investigación pueden reducir su campo de investigación a ciertos temas en los que se han especializado a lo largo del tiempo, perdiendo la oportunidad de investigar otros temas de interés público.

h) *Éxito de las unidades de investigación*

Las dos unidades de investigación han alcanzado un relativo éxito; para evidenciar esto citamos dos motivos distintos:

1. Politización de agenda informativa. Los sectores gubernamental y oposición aplaudían y criticaban las publicaciones de cada medio, tratando de darles — o minimizar, según el caso— trascendencia mediática y situándolos en la opinión pública.
2. Las dos unidades de investigación han sido merecedoras de un premio nacional a la mejor investigación del año. *El Telégrafo*, por la investigación sobre Petroecuador (2012) y *Vanguardia*, por la investigación sobre Cofiec (2013). Ninguno de los dos medios ha alcanzado premios regionales.

i) *Desarrollo de métodos y técnicas de investigación*

En las dos unidades de investigación se observan los métodos y técnicas clásicas de investigación: entrevistas, revisión de documentos, ruta del dinero, uso de filtraciones, etc. Hay muy poco periodismo de datos y el uso de herramientas digitales para la investigación. Herramientas que pueden ayudar a hacer investigaciones más profundas y con mejor contenido y diversificar la agenda.

De las investigaciones citadas en los subcapítulos 3.3.1. y 3.3.2., podemos decir de los métodos y técnicas de cada medio: *El Telégrafo*: métodos y técnicas clásicas basado en documentos y entrevistas como los casos “WikiLeaks”, “Petroecuador”, “Roque Sevilla”, “Plan Retorno”. Muchas de las investigaciones ya tenían antecedentes judiciales y reposaban en las instituciones de control como la Fiscalía o Contraloría. En el caso analizado en el subcapítulo 3.3.1. (WikiLeaks) se observa una carencia de técnicas de investigación, lo que pone en duda de si la investigación está dentro de los marcos del periodismo investigativo. *Vanguardia*: aunque similar a *El Telégrafo*, el semanario despunta en algunas investigaciones con métodos y técnicas más sofisticadas o de mayor alcance. Por ejemplo, los casos “Narcovalija”, “Fernando Balda” o “venta de Petróleo a través de intermediarios”, exigen revisar documentación que trasciende las fronteras del país, lo que implica mayor sistematización de fuentes y datos. Así mismo, el caso “Padrón Electoral”, implica el manejo de bases de datos. En el caso analizado en el subcapítulo 3.3.2 (Cofiec-Duzac-Pedro Delgado) se evidencian métodos y técnicas clásicas, aunque es interesante el cómo a través de las redes sociales lograron construir una pequeña biografía de Gastón Duzac.

j) Uso de filtraciones

La agenda coyuntural y la politización de las dos unidades de investigación hacen presumir una fuerte intervención de filtraciones, que en el periodismo de investigación son necesarias, pero no dominantes. Al politizar la agenda, el medio puede convertirse en una tribuna para que políticos o gente con poder y acceso a información privilegiada intenten hacer denuncias para desprestigiar a sus oponentes, manipulando a los periodistas.

3.7. La renuncia a la independencia en el ejercicio del periodismo de investigación

A pesar de que las dos unidades de investigación, según los periodistas entrevistados, mantienen autonomía e independencia para investigar y publicar, hay una clara orientación editorial en cada medio que desdice esto. La independencia con respecto de quienes informa como uno de los elementos fundamentales del periodismo (Kovach & Rosensteil, 2012) queda en entredicho. Lo que queda claro es a quién o quiénes apuntan las investigaciones de cada medio, y esto evidencia una clara posición política, que ha sido negada por los periodistas entrevistados.

Lo más peligroso de esto es que estas unidades de investigación hayan estado practicando un falso periodismo de investigación alimentado por filtraciones. Un periodismo “en el que el profesional no hace sino trabajar sobre unos datos completos que le han sido suministrados por una única fuente de información que exige permanecer en el anonimato” (Caminos, 1997, pág. 28). Y más peligroso aún es que los periodistas sean manipulados por estas fuentes interesadas, pues el periodismo se convierte en un elemento funcional al interés de un selecto grupo de personas y no defiende los intereses de los ciudadanos o la democracia. Con este panorama se desbaratan las tres características del periodismo de investigación (Caminos, 1997; Santoro, 2008): no se desoculta ninguna información, no hay originalidad en la investigación periodística y habría que preguntarse ¿qué tipo “interés público” hay en esas investigaciones? El panorama desdice la lógica de que el periodismo debe guardar una “interdependencia” con las necesidades de los ciudadanos (Kovach & Rosensteil, 2012).

En el caso de *Vanguardia* hay una explícita intervención de personajes opositores al gobierno. Se lo puede evidenciar en la inclusión de investigaciones realizadas por Fernando Villavicencio, asesor político del asambleísta opositor Cléver Jiménez, y en los reiterativos pronunciamientos, opiniones y denuncias de asambleístas opositores al gobierno, en las páginas de la revista.

CONCLUSIONES

El periodismo de investigación de la prensa ecuatoriana se desarrolla desde el segundo lustro de 1980 con el apareamiento formal de equipos de investigación al interior de las redacciones de revistas y periódicos. Desde esa época los profesionales de esta rama del periodismo han asumido una posición eminentemente fiscalizadora del poder, bajo el paradigma del Watergate, asumiendo a la democracia como el resultado del buen funcionamiento de las instituciones y al periodismo de investigación como el guardián de esa democracia. Eso se puede evidenciar en los trabajos de medios ecuatorianos más representativos que ha premiado el IPYS (a nivel regional) y los premios locales de la UNP y los premios Jorge Mantilla de *El Comercio*. Destapar los escándalos de corrupción de los gobiernos y las instituciones estatales es necesario, pero, un periodismo de investigación enclaustrado en casos de corrupción, no suministra la información suficiente que necesitan los ciudadanos para ser libres y gobernarse a sí mismos.

En cuanto a los periodistas que han dirigido los equipos de investigación y fueron entrevistados para esta investigación, se puede decir que son pocos; algunos han transitado por varios medios (Juan Carlos Calderón, Orlando Pérez), otros, han agotado su trabajo en una sola unidad de investigación (Ana María Albán, Mariana Neira) y, otros se han mantenido durante relativamente largos períodos en un solo medio (Mónica Almeida, Arturo Torres) —por mencionar algunos de los periodistas investigadores, que más se han nombrado en este trabajo—.

De acuerdo con los argumentos presentados en el segundo capítulo, hay una notable despreocupación por sistematizar y reflexionar documentadamente la experiencia de las unidades de investigación, los métodos y técnicas de investigación y los temas investigados. Si bien los periodistas investigadores reflexionan sobre el oficio, lo hacen al interior de los “equipos élites”. Todavía queda pendiente el trabajo de documentar y transmitir las fórmulas que marcan el éxito o fracaso de las investigaciones periodísticas en Ecuador a los ciudadanos comunes, colegas y

estudiantes de periodismo, a través de la literatura. Los libros *Periodismo de Investigación* de Juan Carlos Calderón (2005) y *El Gran Hermano* de Juan Carlos Calderón y Christian Zurita (2010) son la escasa literatura que ha salido de la experiencia de unidades de investigación; el resto se consume en la memoria de los periodistas o se carcome en las hemerotecas.

De acuerdo a los casos tratados por las unidades de investigación, se nota el uso de métodos y técnicas clásicas de investigación. La ausencia de nuevos métodos y técnicas que devienen del periodismo de datos han sido vagamente explotados por el periodismo ecuatoriano. Esto repercute en la apertura del campo de investigación, limitándose a los casos de fiscalización del poder gubernamental e instituciones estatales, y en la dependencia hacia las fuentes de información, casi todas estas *viudas del poder* o *gargantas profundas*, que tienen como objetivo hacer daño a sus opositores y/o devengar una traición en las operaciones ilícitas.

Cuanto a las unidades de investigación de *El Telégrafo* y *Vanguardia*, casos específicos de análisis, se puede concluir que:

Existe una *supremacía de los directores de las unidades de investigación sobre el ejercicio profesional y desinteresado del periodismo de investigación*.

Orlando Pérez, director de *El Telégrafo*, ofrece el caso WikiLeaks como objeto de análisis de una buena y rigurosa investigación periodística realizada por su unidad de investigación. Pero este trabajo presenta evidentes fallas al no cumplir con los parámetros necesarios para ser una investigación periodística y fue realizado sólo por Orlando Pérez y no por un equipo. Un buen ejemplo de investigación periodística de *El Telégrafo* habría sido el caso Petroecuador con la que ganaron un premio nacional. Sin embargo, Pérez destaca el caso WikiLeaks por el peso político que tiene en el contexto del gobierno de Rafael Correa.

Juan Carlos Calderón, director de *Vanguardia*, por su parte, destaca el caso Cofiec-Duzac-Pedro Delgado. Un tema cargado de matices políticos que se convirtió en el caso más incómodo para el gobierno de Rafael Correa después de las revelaciones de los contratos de Fabricio Correa con el Estado. Aunque este caso le mereció a *Vanguardia* un premio nacional, en las publicaciones se evidencian filtraciones y el

aparecimiento de assembleístas de oposición como fuentes para corroborar las hipótesis de la investigación. En el caso de *Vanguardia* es menor la supremacía de la subjetividad ya que la investigación sí cumple, teóricamente, con los parámetros y características básicas del periodismo investigativo.

Existe una *politización de la agenda investigativa y pérdida de independencia*

Gran parte de las investigaciones realizadas por las dos unidades de investigación sugiere una politización de la agenda investigativa: *El Telégrafo* con una agenda alineada a los temas que le interesan al gobierno de Rafael Correa, investigando, incluso, a sus opositores. Y estas investigaciones que parecen —deberían— ser desinteresadas aparecen en contextos específicos de disputas políticas como son los casos de Roque Sevilla y Juan Carlos Solines. El contexto, los implicados y el origen de dónde proviene la información ayudan a entender que dichas investigaciones no son desinteresadas. *Vanguardia* por su parte tiene una agenda alineada a la oposición, investigando temas que resultan incómodos para el gobierno. Aunque la tradición investigativa de los medios privados ha sido la de fiscalizar al poder y publicar temas incómodos para los gobiernos, el caso de *Vanguardia* es particular por el uso de fuentes para respaldar las hipótesis de sus investigaciones; estas fuentes, en muchos reportajes, han sido assembleístas de oposición, casi siempre los mismos, que al parecer buscar fiscalizar —o hacer daño— al poder a través de un medio de comunicación o viabilizando filtraciones.

Los periodistas integrantes de las dos unidades de investigación, han declarado que su trabajo ha tenido total autonomía e independencia de cualquier interés interno o externo al medio de comunicación, pero el análisis de su agenda muestra una alineación política con el gobierno o la oposición. Una inclinación tan clara como la que muestran estos dos medios resulta peligroso porque puede existir una manipulación hecha desde las esferas del poder para afectar a sus oponentes, utilizando a los periodistas como piezas de ajedrez. Independencia de quienes informa el periodismo de investigación y responsabilidad con los intereses colectivos, quedan reducidos a dependencia de una agenda política bajo los intereses de grupos selectos de la sociedad.

El uso de métodos y técnicas tradicionales de investigación impide el desarrollo del periodismo de investigación

Ninguna investigación de *El Telégrafo* o *Vanguardia* fue realizada con técnicas del periodismo de datos; todas fueron realizadas con técnicas tradicionales que, de alguna manera, aseguran cierta dependencia de las fuentes y, por tanto, de filtraciones. Este modo de hacer periodismo de investigación, limita la capacidad para diversificar los campos de investigación y poner la lupa en otros lugares que no sean los políticos o las instituciones públicas. En este contexto, *El Telégrafo* y *Vanguardia* se han quedado rezagados en el desarrollo del periodismo de investigación que se hace en la región con la presentación de nuevos temas más cercanos y de interés para los ciudadanos. Y es la politización del periodismo investigativo la que limita a que los periodistas busquen y desarrollen nuevos métodos y técnicas, en el contexto ecuatoriano, para el desarrollo de un periodismo de investigación más independiente.

Si bien se puede acusar a los dueños y directores de los medios de comunicación por politizar la agenda investigativa, puede que el desarrollo de nuevos métodos y técnicas que por su cuenta realicen los profesionales ayude a poner el periodismo ecuatoriano a la altura de las vanguardias en investigación que llevan otros medios de la región.

LISTA DE REFERENCIAS

- Albán, M. (Agosto de 1993). Los avatares de la investigación. *Diners*, 113.
- Albarrán, G. (Junio de 2001). Diferencias en el periodismo de investigación de Estados Unidos y Latinoamérica. *Sala de Prensa*, 2. Recuperado el 18 de 09 de 2013, de <http://www.saladeprensa.org/art229.htm>
- Albuja, A. (1979). *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*. Quito: Talleres Gráficos "Minerva".
- Almeida, M. (31 de Enero de 2014). Periodismo de investigación en Ecuador y caso El Universo. (A. Pérez, Entrevistador)
- Álvarez, J. (Noviembre de 2012). El arte perdido de investigar. Entrevista a Gerardo Reyes. *El Malpensante*. Recuperado el 06 de 10 de 2013, de http://elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=2700
- Andes. (17 de Julio de 2013). Las bajas ventas influyeron en el cierre de la revista Vanguardia, no la Ley de Comunicación. Quito. Obtenido de <http://www.andes.info.ec/es/no-pierda-politica/bajas-ventas-influyeron-cierre-revista-vanguardia-no-ley-comunicacion.html>
- Atwood, R. (2010). Un manual para periodistas de investigación. En IPYS, *Métodos de la impertinencia. Mejores prácticas y lecciones del periodismo investigativo en América Latina*. Caracas: IPYS. Obtenido de <http://es.scribd.com/doc/216664342/Metodos-de-La-Impertinencia-1>
- Calderón, J. C. (2005). *Periodismo de Investigación*. Quito: Quipus.
- Calderón, J. C. (23 de Enero de 2014). Periodismo de investigación en Ecuador. (A. Pérez, Entrevistador)
- Calderón, J., & Zurita, C. (2010). *El Gran Hermano* (Quinta ed.). Quito: Paradiso Editores.
- Caminos, J. M. (1997). *Periodismo de investigación: teoría y práctica*. Madrid: Síntesis.
- Cárdenas, F., & Gonzáles, J. (2007). *Los Watergates Latinos. Prensa vs gobiernos corruptos*. Bogotá: Ediciones B.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza.
- CIPER. (12 de Octubre de 2013). *CIPER*. Obtenido de CIPER: <http://ciperchile.cl/>
- CIPER (Dirección). (2013). *Cómo se construyó el lucro* [Película]. Chile. Recuperado el 27 de Febrero de 2014, de http://ciperchile.cl/especiales/docu_lucro/

- Confirmado.net. (08 de Julio de 2013). Presidente de Vanguardia insiste que la causa del cierre de la revista es la Ley de Comunicación. Obtenido de <http://www.confirmado.net/presidente-de-vanguardia-insiste-que-la-causa-del-cierre-de-la-revista-es-la-ley-de-comunicacion/>
- Cornejo, D. (1993). La investigación periodística y sus características. *Diners*, 111-112.
- Cornejo, D. (01 de Febrero de 2014). Periodismo de investigación en Ecuador y caso Blanco y Negro. (A. Pérez, Entrevistador)
- Crucianelli, S. (2013). *Herramientas digitales para periodistas*. Recuperado el 18 de 02 de 2014, de <https://knightcenter.utexas.edu/books/HDPP.pdf>
- De Pablos, J. (1998). *Periodismo de investigación: las 5 fases P*. Recuperado el 14 de Noviembre de 2013, de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/475fp.htm>
- Díaz, L. (2003). Historia del periodismo de investigación en España. *Periodismo y periodistas del investigación en España, 1975-2000: contribución al cambio político, jurídico, económico y social*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 07 de 11 de 2013, de biblioteca.ucm.es/tesis/inf/ucm-t27114.pdf
- El Comercio. (13 de Marzo de 2014). *El Comercio*. Obtenido de El Comercio: <http://www.elcomercio.com.ec/>
- El Telégrafo. (06 de Agosto de 2012). Bancos, comisariatos y diarios multados, por incumplir la ley. Obtenido de <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/informacion-general/item/bancos-comisariatos-y-diarios-multados-por-incumplir-la-ley.html>
- El Telégrafo. (16 de Febrero de 2012). El primer medio público para una sociedad más democrática. *El Telégrafo*.
- El Telégrafo. (13 de Marzo de 2014). *El Telégrafo*. Obtenido de El Telégrafo: <http://www.telegrafo.com.ec/>
- El Telégrafo. (16 de Febrero de 2014). El Telégrafo refleja la historia de sus 130 años y materializa el reto de servir con humildad a un gran país. *El Telégrafo*, pág. 02.
- El Universo. (13 de Marzo de 2014). *El Universo*. Obtenido de El Universo: <http://www.eluniverso.com/>
- Flores, I. (31 de Marzo de 2014). Periodismo de investigación en Ecuador y caso Vanguardia. (A. Pérez, Entrevistador)
- Gereda, S. (2009). Riesgos del periodista al investigar casos de dictaduras militares. En E. Terrones, *Periodismo de investigación (Antología) Tomo 2*. Lima: Universidad Jaime Bausante y Meza.

- Gray, J., Bounegru, L., & Chambers, L. (2011). *The Data Journalism Handbook*. Recuperado el 18 de 02 de 2014, de <http://interactivos.lanacion.com.ar/manual-data/>
- IPYS. (2004). *Ojos frescos y bien abiertos. Apuntes sobre periodismo de investigación*. (A. Cañizález, Ed.) Caracas, Venezuela: IPYS.
- IPYS. (2010). *Métodos de la impertinencia. Mejores prácticas y lecciones del periodismo investigativo en América Latina*. Caracas: IPYS.
- IPYS. (14 de Noviembre de 2013). *Banco de Investigaciones del IPYS*. Obtenido de Banco de Investigaciones dle IPYS: <http://www.bipys.com/index.php/portal/elbanco>
- Kapuscinski, R. (2007). *El Imperio*. Barcelona: Anagrama.
- Klein, D. (2009). El papel del periodismo de investigación en una sociedad democrática (1 y 2). En E. Terrones, *Periodismo de Investigación (Antología) Tomo 1* (Vol. 1, págs. 2001-2015). Lima: Universidad Jaime Bausante y Meza. Recuperado el 06 de 09 de 2013
- Kovach, B., & Rosensteil, T. (2012). *Los elementos del periodismo*. Madrid: Aguilar.
- Lewis, C., Gonzáles, M., & Dinges, J. (2010). Conferencia Magistral "Periodismo de investigación por fuera de los medios para los medios". Bueno Aires. Recuperado el 18 de 12 de 2013, de www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/.../1Periodismo08.pdf
- Marín, C. (2006). *Manual de periodismo*. México: Debolsillo.
- McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Neira, M. (22 de Enero de 2014). Periodismo de investigación en Ecuador y caso Vistazo. (A. Pérez, Entrevistador)
- Pasquali, A. (2007). *Comprender la Comunicación*. Caracas: Gedisa.
- Peña de Oliveira, F. (2009). *Tepría del Periodismo*. México: Alfaomega.
- Pérez, O. (2013). *WikiLeaks en la mitad del mundo*. Quito: Editogram.
- Pérez, O. (20 de Enero de 2014). Periodismo de investigación en Ecuador y caso El Telégrafo. (A. Pérez, Entrevistador)
- Prat, G. (2000). Límites éticos y legales de la investigación con cámara oculta. *Sala de Prensa*. Recuperado el 05 de 06 de 2013, de <http://www.saladeprensa.org/art130.htm>
- Randall, D. (1999). *El periodista universal*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Real Academia Española. (15 de Septiembre de 2013). *Real Academia Española*. Obtenido de Real Academia Española: <http://www.rae.es/>

- Requejo, J. L. (2010). ¿Cómo se financia el periodismo de investigación en Estados Unidos? *Sala de Prensa*. Recuperado el 18 de 12 de 2013, de <http://www.saladeprensa.org/art1030.htm>
- Revista Vanguardia. (14 de Marzo de 2014). *Revista Vanguardia*. Obtenido de Revista Vanguardia: <http://revistavanguardia.com/>
- Reyes, G. (2003). *Periodismo de Investigación*. México: Trillas.
- Rodríguez, P. (1994). *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Santoro, D. (2004). *Técnicas de Investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. México: FCE.
- Scharfenberg, E. (2010). Muchas voces, misma virtud. En IPYS, *Métodos de la impertinencia. Mejores prácticas y lecciones del periodismo investigativo en América Latina*. Caracas: IPYS. Recuperado el 14 de 07 de 2013, de <http://es.scribd.com/doc/216664342/Metodos-de-La-Impertinencia-1>
- Segnini, G. (2008). *Introducción al periodismo investigativo y al periodismo asistido por computadora*. Guatemala: USAID - Guatemala. Recuperado el 17 de Diciembre de 2013, de <http://desocultar.files.wordpress.com/2010/04/segnini-introduccion-al-periodismo-investigativo-y-al-periodismo-asistido-por-computadora.pdf>
- Simo, J. (09 de Junio de 2013). La investigación periodística como última salida de los medios. Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 14 de Noviembre de 2013, de el periodismo no es un negocio, es un servicio público", así piensa Lowell Bergman
- Thompson. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Torres, A. (14 de Abril de 2004). EL COMERCIO ganó premio anticorrupción. *El Comercio*, pág. A6.
- Torres, A. (04 de Febrero de 2014). Periodismo de investigación en Ecuador y caso El Comercio. (A. Pérez, Entrevistador)
- UNESCO. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado el 20 de Agosto de 2013, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000400/040066sb.pdf>
- Vanguardia. (2005). Editorial. *Revista Vanguardia*.
- Vanguardia. (04 de Octubre de 2010). Juan Carlos Calderón. *Revista Vanguardia*.
- Vanguardia. (2013). Vanguardia: El fin de una etapa. *Revista Vanguardia*. Obtenido de http://issuu.com/pablojaramilloviteri/docs/vanguardia_398
- Walsh, R. (2008). *Operación Masacre*. Madrid: 451 Editores.

- Walsh, R. (12 de Diciembre de 2013). *Educar / Archivo de documentos históricos*.
Obtenido de Educar / Archivo de documentos históricos:
<http://archivohistorico.educ.ar/content/carta-abierta-de-rodolfo-walsh-la-junta-militar>
- Woodward, B. (04 de Junio de 2005). Cómo Mark Felt llegó a ser 'Garganta Profunda'. *El País*. Recuperado el 08 de 10 de 2013, de
http://elpais.com/diario/2005/06/04/internacional/1117836007_850215.html
- Yépez, D. (30 de Enero de 2014). 30 minutos se quedó sin minutos. *Plan V*.
Recuperado el 09 de 02 de 2014, de
<http://www.planv.com.ec/historias/testimonios/30-plus-se-queda-sin-minutos>
- Zurita, C. (17 de Enero de 2014). Periodismo de investigación en Ecuador y caso Expreso. (A. Pérez, Entrevistador)